



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

---

---

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

TRANSFORMACIÓN DEL DISCURSO EN EL RITUAL  
DE LA OFRENDA DE DÍA DE MUERTOS  
A PARTIR DE LOS SÍMBOLOS ENDÓGENOS Y  
EXÓGENOS VISTO  
DESDE LA MEMORIA COLECTIVA.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN

PRESENTA:

DANIELA RIVERA MARÍN

MATRÍCULA:

200713091

MTRO. ISRAEL LEÓN O'FARRIL

MTRA. CECILIA DELOYA ROBLEDO

PUEBLA, NOVIEMBRE, 2014

## Dedicatoria

Papás, por darme el amor, la confianza y fuerza para retarme siempre a dar lo mejor de mí, por enseñarme todo lo que sé y la oportunidad de conocer más. Ana, por ser mi eterna compañera. Sin duda nada sería igual sin ustedes.

Abuela, gracias por darme esa mirada para sentirme querida y cuidada. Abuela Rosalinda, por tus aprendizajes y vivencias que forjan ese lado fuerte en mí.

Familia, todos, relativamente grande pero siempre muy unida, gracias por su cariño, apoyo y fe en todas mis ocurrencias. Tío Manuel por ser un pilar en mi vida, Tías Lupe y Lola, por su amor y ganas de verme siempre feliz. Sandra, Gaby, Manolo, Cristóbal por dejarme creer que nunca crecerán y que la vida seguirá feliz y llena de risas. Tía Malena por tu cariño y el mejor hospedaje. Laurita, por las pijamadas e inspirarme a adentrarme al maravilloso mundo de la antropología, sin ese empuje nada de esto tendría sentido alguno.

Dave, por encontrarnos en el momento preciso, tu amor, compañía y paciencia en este y otros mundos. Porque las hermanas no sólo son de sangre...Mónica, por ser mi cómplice en cada paso que doy. Ana Luz, gracias por estar presente y los ánimos suficientes para levantarme. Ale por enseñarme que hay personas que en el camino se deben encontrar para quedarse siempre.

Germán, gracias por ser ese brazo que nunca me deja caer. Erik, por tu aprendizaje de cómo se encuentra a un hermano perdido por ahí. Chachi, porque no podría imaginar un café sin tu crítica constructiva. Elian, por inyectarme la dosis necesaria de positivismo a la vida. Nori, por ser el mejor amigo que una mujer pueda tener. Fernando, Alejandro, por sus pláticas, amistad y apoyo.

Erika, por tus enseñanzas y amistad. Yosh, por ser esa amiga siempre elocuente. Maggie, por tu ayuda para sacar adelante cualquier reto. Alfredo porque sin ti la universidad hubiera sido un caos. Ingrid, Tania, Betty, Pato, Martín por darme esa sonrisa y apoyo para llegar a cada clase, por las risas, las buenas imprudencias y los momentos que pasamos juntos. Nadia, Malu, por su cariño incondicional.

Israel, por acompañarme en este viaje, contagiarme la investigación y no dejar que me rindiera, gracias.

Miri, por tus consejos y pasión por los métodos. Ceci, por tu confianza y apoyo.

A todos, gracias por su paciencia, apoyo y cariño para que llevara a cabo la gran tesis.

## Índice

Dedicatoria.....	2
Introducción	
Capítulo I	
1. Planteamiento del problema.....	6
1.2 Pregunta de Investigación .....	12
1.3 Objetivos	
1.3.1 Objetivo General.....	12
1.3.2 Objetivos Específicos.....	12
1.4 Justificación.....	13
Capitulo II	
2. Marco Histórico Referencial.....	17
2.1 México ante la Muerte.....	17
2.1.1 Concepción del mexicano ante la muerte.....	19
2.1.2 Las raíces del culto a los muertos.....	20
2.1.2.1 México Prehispánico.....	21
2.1.2.2 Cosmovisión Azteca – Mexica.....	24
2.1.2.3 Sacrificios.....	26
2.1.2.4 Ofrendas Mortuorias.....	26
2.1.2.6 Símbolos y arte funerario.....	27
2.2 Celebración del Día de Muertos.....	28
2.2.1 Origen (Todos los Santos y Fieles Difuntos).....	29
2.2.2 La Tradición Católica – Indígena.....	30
2.2.3.1 La Tradición Católica.....	31
2.2.3.2 El Sincretismo.....	31
2.2.4 La celebración del Día de Muertos en la Colonia, la Independencia, la Revolución y el Siglo XXI.....	33

2.3 La Fiesta de Día de Muertos.....	35
2.3.1 Mixquic.....	37
2.3.2 Pátzcuaro.....	37
2.3.3 Huasteca.....	38
2.3.4 Hanal Pixán Maya.....	39
2.3.5 Guerrero.....	40
2.3.6 Oaxaca.....	41
2.3.7 Chiapas.....	42
2.3.8 Altiplano (Estado de México, Tlaxcala, Puebla).....	42
2.4 La Ofrenda de Día de Muertos.....	44
2.4.1 La Comida.....	47
2.4.2 Las Flores.....	49
2.4.3 Las Imágenes.....	50
2.4.4 Las Velas.....	51
2.4.5 El Incienso y el Copal.....	51
2.4.6 Los Dulces.....	52
2.4.7 El Pan de Muerto.....	53
2.4.8 Bebidas.....	54
2.5 Huaquechula.....	55
2.5.1 Festividad de Día de Muertos.....	57
2.5.2 Ofrenda.....	61
2.5.2.1 Mezcla que la ofrenda ha sufrido al paso de los años.....	63
2.5.2.2 Fenómeno que genera.....	64
2.5.3 La ofrenda como atractivo turístico.....	65
2.6 Situación Actual.....	67
2.6.1 La cultura de la Muerte.....	69
2.6.2 Ofrenda, nuevos significados y conceptos.....	70

2.6.3 Desarrollo de la festividad y la visita de ofrendas como desarrollo turístico.....	71
2.7 Familia Reyes Chapero.....	75
Capitulo III	
3. Marco Teórico Conceptual.....	80
3.1 La ofrenda como enunciado en la comunicación discursiva.....	82
3.2 La Semiosfera.....	94
3.2.1 Proceso en la Semiosfera.....	97
3.2.1.1 Permanencia Cultural y Procesos de Cambio.....	98
3.2.1.3 Núcleo y Periferia.....	101
3.2.1.4 Tiempo Sincrónico y Diacrónico.....	103
3.2.1.5 Símbolo en el sistema, el establecimiento del objeto.....	104
3.3 Similitudes entre Bajtin y Lotman.....	106
3.4 Establecimiento de la Memoria Colectiva.....	111
Capítulo IV	
4. Apartado Metodológico.....	115
4.1 Enfoque.....	115
4.2 Técnica de Recolección de Datos.....	116
4.3 Instrumento de Medición.....	120
4.4 Análisis de Datos.....	124
Capítulo V	
5. Conclusiones.....	150
Anexos.....	156
Bibliografía.....	176

## Capítulo I

### 1. Planteamiento del Problema de Investigación

**La transformación del discurso en el ritual de la ofrenda de Día de Muertos a partir de los símbolos endógenos y exógenos visto desde la memoria colectiva. Caso de la Familia Reyes Chaperó en Huaquechula, Puebla.**

Una de las tradiciones más significativas en el patrimonio cultural de México es la que se celebra con fervor y tradicionalismo ritual, el Día de Muertos. Los mexicanos se muestran arraigados a expresiones artísticas y únicas en su género para conmemorar la visita de sus muertos; siendo una festividad indígena que se conserva desde tiempos prehispánicos, ha encontrado un lugar en la urbe de las ciudades sin olvidar su legado histórico – cultural y en gran medida ha añadido símbolos desde la cultura española hasta adaptarse a los tiempos de actualidad.

La manera en que la festividad es visualizada a nivel social crea un sincretismo cultural con tiempos ancestrales donde se unen ideologías identitarias que generan significados tradicionalistas en símbolos claves en la celebración y que son objetos de análisis para diferentes ámbitos de investigación, creando maneras de entender el fenómeno que causa el culto a los muertos en la población mexicana.

El Día de Muertos ha sido una tradición de fastuosa admiración internacional, que provoca extrañeza y curiosidad ante cualquier extranjero que desee conocer el significado de su celebración. Uno de los componentes más importantes y que dan lugar a la identificación de su evocación es: la ofrenda. Acto ritual que se basa en evocar por medio de la construcción de un altar a algún pariente fallecido con la intención de que sea recordado y que, basándose en la ideología prehispánica de su retorno de la muerte al mundo de los vivos, pueda encontrar alimentos y bebidas.

La ofrenda es considerada un arquetipo nacional digno de admiración, en el cual se comprende la existencia de una tradición milenaria que ha tenido principios indígenas y que se

sigue conservando en el patrimonio cultural mexicano que evoluciona y se va adaptando a nuevas ideas y concepciones.

Para poder explicar a la ofrenda como un generador de significados se partirá de ser analizada como un género discursivo que pretende explicar su papel en la festividad como productor identitario y que ha sido transformada por la sociedad y los símbolos exógenos a los que se ha impuesto perdiendo algunos significados de su esencia, ya que se ha visto influenciada por cambios globalizadores.

Por tanto, la ofrenda como un proceso comunicativo esclarece la manera en que la comunicación es de vital importancia, ya que interviene como un proceso de interpretación y análisis donde el paradigma fundamental influye para concebir el por qué los signos son tan importantes que, al darles un significado, su acción provoca el fortalecimiento de la memoria colectiva que mantiene vivas las ideologías, cosmovisiones y la formación de la identidad cultural.

El problema de comunicación se encuentra en el establecimiento de los roles participativos en el fenómeno, sitúa a los integrantes de una comunidad como los sujetos discursivos que manifiestan su individualidad mediante su estilo y visión del mundo a través de costumbres y tradiciones. El ritual y la cosmovisión realizan su obra con el propósito de generar conocimiento para así formar la comunicación discursiva, enfatizando el hecho de que las transfiguraciones en el ritual de la ofrenda son un elemento de estudio para el discurso como mecanismo de conservación y transmisión de textos y enunciados en la sociedad.

La identidad cultural y popular en la historia de México, no ha sido un tema de estudio para la comunicación, debido a que presenta contenidos de análisis como la cosmovisión, el mito y el rito, centrándose principalmente en su incidencia sobre los procesos de la reproducción cultural de la comunidad estudiada, así como su evolución dentro del campo comunicacional y de los géneros discursivos; logra la riqueza cultural del país y de la sociedad.

Los integrantes de un grupo social, participan en el ritual de la puesta de ofrenda de manera activa como arraigo cultural a su identidad como mexicanos, como miembros de una comunidad creyente en sus costumbres mediante sus relaciones con el pasado y el futuro, de esta manera dan significado a la interpretación de símbolos que crean impactos hacia la festividad. La forma en la que se ponen en práctica éstas actividades da lugar a participar en una comunicación discursiva que se manifiesta en proponer un discurso donde exista un creador y receptor de información que dé lugar a concentrar la cosmovisión de la comunidad haciendo que se determinen posturas de respuesta de otras personas dentro de otras condiciones complejas de una cierta esfera cultural.

En la actualidad, esta tradición tiene diferentes maneras de ser conmemorada, habitantes de cada región tienen diferentes costumbres para festejar la visita de sus muertos. Tal es el caso a analizar en el municipio de Huaquechula, ubicado en el Estado de Puebla, en donde las capacidades creativas, el arraigo cultural y las aptitudes artísticas de sus pobladores originan ofrendas monumentales de gran reconocimiento en el país. Estas ofrendas, han sido motivo de estudio e investigación por el impacto de su estructura, las costumbres que rodean el ritual y el fenómeno turístico en el que se ha convertido y que ahora es considerado un símbolo más en la festividad.

Los cambios culturales y de tradiciones que se integran a la vida de un individuo son elementos que se apropiaron de símbolos endógenos impuestos durante su experiencia histórica, en la que se analizan cambios que apoyan la teoría del proceso de la comunicación para la reproducción cultural como interacción entre sujetos, como sociedad y como identidad ante el mundo tratándose como acciones propias que se tienen para responder intelectualmente ante cualquier circunstancia.

La ofrenda es un elemento cultural de la tradición del Día de Muertos en Huaquechula, en el cual su funcionamiento cultural como texto dota de significados a los símbolos incluidos en ella, con textos y enunciados que provienen del pasado para mantener el legado histórico – cultural, pero que al paso del tiempo y por ideas generacionales ha tenido transformaciones

complejas que provocan un incremento en la significación actual con nuevos fundamentos para producir la función comunicativa en la memoria colectiva.

“La diversidad de la fiesta indígena se manifiesta a través de símbolos múltiples, que forman tejidos de significaciones complejos” (Neff, 1994. p. 7) dota de identidad a Huaquechula, ya que varias de las regiones prehispánicas del país celebran de formas distintas pero esencialmente con una ideología en común, la imposición de la ofrenda. El municipio resalta en la construcción de sus grandes altares con símbolos producidos por artesanos originarios de la comunidad, alimentos característicos y cultivados en sus tierras así como dulces de producción doméstica, que da como resultado una obra de admiración y vivencia del Día de Muertos, única y sobresaliente en el país y que cambia la percepción estereotipada que se tiene acerca de su imposición.

Al paso del tiempo, la tradición de la ofrenda se ha transmitido de generación en generación, crea nuevas representaciones donde se incorporan cambios en los símbolos endógenos, como el material con el que el altar es construido hasta los pensamientos que originan el levantamiento de la ofrenda, refiriéndome a la concepción de hacer una ofrenda nueva por el reciente fallecimiento de un familiar o por el hecho de crearla como arquetipo turístico y que por ende sea colocada para un familiar de muerte pasada, es decir, que se pierda la esencia de su puesta como una forma de contacto inmediato y retribución de víveres por su muerte y se haga como un procedimiento común de imposición donde el último fin sea el buscar un contacto con los parientes difuntos.

Las variaciones que se muestran en el pensamiento de las familias se basan en los cambios externos que impactan en la innovación de la ofrenda; debido a que se desarrolla en un contexto evolutivo, en la ofrenda llega a observarse una transformación en su estructuración, así como en la imposición de nuevas maneras de ver a la tradición. “La ofrenda debe despertar un mundo indiferente, provocar una respuesta, un signo de entendimiento” (Neff, 1994 p.80) pero que no genere nuevas ideas que se basen en el consumo y en la influencia externa, conservando los principios prehispánicos y la idea central de elaboración.

Uno de los cambios exógenos que se observa en esta tradición y que es fundamental en la explicación de las variaciones sistémicas, es el factor turístico, que se centra en la visita a todas las casas donde se realiza una ofrenda, otorga un crecimiento en la economía local pero deja de lado el conocimiento real de la celebración, lo que hace que se olvide su verdadero fin, la deculturiza.

Como creencia, el altar de la ofrenda, es uno de los requisitos fundamentales para recibir a los parientes muertos, es el punto de encuentro entre los vivos y los difuntos, se crea así al ritual como un generador de experiencias y de significados que forma a la ofrenda como un texto.

El sentido de identidad recae en que cada grupo posee creencias, lenguaje y una concepción del mundo propias, las cuales son compartidas entre sus miembros para tener una percepción cultural común. La capacidad que tenemos como seres humanos nos hace interactuar en el mundo mediante la transmisión, renovación y retroalimentación del lenguaje y de nuestras tradiciones para que la cultura tenga un lugar intrínseco en la vida.

El mundo social es relativo y la concepción de tener manifestaciones de un ritual en la actualidad genera mayores expectativas de estudio, donde el descubrimiento, el conocimiento y el proceso de interpretar un ritual que ha estado desde tiempos prehispánicos hace justificable la necesidad de investigar un fenómeno histórico – social para el patrimonio cultural.

Ante los cambios globalizadores de nuestra era, podemos reconocer que tenemos un legado cultural mundialmente importante, ya que México ha sido reconocido como un país de riquezas que proporciona perspectivas e ideologías importantes en la manera de ver cada suceso que ocurre en la cotidianidad, en este caso la ofrenda se admira como una premisa cultural que proporciona una visión única de entender un homenaje a la muerte, a la familia, sus situaciones y los eventos fastuosos que genera.

Actualmente la ofrenda forma parte de la memoria cultural de la comunidad de Huaquechula establece la idea de prolongar la vida, de atenuar a lo largo de las generaciones “el

efecto trágico de la aniquilación definitiva de un nombre, una conciencia, una esperanza” (Alfaro, 2011 p. 64) para poder seguir festejándose como un patrimonio cultural único.

Para completar la investigación, el caso será analizado con una familia originaria de Huaquechula, los Reyes Chapero, quienes a lo largo de generaciones han preservado esta milenaria tradición de una singular manera, ya que Huaquechula al ser reconocida por su fastuosidad en la imposición de la ofrenda aporta el simbolismo de “ofrenda monumental” debido a la elaboración de una gran estructura de tres pisos que citan a ideas prehispánicas originarias de antiguos dioses y que también con el paso de los años y el lugar a la modernidad han adecuado la tradición a su manera de ver la puesta.

Esta familia es reconocida en Huaquechula debido a que hace dos generaciones las monumentales ofrendas son puestas por ellos. Se comienzan a elaborar para dar un sentido de agradecimiento a sus muertos que para efectos de un análisis se convierte en un rito a la muerte. El padre de la generación de dicha familia, es conocido como “el constructor de ofrendas”, quien permeado por un alta concentración de diferentes medios de comunicación ávidos de información y curiosidad asisten año con año al llamamiento de un hecho de gran trascendencia.

Viajes al extranjero, documentales, fotografías y reportajes han acrecentado el conocimiento de las ofrendas, de la familia, de su oficio y de Huaquechula formulándose distintos argumentos para cuestionarse si la puesta es aún una tradición viva o se trata sólo de una permanencia cultural que se ve opacada por la opulencia de la sociedad, quienes por conocer o por el hecho de aprehender una manera de vivir la ofrenda han contribuido para acrecentar el turismo, activan en gran medida la economía de la comunidad manteniendo una tradición de interés común.

Se realizarán observaciones generales para poder acceder al núcleo de los sujetos, los cuales a través de testimoniales sustentarán la teoría de la transformación del discurso de la ofrenda, sus cambios y /o preservaciones en la memoria colectiva familiar, como miembros de una sociedad y como sujetos activos de participación en la memoria histórica. Las bases

partirán de una entrevista hecha a tres generaciones, permitiendo así la exploración al fenómeno, su estudio y su análisis como generador de significados en uno de los símbolos representativos del Día de Muertos, tradición que es considerada Patrimonio Nacional.

## **1.2. Pregunta investigación**

¿Cómo se ha ido transformando el discurso en el ritual de la ofrenda del Día de Muertos a partir de los símbolos endógenos y exógenos dentro de la memoria colectiva?

## **1.3 Objetivos**

### **1.3.1 Objetivo General:**

Analizar la transformación del discurso en el ritual de la ofrenda del Día de Muertos a partir de los símbolos endógenos y exógenos dentro de la memoria colectiva.

### **1.3.2 Objetivos Específicos:**

Identificar el discurso que actualmente rige la ofrenda en el caso de la familia analizada.

Identificar los símbolos endógenos y exógenos que se han integrado al ritual de la ofrenda del Día de Muertos a través de la memoria colectiva generacional de la Familia.

Distinguir los símbolos discursivos que se han modificado dentro del ritual del día de muertos a través de la memoria colectiva.

Analizar la ofrenda como género discursivo de la memoria comunicacional de una comunidad.

## 1.4 Justificación

El proceso de comunicación en esta investigación se basa en la interpretación y análisis del discurso de símbolos que provocan una acción determinada, en este caso, la transformación de la ofrenda del Día de Muertos, sus símbolos en la memoria colectiva y la integración de procesos internos y externos como la influencia que ha tenido en otros ámbitos, tal es el caso del turismo. Para la comunicación, éste es un problema de estudio ya que debe explicar por qué la ofrenda actúa como proceso comunicativo que genera nueva información, que adopta el lugar de ser un medio de expresión y transmisión de identidad intrínseca en la memoria colectiva.

En este caso, la importancia de la comunicación se centra en estudiar el fenómeno del análisis del discurso en el ritual de la ofrenda con la acción de la interacción de sujetos discursivos y la sociedad en la que se encuentran inmersos, analiza e interpreta las causas, significados e influencias que han hecho cambiar un objeto referencial derivado de una tradición mexicana a un arquetipo con nuevas características donde su identidad cultural influye en su convivencia social y visión exterior; así como estudia la esencia de los procesos de comunicación que en este ritual existen como un fenómeno en sí, los medios que se emplean y el conjunto semiótico que se construye, los cuales generan métodos propios de estudio y herramientas analíticas para su repercusión en la memoria colectiva y en el discurso oral.

La investigación pretende comprender, interpretar y analizar el fenómeno de los símbolos de la ofrenda, como adornos y documentos históricos como las fotografías son generadores de información dentro de un contexto urbano diferente; en el cual pueden adoptar nuevas costumbres y tradiciones pero mantienen sus raíces y cosmovisiones culturales, que se traslada a una nueva cultura y reconstruye la memoria del texto que los produjo, son de gran importancia ya que dan lugar a la evolución social contemporánea basándose en hechos pasados que se estudian en el presente y ayudan a entender el impacto que la cultura tenga sobre ella.

El fenómeno comunicacional se encuentra implícito, ya que se basa en interpretar mensajes y compartir significados generacionales por medio de símbolos representativos entre el

grupo social analizado y su entorno que se estudia como un hecho que puede transmitir conocimientos sociales y culturales que crean el vínculo de la memoria comunicacional y la memoria cultural.

Para que la comunicación pueda ejercer su papel en esta investigación, analiza el ritual como acto colectivo en el que los habitantes de Huaquechula participan como sujetos sociales, vinculados con distintas instituciones y estructuras de la sociedad para llevar a cabo una acción determinada, así como para entender la cosmovisión de este grupo como punto de partida de la organización social y las prácticas rituales que influyen en el ámbito político, económico y religioso, de esta manera se estudian los contenidos de análisis discursivos que repercuten en la reproducción cultural y de su evolución e impacto en la sociedad.

La comunicación es un espacio estratégico en la dinámica sociocultural en donde los actores sociales participan de forma activa en el esparcimiento de mensajes de significación para distintos procesos culturales, sociales, económicos y religiosos donde el comunicólogo participa como estrategia para transmitir conocimientos (Massoni, 2009 p.449).

La importancia como comunicóloga se basa en lograr el desarrollo de habilidades para realizar investigaciones interculturales y multiculturales, para entender el cómo diferentes grupos sociales se adaptan y recrean su cultura mediante fenómenos comunicativos, ya sea por costumbres generacionales o por apego a las creencias que dan identidad a cada persona, que definen un rol específico en la sociedad. Así como para la construcción de la identidad cultural propia a través de investigaciones previas y conocimientos otorgados por autores y especialistas en el área, para desarrollar la capacidad y habilidad de percibir y considerar puntos de vista alternativos que contribuyan al enriquecimiento cultural y al reconocimiento y la comprensión del impacto de la cultura en la conducta de la comunicación.

Para la sociedad, el estudio de este fenómeno abre el panorama de los cambios culturales y tradicionales que existen en nuestro país desde un punto de vista determinado, en este caso, de la mutación de uno de los símbolos costumbristas e identitario como nación;

poniendo como análisis el desarrollo, la estructura y la función que los miembros de Huaquechula tienen con la festividad derivada de sus tradiciones orales, el fortalecimiento de la memoria colectiva proyectándolo a nivel externo. La sociedad se representa a través de símbolos con los que puede definirse para darse a conocer unos con otros, crea comunidades y relaciones para ser identificados ante los demás, surge de la identidad individual para formar parte de una colectiva. “La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás” (Giménez 2007 p.60).

## Capítulo II

### 2. Marco Histórico Referencial

La tradición de Día de Muertos es una celebración representativa de la sociedad mexicana, en donde se rinde culto a los difuntos basándose en ideologías prehispánicas acerca de su retorno a la vida en forma espiritual durante fechas conmemorativas, éstas son efectuadas el 1 y 2 de noviembre, pero con variaciones en las creencias de cada pueblo, ya que en algunos comienzan a realizarse desde el 28 de octubre. Es así como una festividad tiene la finalidad de mantenerse viva en la memoria colectiva de una sociedad, que conserva el arraigo con sus tradiciones y el apego a las cosmovisiones ancestrales, en función de prolongarse como un aspecto conmemorativo en el cual un apartado de la manera de ser y pensar de una comunidad determinada, cuida y representa sus ideas centrales. “Es extraña y muy característica la idea, todavía arraigada entre una gran mayoría de indígenas de que en el más allá se da al difunto licencia para visitar a sus parientes que se han quedado en la tierra” (Westheim, 1985 p. 82). Con una variedad de creencias, las comunidades las adoptan en su entorno para que puedan ser expresadas mediante acciones que las representen y las hagan referentes de la visión que tienen del mundo.

La fiesta de Día de Muertos es caracterizada por un importante ritual, la ofrenda, históricamente ha sido una gran construcción centralizada en símbolos representativos que cada una posee. A lo largo del tiempo ha sufrido modificaciones o se ha ido perdiendo como manifestación identitaria, debido a las grandes urbes y factores globalizadores que efectúan cambios en la forma de vivir y pensar de la sociedad actual.

En comunidades indígenas se ha mantenido como un culto a la muerte, en donde buscan satisfacer el camino que sus muertos llevan a cabo hacia un lugar determinado por su cosmovisión del mundo que les espera después de la muerte; grandes altares, construcciones de significados, representaciones artísticas, referentes de ideologías, fastuosas estructuras son de gran admiración para la sociedad en general, lo que ha ocasionado ser un fenómeno de estudio para investigadores.

La ofrenda es también un símbolo de identidad para el pueblo mexicano, el cual celebra a sus muertos con una visita esporádica en forma tangible haciendo que los familiares en vida les rindan un culto tras el camino que llevan a cabo para visitarlos, en sí, es una creencia prehispánica que se establece como un punto de contacto con el inframundo en el cual aún existe un vínculo sentimental que es representado con la devoción a lo que se hizo en vida. Como un todo, la ofrenda es un arquetipo de la Fiesta de Día de Muertos que se ha impuesto en una celebración a la vida y la muerte reuniendo visiones, ideas y apego a las tradiciones.

## 2.1 México ante la Muerte

El Día de Muertos en México crea una interpretación ante el mundo sobre la concepción que se tiene de la muerte, lo ubica como un país único, culturalmente enriquecido con creencias de origen prehispánico, culturas de gran importancia para su formación y, sobre todo, diferente a los dos países que lo han dominado a lo largo de su historia: España y Estados Unidos. España desde haber colonizado el país ha estado presente en las tradiciones, costumbres, religión e idioma; mientras que Estados Unidos al ser la primera potencia mundial y por su cercanía, aprovecha insumos que florecen en México y aculturiza al país con algunas de sus festividades como el Halloween.

En Mesoamérica se encuentra información sobre los ritos mortuorios prehispánicos en los estudios de los arqueólogos y antropólogos. Otra fuente de información es la amplia descripción de los cronistas que llegaron a la Nueva España y relataron episodios de la vida cotidiana de la población indígena, incluyendo la concepción de la muerte y los rituales celebrados alrededor de ella.

Las religiones mesoamericanas tuvieron un complejo sistema de creencias sobre el destino de los muertos y su relación con los vivos. Las fuentes históricas documentan la relación de la festividad con la celebración para los muertos. Una de ellas conocida como Muccailhuitontli, traducida como la Fiesta de los Muertecitos, que se realizaba en honor a los niños muertos y se llevaba a cabo en el noveno mes llamado Tlaxochimaco. Otra fecha

importante era la Fiesta Grande de los Muertos, realizada durante el décimo mes llamado Xocotl Huetzi.

En México la concepción de la muerte se toma con una postura de indiferencia, como un proceso que se lleva a cabo en el ciclo natural de cada ser humano; mientras que en otras culturas es vista como un tema tabú, en nuestro país se le festeja, se celebra y es representada con júbilo.

Al ser un pueblo con creencias y cultura se desarrollan múltiples actos para su representación, comenzando con la puesta de alimentos y bebidas ofrendados para la visita de sus muertos, en las distintas regiones de México se imponen dependiendo de las costumbres e historia de sus antepasados en donde los materiales y la colocación de elementos dependen de las visiones que se tengan por ideas heredadas, como la visita a los cementerios para adornar las tumbas con flores y acompañamiento de los familiares, la cual se vierte en una celebración con música y reuniones familiares que propician un contacto más cercano con sus familiares.

El alto grado de vinculación que tiene el país con la tradición ancestral se demuestra al ser una fecha de convivencia familiar, donde las conversaciones y los vínculos afectivos se hacen presentes, se comparten momentos de unión entre “vivos y muertos” considerándolo como un acontecimiento normal. La celebración de Día de Muertos “ha alcanzado una gran diversidad de manifestaciones, que abarcan de lo místico – religioso hasta lo artístico, pasando por expresiones culinarias, artesanales, de ingenio popular, musical, etc.” (Zarauz, 2004 p.34).

En México se tienen establecidas las fechas conmemorativas a la celebración de Día de Muertos donde en 3 días dividen las visitas de los difuntos dependiendo de la forma en que han fallecido, dejando para el último día (2 de noviembre) la visita a los cementerios. Desde días antes se planea cómo será festejada la visita de los muertos, los alimentos y bebidas que se ofrendarán y que también son puestos a la venta y al alcance de los que no están inmersos en su elaboración, se vive de manera natural las vivencias de las fiestas de la muerte que a pesar del consecuente dolor “las manifestaciones de duelo son poco lúgubres e incluso cuando se trata de niños pueden revestir un carácter festivo, casi podría decirse alegre” (Ruz Lhuillier, 1968 p.9)

### 2.1.1 Concepción del mexicano ante la muerte

El hombre ha buscado un razonamiento de su existencia en la tierra, el origen de la vida y el destino al que será expuesto al morir. Han sido explicaciones que van desde estudios científicos hasta mitológicos, dando pie a especulaciones y la culminación en teorías universales, “pero pocas culturas han consagrado sus reflexiones y ritos a la muerte de la forma en que lo ha hecho nuestro pueblo: la espiritualidad, imaginación, talento y fervor que ha vertido el mexicano en su culto a los muertos, así como en sus fiestas, percepciones, expresiones artísticas, etc. relacionadas con lo funerario, se han convertido en un elemento distintivo de nuestra cultura” (Zaraúz,2004 p.12).

El regreso periódico de los muertos es la expresión de la conciencia humana de la muerte, como define Edgar Morín (1994) “la compleja construcción simbólica que el hombre arcaico ha erigido en torno a un suceso ineluctable, busca significaciones del destino al que acuden las almas después de morir, de la manera en que vivirán y si existe o no un regreso esporádico al mundo de los vivos, ante la muerte el ser humano conoce su finitud, lo efímero de su existencia” (Fagetti, 1999 p.54).

El mexicano ha conmemorado la celebración de la muerte como una fiesta de júbilo y alegría por la vista de sus difuntos, donde no existen tristezas. Se define como un día de unión y convivencia familiar que busca ser compartida con la sociedad en la que se ve inmersa, disfruta de sus creencias con los otros, los cuales integrarán una comunidad creyente. “El solitario mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas. Cualquier pretexto es bueno para interrumpir la marcha del tiempo y celebrar con festejos y ceremonias hombres y acontecimientos. Somos un pueblo ritual” (Paz, 1950 p.51).

La manera en que los mexicanos conmemoran a la muerte crea un sentimiento de arraigo con la tradición, ya que al ser una forma tan peculiar de celebrarla, tratan de conservar las visiones arcaicas sobre su festejo, la establecen como sus antecesores les han enseñado y defienden sus ideologías centrales al respecto, siendo una festividad de alto reconocimiento cultural entre la comunidad y el resto de la sociedad, así como concibiéndose como una parte

de la diversidad que el país tiene ante el mundo en general. “Gracias a las fiestas el mexicano se abre, participa, comulga con sus semejantes y con los valores que dan sentido a su existencia religiosa o política” (Paz, 1950, p. 57).

Como ideología cultural, se han tomado ciertos aspectos que nos representan, uno de ellos es el que deriva de la idea de tener un culto a la muerte como el que celebramos a la vida, centrándose en aceptarla como un proceso natural al cual somos sometidos como parte de nuestra existencia. Las formas que adopta el mexicano han sido hechas bajo un legado histórico donde se vive y deja atrás las ideas malignas con las que se ha satanizado a la muerte. Cada persona mantiene un vínculo hacia la muerte, puede o no expresarla, entre sus creencias se encuentra la unión ante su pueblo, inventa o fantasea con lo que pueda pasar y crea expresiones artísticas donde se pueda personificar.

### **2.1.2 Las raíces del culto a los muertos**

En México la muerte adquiere una connotación y significado amplio: está ligado con la vida cotidiana y la sociedad en general, en las vivencias cotidianas y en la manera en que se establece como una de las principales tradiciones del país, ajustándose a la vida y conmemorándola como una celebración de alto impacto; en sus inicios se encuentran las ideas prehispánicas con el entrecruzamiento de la cultura española, donde la cultura indígena trajo consigo un enriquecimiento de muchos aspectos de la vida cultural de los pueblos, uno de ellos es el llamado “Culto a los Muertos” (Fernández et al., 2000 p.114).

Las fuentes etnohistóricas han ayudado a las investigaciones en comunicación que están relacionadas con fenómenos sociales a documentar la existencia de celebraciones que datan de la época prehispánica, así como de las diferentes costumbres que se atribuían a ellas, se hace referencia a la ofrenda cuando los documentos están relacionados con la manera en que se hacía la preparación, los alimentos que eran utilizados, las cosmovisiones acerca del lugar a donde se dirigía el alma después de fallecer y a los símbolos que eran puestos como acompañantes en el trayecto a su nueva vida.

“Los mitos cosmogónicos y la religión fueron los recursos de los que se valieron los pueblos prehispánicos para explicarse la vida y su sentido” (Zarauz, 2004 p.35). Una de esas grandes creencias se basa en el regreso periódico de los muertos relacionado con la profunda preocupación que siente el ser humano con la muerte y la creencia de la inmortalidad del alma, así como el recuerdo que tenga cada uno ante su familia y la sociedad, ya que la ofrenda que se les impone dependiendo de la calidad de vida que llevaron.

De las raíces al culto, la más importante es la que se tiene como creencia común en el imaginario colectivo y ésta se manifiesta en la idea de saber qué le deparará el destino al morir, qué vida se le otorgará en relación de su función en vida. “La vida se prolongaba en la muerte. La muerte no era el fin natural de la vida, sino base de un ciclo infinito” (Paz, 1950 p.59).

La celebración de Día de Muertos es fundamental para construir el mito, como indica López Austin:

“... Cohesiona el reafirmar por medio de la creencia y la narración el carácter común de los conocimientos y los valores del grupo. Quien sabe lo mismo, participa en la práctica de lo sabido y la creación del saber, se identifica la recepción en la memoria y en el ejercicio común”. (López Austin, 1996 p.352)

En cuanto a la visión indígena del culto a los muertos se tienen diferentes concepciones que van desde el conocimiento de los sacrificios y las tumbas mortuorias hasta los escritos que se desarrollaron durante la conquista. Entre estos relatos uno de los más representativos ha sido el dado por Fray Bernardino de Sahagún (1597) en el que establece:

“Se tiene el conocimiento que en el duodécimo mes llamado teotleco lo cual significa la llegada de los dioses” se celebra una fiesta a honra de todos los dioses que regresaban del más allá; entonces se realizaba todo un festín...El posterior día de este mes era la gran fiesta porque dicen que todos los dioses llegaban entonces; en la vigilia de este día hacían encima de un petate de harina de maíz un montoncillo muy tupido de la forma de un queso. En este montoncillo imprimían los dioses la pisada de un pie, en señal de que habían llegado; toda la noche el principal sátrapa velaba, hasta ver la pisada. (Fernández 2000, p.125)

### 2.1.2.1 México Prehispánico

Para las culturas mesoamericanas en México la vida se regía por un ciclo que culminaba al momento de la muerte pero que daba pie al inicio de uno nuevo, como liberador de los obstáculos y problemáticas que se les presentaban en vida donde podían pagar por lo hecho o disfrutar de los beneficios ofrecidos por hacer buenas acciones.

Diferentes escritos y documentos que fueron encontrados describen la manera en que nuestros ancestros celebraban la muerte o la veían como ideas surgidas de las influencias de las deidades otorgadas, las cuales tenían que ser festejadas como fieles seguidores de sus costumbres aunque fueran dolorosos sacrificios pero que significaran la honra y el valor de los hombres.

“En el México Prehispánico es fácil morir, y no sólo es fácil morir la muerte gloriosa en la piedra de los sacrificios o en el campo de batalla.(...) Quizá para aquellos hombres la muerte no significaba más que el fin de una situación no precisamente muy afortunada y de cualquier manera solamente provisional”  
(Westheim, 1985 pp. 45 – 46).

Según lo relatado por Zarauz (2004) basándose en numerosos estudios se asienta que en cuanto a los orígenes del culto funerario en el México prehispánico, investigaciones arqueológicas encontraron que en Tlapacoya, hacia el año 1350 a.C., se edificaron tumbas con cuerpos flexionados y ofrendas ya suntuosas, además de posibles sacrificios humanos. Para el periodo de 1300 a 800 a.C., aparecen los cuerpos envueltos en petates y mantas de algodón, acompañados de objetos como vasijas, ornatos, comida, bebida, objetos personales, juguetes y en ocasiones, perros sacrificados. Estos enterramientos denotan cierto desarrollo material de las culturas prehispánicas. Hacia el año 200 a.C. el culto a los muertos es más elaborado, las tumbas presentan paredes de piedra, e incluso la incineración de cuerpos en Teotihuacán (p. 35). Diferentes culturas tuvieron modos de enterrar a sus muertos que iban desde el acompañamiento del difunto con sus objetos más preciados, hasta herramientas que podrían llegar a utilizar en el otro mundo. Son variantes culturales que se establecen dependiendo de la

deidad a las que están apegados, en las que influyen sus ideas y las que generan las acciones mortuorias.

Además de los entierros y las maneras que cada comunidad tiene para representarlos, de acuerdo con Báez (2000) las ideologías y creencias están ligadas con la cosmogonía que los unían a dioses que influían en sus pensamientos, haciendo que cada evento que se realizaría tenía que estar reflejado con las veneraciones y los estudios que se tenían en torno a la dualidad de la vida y la muerte, la cual iba a ser el principal estandarte del eje organizacional en la vida religiosa, militar y social (p.51).

En el México prehispánico, los indígenas celebraban a sus dioses ofrendándoles sacrificios humanos o de animales, los cuales representaban un método de agradecimiento por los bienes y las riquezas dadas, así como protección y seguridad para sus vidas. Según Fray Bernardino de Sahagún (1597), existieron diferentes manifestaciones de este tipo relatándolo de la siguiente manera:

Antes de la llegada de los colonizadores se preparaba el altar o trono al dios del fuego llamado Xiuhtecutli donde desencabezaban ante su presencia muchas codornices “derramaban la sangre delante de él y le ofrecían también unos pasteles que llamaban quiltamalli y se comían por su honra en todas las casas” (Fernández et al. 2000, p. 124)

La ritualidad de la ofrenda se deriva de las creencias prehispánicas de agradecer a los dioses por sus beneficios con ideas asentadas en cosmovisiones colectivas que, de acuerdo a Broda (2001) han tenido elementos que resisten al cambio evolutivo, tienen entre su estructura las actividades cotidianas y diversificadas en donde se lograron integrar representaciones colectivas que crea pautas de conducta en los diferentes ámbitos de acción, en este caso sustentando el inicio de la ritualidad a los muertos desde el sacrificio hasta la gratificación con las ofrendas (p.62). Y en las cuales se pueden representar las características que tiene cada pueblo, se puede hablar de la colocación de herramientas o incluso de las deidades a las que son fieles.

Entre las concepciones que se tienen para percibir a la muerte se encuentra una en particular, la cual se basa en la ideología de que un muerto sigue estando entre la comunidad, elaborando diferentes actividades que lo hacen un miembro productivo; de acuerdo con Good (2001) al considerar a los difuntos de esta manera, los antiguos habitantes desarrollan sus propios sentidos de arraigo hacía los muertos, hacía su historicidad con los ancestros y los lugares de entierro que les son impuestos, así como concuerdan con los hechos prehispánicos donde las víctimas de sacrificios eran los portadores de mensajes y recados. Así se justifica su papel como actor social que trabaja en una cierta esfera laboral que no es desarrollada en la comunidad ni de forma física, pero con esto alude que “los pueblos mesoamericanos atribuyeran a los sacrificios la capacidad de cumplir con tareas específicas en beneficio de la sociedad (p.265).

#### **2.1.2.2 Cosmovisión Azteca - Mexica**

Los aztecas fueron los primeros en comenzar con las concepciones que se generaron alrededor de la muerte, por su cosmovisión centrada en el culto a los dioses tenían la creencia de la existencia de varios lugares a donde se iban las almas después de morir, éstas formas de vida eran una relación de su credo hacía los dioses y las cuales significarían la relación con el entierro y la ofrenda que les eran colocadas a sus difuntos, donde ciertas deidades inculcaban lugares de entierro, manifestaciones de agradecimiento y formas de representación.

La creencia de que los muertos habitan en diferentes espacios viene desde el México prehispánico. Los mexicas creían que el guerrero muerto en batalla, o alguien que moría ahogado, fulminado por un rayo o de hidropesía iban al Tlalocan, un lugar donde jamás faltaba alimento y se tenía todo un paraíso a disposición, éste se relacionaba con el dios Tláloc “el país acariciado de verdor, flores y lluvia. Estos muertos después de cuatro años reencarnaban en forma de colibrí y volaban de flor en flor, como lo hacen las mariposas” (Soustelle, 1970 p.112). Así como las mujeres que morían en el parto de quien se tenía la concepción de que además de ir hacía éste mundo el Sol las acompañaba a partir del mediodía.

Los infantes iban a un lugar parecido, con la diferencia de que ellos se alimentaban del “árbol de la vida” basado en la idea de que en sus hojas podían conseguir leche para sobrevivir, éste lugar era llamado limbo.

Los muertos comunes iban al Mictlán, un mundo en el que habitaban sin mayores beneficios y en el cual la vida continuaba. Se podían realizar diversas actividades, ya fuera como las que hacían en vida o a las que eran impuestas al momento de llegar. Todo este tipo de creencias se vinculaban con la mitología y las deidades prehispánicas, así como se creía en un mundo al cual llegaban los muertos, se pensaba que antes de llegar existía un duelo para pasar a él o al infierno. Las almas tenían que vagar cuatro años acompañadas de un perro en donde según Soustelle (1970) “luchaban con monstruos hambrientos y sufriendo vientos helados, atravesando nueve ríos y más de éstos, estaban en los infiernos” (p.199).

Después se establecieron fechas conmemorativas para su celebración, las cuales se dieron lugar por el fin de las cosechas que sembraban o por el conteo de meses que hacían los antepasados, “los aztecas tenían dos fechas especiales para recordar a sus muertos: en el mes de agosto dedicado a miccaihuitonitli o muertecitos y en noviembre la fiesta de los muertos grandes” (Aguilar, Hernández 2000 p.99). Ambas se asientan en los cultivos del maíz y de las ideologías prehispánicas de los sacrificios y los momentos dados a realizarse.

Las creencias hacía la muerte también tuvieron un lugar en el entendimiento contemporáneo de la muerte en donde Octavio Paz (1950) relata y reflexiona acerca de ello en lo siguiente:

Nuestros antepasados indígenas no creían que su muerte les pertenecía, como jamás pensaron que su vida jamás fuese “su vida”, en el sentido cristiano de la palabra. Todo se conjugaba para determinar, desde el nacimiento, la vida y la muerte de cada hombre: la clase social, el año, el lugar, la hora. El azteca era tan poco responsable de sus actos como de su muerte (p.60).

### 2.1.2.3 Sacrificios

Uno de los procedimientos más conocidos y ejemplificares de las primeras ofrendas otorgadas a los dioses eran los sacrificios, donde el acto principal de la religión se centraba en realizar cualquier tipo de práctica para merecer algún favor del cielo o en acción de gracias por los beneficios recibidos, en el cual muchos sacerdotes y personajes con un rango de poder importante entre las comunidades realizaban actos, los cuales ahora se pueden observar las muestras, asentadas bajo leyendas o sitios arqueológicos de gran importancia en el país.

Para que los dioses observaran la gratitud que tenían hacía ellos los sacrificios se justificaban según Eduardo Matos (1974) de la siguiente manera:

El hombre prehispánico concebía la muerte como un proceso más de un ciclo constante, expresado en sus leyendas y mitos. La leyenda de los soles nos habla de esos ciclos que son otros tantos eslabones de ese devenir, de la lucha entre la noche y el día, entre Tezcatlipoca y Quetzalcóatl. Es lo que lleva a alimentar al sol para que éste no detenga su marcha y el porqué de la sangre como elemento vital, generador de movimiento. Es la muerte como germen de la vida (p. 15).

Otras costumbres derivadas de los sacrificios se basan en la idea de que las personas que habían sido despojadas de su corazón y arrojadas desde lo alto del templo serían enterradas en los patios del templo o su cuerpo era distribuido entre sacerdotes y señores para que lo comieran y lo trataran como un santo, según relatos de Ruz Lhuillier (1968) la piel desollada servía también para que el sacerdote se vistiera con ella, evocando a sus dioses y dedicándoles el sacrificio (p.70).

### 2.1.2.4 Ofrendas Mortuorias

Al paso de los periodos prehispánicos las ofrendas evolucionaron según la relevancia y trascendencia de sus costumbres, durante el preclásico medio (1 200 a 500 a.C.) el culto funerario logró elevarse ocasionado por la imaginación indígena, que “estimulada por el misticismo imperante, hizo que los objetos ofrendados aumentaran en variedad y cantidad” (Zarauz, 2004 p. 71). Como muchas de las representaciones que se vivieron, las ofrendas

fueron vistas de dos maneras: la de los muertos pequeños y la de los muertos grandes, en las cuales comienzan a colocarse objetos que hasta ahora son la influencia principal de la puesta.

Las ofrendas se hacían en el centro de los grandes patios ceremoniales y en el interior de una de las casas, se realizaban dos ofrendas distintas, una para la fiesta de los muertos pequeños (micailhuitontli) y otra fiesta para los muertos grandes (micaihuitl), cada una duraba 20 días. En las ofrendas se ponía agua clara, para reanimar al caminante, fuego que anima al corazón, copal aromático que purifica el ambiente y el barro de los recipientes del agua y fuego, simbolizando a la Tierra madre de todo ser viviente. También se colocaban los guisos preferidos por los difuntos, los instrumentos, los atuendos que habían utilizado en sus ocupaciones y los dulces que alegraron a su paladar. Y nunca, nunca faltaron las grandes flores amarillas, aquellas que guardan el tonal del Sol, acumulado entre sus corolas compuestas de las 20 pequeñas flores originales. (Meza, 1995 p. 84)

Las diferentes ofrendas funerarias fueron cambiando dependiendo de las zonas en las que se desarrollaban, en cada una podía colocarse alimentos y bebidas propias de la región o que eran cultivados para las fechas y así se contribuía a enriquecer la variedad de objetos que eran ofrendados al difunto, la incursión de imágenes y flores proviene de la ideología que se tenía acerca de las deidades a las que se les podía ofrecer.

La tradición de dar una ofrenda a los muertos radica en la conmemoración a los guerreros que habían muerto por haber ofrecido un sacrificio hacía el pueblo y por ello, tienen la capacidad de regresar a la tierra, para satisfacerse con la gratitud de sus habitantes o la familia. Los muertos tienen este poder ya que sirvieron como “ofrendas a la tierra” después de su muerte física.

#### **2.1.2.5 Símbolos y arte funerario**

En México el culto a los muertos forma parte de diferentes ámbitos culturales que estrechan conocimientos y vínculos para entender y acercarnos con el pasado prehispánico, la muerte puede visualizarse en las artesanías, las tradiciones culinarias, la elaboración de los panes

tradicionales y las flores, impone como un arquetipo cultural a la muerte, la cual es representada a través de numerosas expresiones artísticas.

También se pueden apreciar las grandes tumbas hechas en los camposantos para los gobernantes, eran grandes construcciones que albergaban el cuerpo del difunto para que en las fechas de su visita fuera adornado por su familiares, entre otras características del arte funerario, se caracteriza la utilización de ataúdes, crucifijos o esculturas de santos y al momento de ser ofrendados, elementos que eran utilizados por los difuntos.

Muchos de los símbolos representativos se centran en las calaveras, en el período prehispánico aparecieron múltiples códices que las representan como la principal característica para reflejar a la muerte así como en la manera en que se utiliza como alegoría a ella, en panes y dulces se simboliza como un adorno, como un regalo o como una apreciación hacia la burla de la muerte.

## **2.2 Celebración del Día de Muertos**

Los inicios de la Celebración del Día de Muertos se remontan a la creencia religiosa de los colonizadores, en donde se practicaba un día dedicado a los difuntos, que después, al llegar a México fue impuesta como una de las festividades en el calendario litúrgico. Al llegar a colonizar a los indígenas se analizaron los rituales que organizaban en torno a la muerte dándose cuenta que sólo se compartía el arraigo con las fechas de cultivo y de una celebración hacia los difuntos, pero sin hacer rezos o algún tipo de rito basado en la religión, al contrario, se dieron cuenta del gran misticismo y la relación con los dioses que tenían.

La diferencia entre la celebración de Todos los Santos en España se remonta a que los familiares iban a los cementerios a ofrecer flores y comida a sus difuntos, mientras que en la sociedad indígena se piensa que los muertos regresan al mundo para disfrutar un momento con sus familiares y degustar de las ofrendas que les son colocadas, la visita al camposanto en la que se juntan los vivos con los muertos para tener un momento de convivencia; es de extrañeza que

los familiares acompañen a sus difuntos en compañía de música, colores y flores cuando se podría tornar a ser una fiesta triste y lúgubre.

### 2.2.1 Origen (Todos los Santos y Fieles Difuntos)

La festividad de Día de Muertos ha sido una tradición representativa de México, de las más arraigadas en la cultura nacional, desde que los pueblos indígenas la adoptaron en el Siglo XVI, ésta festividad se conmemora en el calendario litúrgico como la Fiesta de todos los Santos y los Fieles Difuntos en España y fue instituida en el calendario litúrgico en el Siglo X jugando un papel importante en el proceso de Evangelización.

La doctrina de la convivencia con los muertos, parte de que en las fechas de Todos los Santos y Fieles Difuntos serían consideradas como un culto a los muertos en la que la gente asistía a los cementerios para otorgar flores de color amarillo a sus difuntos, adornan las tumbas y en algunas regiones la familia llevaba comida que posteriormente la consumía, forjando un momento familiar en el que no se piensa la ausencia del difunto ya que se “está conviviendo con su alma”. Se establece como una tradición simbólica de México la cual es remontada a tiempos relativos recientes, no más allá del siglo XX, Brandes (2000) lo explica de la siguiente manera:

Casi con seguridad, desde la conquista española en 1521 los mexicanos celebraban el Día de Todos los Santos y el Día de las Ánimas, festividades obligatorias para los católicos. Parte de la ineludible liturgia, las misas especiales eran intrínsecas a la celebración, como en la actualidad. Existen también fuertes evidencias (Brandes, 1988: 88 – 109) de que durante la Conquista, en España y en Europa se visitaban las tumbas, ofreciéndoles flores, velas y alimento a los parientes difuntos, con solicitudes y súplicas rituales. (Brandes, 2000 p.9)

Con la llegada de los españoles se modificaron costumbres y tradiciones, la idea de la propagación de la vida en el más allá se mantuvo pero con la modificación de que algunas almas iban al cielo y otras al infierno, su destino era determinado por buenas o malas acciones que el difunto había realizado.

En las tradiciones católicas ligadas a celebrar a los muertos destacaban particularmente dos: la primera, celebrada en el noveno llamada Tlaxochimaco o Miccailhuitontli, es decir, fiesta pequeña de los muertos o fiesta de los muertos pequeños, y con la otra Xócotl Uetzi, también nombrada Hueymiccaiuitl, la fiesta grande de los muertos, festejada en el décimo mes. Es muy probable que el rito se celebrara en el último día de la veintena que engloba cada mes. Quizá por ello los días de la celebración de los difuntos se establecieron en México el primero y dos de noviembre, primero la fiesta de los niños y luego la de los adultos muertos, como en la tradición antigua. (Dufétel, 2002 p. 12)

En las comunidades indígenas, esta festividad quedó como una marcada cosmovisión en el retorno transitorio a la tierra de los familiares y seres queridos que han fallecido, marcando este periodo como el final del ciclo anual del maíz que se establece a finales del mes de octubre y principios del mes de noviembre.

### **2.2.2 La Tradición Católica – Indígena**

La concepción de la muerte ha cambiado al paso del tiempo, desde la imposición de las tradiciones y celebraciones católicas provenientes de España hasta la combinación con las cosmovisiones prehispánicas han logrado que se establezca la Fiesta de Todos los Santos y que con esta mezcla la tradición fue re conceptualizada logrando una visión con diferentes elementos ideológicos, en donde los habitantes adoptaban las formas evolutivas de la tradición para compartirlas con otros miembros de la misma sociedad.

A pesar de que existieron cambios de la celebración de Todos los Santos en España se formaron vínculos con el culto indígena que permitieron una nueva manera de rendirles culto a los difuntos sin afectar a las creencias ancestrales. “La cultura indígena debe estudiarse en su continuo proceso de cambio, en el cual antiguas estructuras y creencias se han articulado de manera dinámica y creativa con nuevas formas y contenidos” (Broda, 2001 p.367). Permitiendo inclusiones que por la conquista se impusieron y que hasta la fecha se han convertido en parte del legado cultural colectivo.

### 2.2.3.1 La Tradición Católica

En la Tradición católica existía un día para conmemorar a sus difuntos, el 2 de noviembre, en donde el credo sólo se enfocaba en llevar flores al cementerio, rezar algunas oraciones para sus muertos y recordarlos al paso de los años. Los españoles a su llegada a México, se dieron cuenta de que los indígenas tenían un culto hacia la muerte lleno de misticismo, colorido y tradicionalismo ancestral que inmediatamente llamó su atención, en especial la de los evangelizadores.

Al implementar la religión católica entre los indígenas, se tenía que transmitir los cultos que los colonizadores y evangelizadores tenían sobre el catolicismo, sus fiestas relacionadas con su calendario litúrgico y la manera en que las celebraban.

La fiesta de Todos los Santos fue establecida en México durante la Colonia, produciendo un sincretismo entre la fiesta europea y el rito indígena, después comenzaron a realizarse análisis y conjeturas entre festividades, dándose cuenta que las celebraciones estaban vinculadas con el ciclo agrícola y las estaciones, por ejemplo, la flor de cempasúchil, sembrada desde mayo y que florecía en noviembre.

En el legado histórico de la celebración a los difuntos por parte de la tradición católica se pueden encontrar diferentes fechas de instauración para los santos, pero dado que eran demasiados no podían hacer festividad para todos, por ello la iglesia decidió juntarlos y conmemorarlos en una celebración, asentándose así la celebración de Todos los Santos, la cual era vista con gran omnivalencia y poder sobre sus creyentes; el día que había sido instaurado para la celebración había sido el 2 de noviembre, pero al paso del tiempo en el año 731 o 732, el papa Gregorio III, dedicó a Todos los Santos una capilla de la basílica de San Pedro en el Vaticano, y cambió la fecha de la celebración al 1 de noviembre (Zarauz, 2004 p.101)

### 2.2.3.2 El Sincretismo

Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos están profundamente arraigadas en la vida cultural de los pueblos indígenas de México. Esta fusión entre ritos religiosos prehispánicos y

fiestas católicas permite el acercamiento de dos universos (Inscrito en 2008 sobre la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, originalmente proclamado en 2003).

Al vincularse las dos tradiciones, la indígena y la española se funden dos maneras de vivir y de celebrar a la festividad de la muerte, basando sus creencias en que esta debe ser celebrada de una manera particular, pero especialmente los indígenas son los que la consideraban una fiesta de gran importancia. El calendario ritual indígena, a la llegada de los españoles, estaba lleno de celebraciones que tenían y todavía tienen intenciones múltiples: intercambio de bienes, reconocimiento social, comunión religiosa y espiritual y la celebración misma, mostrándose así como un pueblo beneficiado por la riqueza cultural y el apego a sus creencias (Zarauz 2004 p.14).

Para los mexicanos y el mundo en general esta fiesta representa a México y lo mexicano, la única similitud entre la celebración en España como el día de Todos los Santos y la de Día de Muertos es que ambos casos representan un día consagrado a la memoria de los participantes difuntos. Históricamente la riqueza de México se basa en que al ser una de las tradiciones más antiguas de la sociedad, su reconocimiento se asienta en la concepción de que “las raíces con las familias y los ancestros se hacen presentes logrando una cultura representativa en la memoria colectiva de la sociedad” (Brandes, 2000 p.11).

México es un país en el cual la riqueza cultural ha estado intrínseca, se puede admirar en muchos puntos; la mezcla de creencias indígenas con las católicas, en la que claramente se ve la influencia que tiene una de la otra y en la cual aunque no se representen como lo hacían los rituales prehispánicos, se sigue ofrendando a los difuntos bajo derivaciones ideológicas de los antiguos pobladores de Mesoamérica. La iglesia española se ha mantenido como una institución de culto religioso la cual a partir de la conquista y al destruir muchos rituales indígenas no ha logrado imponerse en plenitud como la principal forma de conmemorar a los muertos.

A pesar de la destrucción, los pobladores indígenas conservaron su cosmovisión central basada en la honra a las deidades, por ello como símbolo esencial de su conmemoración establecieron la práctica de la ofrenda para recordar a todos los santos y los fieles difuntos y convirtiéndose en un acto de honrar por medio de bienes a sus familiares, reflejando la manera de pensar de cada habitante y desde ahí estableciendo cómo será estructurada y admirada por los demás.

Con esto, la tradición comienza con los procesos ideológicos en el interior de las comunidades indígenas, quienes han establecido los principios fundamentales para la reproducción y cohesión de los grupos étnicos, fundamentando que “es allí donde se ha producido un verdadero sincretismo, que conserva muchos elementos específicamente indígenas y aún prehispánicos” (Broda, 2001 p. 368).

#### **2.2.4 La celebración del Día de Muertos en la Colonia, la Independencia, la Revolución y el Siglo XXI**

En los ritos de celebración de Día de Muertos la herencia prehispánica es preponderante, pues los elementos católicos fueron integrados en el culto por medio de las enseñanzas católicas y la cosmovisión indígena a través de un proceso creativo de siglos, “lo que ha contribuido a mantener la identidad cultural de estas comunidades, pese a los embates agresivos de la sociedad nacional dominante” (Broda, 2001 p.227) a los cambios globalizadores que hemos tenido como sociedad y los cambios culturales que pueden llegar a darse como un proceso natural.

Para establecer una fecha que conmemora a los difuntos fue necesario que se fundieran completamente ambas tradiciones y así se pudieran disfrutar ambas culturas en su totalidad. Los evangelizadores católicos adoptaron algunas tradiciones indígenas haciendo que uno a otro realizará prácticas y aceptaran concepciones para establecer una manifestación cultural ya sincretizada, constituyéndose los días primero y dos de noviembre.

Durante la Colonia, la muerte seguía siendo vista como un acto temible, en donde las almas iban a ser juzgadas en el purgatorio y recibían los peores castigos, pero con la esperanza de que si pudiesen llegar a ser perdonados, irían a la felicidad y el descanso eterno, siendo esto una nueva concepción de la muerte que cambiaría en el siglo XVII cuando la muerte se comienza a ver como una festividad al término de un ciclo importante.

Una característica importante en la Colonia, fue el establecimiento de la religión católica, que imponía la puesta de una cruz hecha de cal o polvo en el lugar de la muerte de una persona, después de nueve días es recogida, comenzando la tradición de celebrar misas en honor del difunto así como la puesta de su ofrenda al año de su muerte.

La manera de rendir homenaje a los muertos es parte de una práctica religiosa que se observa en varias culturas rurales mexicanas con influencias sociales del ritual, prácticas religiosas de raíces prehispánicas que tienen como base una combinación de ciclos, el fin de la vida y de la cosecha de maíz, así como el impacto que la conquista hizo a los indígenas en su manera de celebrar diferentes ceremonias, introduciendo nuevos nombres, ritos, comidas y bebidas que siendo elementos externos a su cultura, se han integrado sin afectar su creencia fundamental, la cual conserva su esencia pese a cambios de influencias sociales, económicas, políticas e industriales.

Sabemos que en los años de la década de 1740, estas fiestas comenzaron a asumir en el Valle de México el tinte de los eventos contemporáneos. Fue entonces, según nos enteramos por primera vez un fraile capuchino llamado Francisco de Ajofrín (1958 p.87) cuando sobrevino la producción mercantil y la venta de figurillas de pasta de azúcar llamadas “alfeñiques”. Así mismo el relato clave de Ajofrín alude al término “Día de los Muertos”. Tanto la existencia de los alfeñiques, como la referencia a los días de Todos los Santos y de las Ánimas como “Día de Muertos” son característicos de la festividad mexicana (Brandes, 1997).

En las celebraciones de la Nueva España la forma de percibir y celebrar a la muerte se extendió en varios aspectos, sobre todo cuando en los primeros años de la colonización, los conquistadores en su búsqueda de evangelizar y de reafirmar la religión católica como la

principal de las regiones proyectaron mediante representaciones pictóricas temas como el juicio final en el teatro y los actos de evangelización en las iglesias creando un documento tangible de las creencias prehispánicas.

Como múltiples procedimientos para celebrar a la muerte, la ofrenda aumenta su colorido y expresionismo convirtiéndose en verdaderas obras de arte, que pueden ser apreciadas desde la construcción de su estructura como altar hasta la imposición que al paso de cada siglo fue variando entre las nuevas cosechas, los nuevos inventos y la manera en que México camina hacia el futuro y la modernidad.

Se ha pensado que el Día de Muertos de la ciudad es una fiesta secular, debido a la Revolución Mexicana. La obsesión de muchos intelectuales postrevolucionarios por impulsar nuestras raíces culturales desproveyéndolas de su catolicismo y su herencia española para privilegiar el pasado prehispánico, hizo que la reflexión en torno al Día de Muertos optará por este camino (De Orellana, 2005 p.6). El camino de la modernidad, el que creía que este tipo de celebraciones podían significar un atraso hacía las nuevas.

Por impulso de conservar las tradiciones y cosmovisiones prehispánicas, entre estos pasos hacia la modernidad se encuentra la incursión de la muerte a temas como la literatura, el arte, la música y las costumbres fúnebres. Se crean símbolos iconográficos como las calaveras y los corridos dedicados a personajes de la vida política y cultural.

### **2.3 La Fiesta de Día de Muertos**

El día de Muertos en México es una festividad arraigada a la cultura nacional y reconocida a nivel internacional, por eso desde el 2003 la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la conmemora como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad.

Esta fiesta originaria de un legado cultural funerario se ha mantenido viva en la forma de celebrar a la muerte en las grandes urbes y en las poblaciones que arraigados a sus creencias, conservan, festejan y la conmemoran, adaptándose y acumulando nuevos símbolos al paso de

los tiempos modernos pero sin dejar de lado la cosmovisión prehispánica que ha ocasionado su perseverancia y adaptación en la vida social.

La construcción de la celebración de patrimonio cultural se basa en la transmisión de las tradiciones generación a generación, en donde las ideas ancestrales tienen un gran peso para la cimentación de la memoria colectiva, hacen que los miembros de cada comunidad retroalimenten a través de los relatos y las acciones conmemorativas, una festividad llena de simbolismo y arraigo cultural.

El pueblo mexicano ha basado sus creencias hacia los muertos por los grupos prehispánicos que se asentaron en diferentes puntos del país acogiendo entre su cultura diversas ideologías en la manera de celebrar la visita de sus muertos y festejándola como un paso de la vida a la muerte; en esencia, todo el país mantiene el mismo pensamiento en torno a la festividad, una visión común de la muerte pero que es manifestada de diversas maneras dependiendo de la región en donde se localiza.

Las diferentes culturas asentadas en México tenían pensamientos que se dirigían a rendir cultos a sus deidades, entre ellos se encuentran los totonacos y los pueblos del Golfo, quienes elaboraban un altar que se levantaba para agradecer a las almas por la cosecha, ya que como se menciona anteriormente, los antiguos pobladores lo adjudicaban con los ciclos agrícolas; entre los mayas nahuas, la celebración se centraba en la forma de mostrarles cariño a los difuntos, conviviendo al momento de recibir sus visitas en el camposanto y así proporcionándoles un retorno feliz al mundo de los muertos. Los otomíes tenían la creencia de honrar a los muertos por el temor de que si no lo hacían podían recibir castigos y maldades de su parte y por ello las ofrendas que realizaban se hacían para crear simpatía; los huaves aprovechaban el tiempo para rezar y pedir por los enfermos que tenían en la familia.

A continuación se detallan algunos de los sitios en donde se realizan los rituales a la visita de los muertos de una manera especial, algunos con ritos serenos, tranquilos, donde la puesta de ofrenda significa sólo un altar sencillo que será visitado por un familiar, mientras que en otros la majestuosidad, la fastuosidad y la exuberancia se hacen presentes, así como las

grandes comidas que se organizan en algunos sitios que los turistas, quienes confunden el disfrutar de una tradición prehispánica con el hecho de ser “sólo una fiesta” y no un acto ritual que une la vida y la muerte para destacar los eternos ciclos ancestrales.

### **2.3.1 Mixquic**

La celebración en el pequeño poblado situado en el perímetro de la Ciudad de México se basa en anunciar alrededor de las doce del día o una de la tarde la llegada de las ánimas, para que después se proceda a la vista de sus ofrendas, entre ellas encontramos fastuosas representaciones del altar, que después de ser visitadas pueden dar paso a comer entre familia para estar en contacto con el difunto.

Las fechas establecidas para celebrar el retorno de los muertos son del 28 de octubre al 3 de noviembre, en donde los días más importantes son el 1 y 2 de noviembre, como en otras regiones, el día 1 está vinculado con la visita de los niños y el 2 de la visita de los adultos. Al mediodía del día primero, las campanas de la iglesia comienzan a sonar en función de que las almas de los niños han llegado a disfrutar de sus ofrendas, dando paso a que cerca de las siete de la noche se sirva una merienda para los familiares y visitantes constituida por alimentos y dulces típicos del gusto de un infante. Al siguiente día, a la misma hora, se puede escuchar el repique de las campanas que indican el retorno al lugar de los muertos.

El día dos, da paso a la visita de los adultos, que también vienen a disfrutar de los alimentos y bebidas ofrendados, la comida se basa en lo típico de la región y principalmente incluye platillos como mole, arroz y pollo. Al atardecer las familias se dirigen al cementerio a adornar las tumbas de los difuntos y conforme va pasando la noche se encienden los cirios provocando un gran espectáculo visual entre los asistentes.

### **2.3.2 Pátzcuaro**

La comunidad de Pátzcuaro, Michoacán tiene una muestra hacia el culto de sus muertos basada en una gran celebración nocturna, que da pie al sincretismo de los elementos indígenas que pueden ser admirados en un iluminado rito en el lago. Los habitantes de

Pátzcuaro y de comunidades aledañas aparecen en el cementerio al resonar las campanas, llegan con comida, bebida y flores. Al mismo tiempo, se tiene la creencia de que las almas son llamadas para acudir a una convivencia con ellos.

En las fechas de la celebración a los muertos, los lugareños cruzan el lago desde Pátzcuaro hacia la isla de Janitzio, las canoas son adornadas con veladoras, cirios y redes de pescar para que se puedan asemejar a brillantes mariposas que iluminan la oscuridad.

Hacia las 12 de la noche del 1 de noviembre las mujeres y los niños que se desplazan con solemnidad, localizan los lugares de reposo de sus seres queridos, ponen hermosas servilletas bordadas sobre las tumbas y depositan ahí los manjares que en vida fueron del agrado de sus distintos difuntos, colocan ofrendas florales enmarcadas por las luces de numerosas velas, y así transcurre la noche entre alabanzas, rezos y cantos de las mujeres y niños, mientras los hombres de lejos, en las afueras del cementerio, observan atentos todo lo que sucede en el interior del panteón, compartiendo la creencia de otras comunidades en relación con el repliegue de las campanas, éstas son tocadas toda la noche para llamar a las ánimas a que se presenten en la gran ceremonia. En la comunidad se hacen cantos purépechas con la invocación al descanso de las almas ausentes y la felicidad e unión de los que están con vida (Aguilar Hernández, 2000 p.106).

### **2.3.3 Huasteca**

Esta región se caracteriza por el uso de elementos específicos, como la estructura de arcos elaborados de flores que adornan las tumbas en los panteones en el momento de ir a ofrendar alimentos a sus difuntos.

La celebración comienza desde el 29 de septiembre, donde las almas comienzan a descender para que vayan a recibir una primera ofrenda el 18 de octubre, la fiesta de San Lucas, esto se realiza por la creencia de que son las primeras almas al llegar ya que no pudieron confesarse debido a que tuvieron una muerte inesperada.

Al 30 de octubre se le llama Día de la Flor o Día de los Arcos, ya que se cortan flores para realizar los arcos que serán puestos en las sepulturas, se pueden llegar a ver algunos con frutas como mandarinas, naranjas, limones y manzanas. Los panes se constituyen como un nuevo elemento, ya que son de figuras humanas.

Además de tener los arcos florales y frutales como un elemento representativo de la comunidad, los habitantes se disfrazan con máscaras de viejos, hechas de madera y que se justifican como el alma de los muertos, el ritual incluye un baile que realizan hasta el altar de los arcos para recoger las ofrendas que se ponen a los difuntos (Zarauz 2004 p.161).

### **2.3.4 Hanal Pixán Maya**

Esta región maya es uno de los grupos indígenas más antiguos y de mayor tradición cultural en México, a lo largo de la península de Yucatán se pueden admirar diferentes tipos de artesanías alusivas a la conservación de su patrimonio cultural, en el que sobresale la elaboración de velas de cera negra y juguetes para las almas de los niños.

El Día de Muertos se vive de una manera peculiar, la ofrenda se podría decir que es un tanto sencilla a comparación de otras regiones pero sin quitar la complejidad y los mitos que encierra cada elemento de su construcción. La ofrenda es puesta en una mesa sencilla que tradicionalmente es elaborada con ramas de árboles, esta mesa simboliza a la tierra y sobre ella se coloca un mantel blanco que simboliza a las nubes, una cruz de madera verde representa a la vida y las imágenes cristianas que ahora ocupan un lugar importante en el altar representando a sus dioses prehispánicos.

En Hanal Pixán, las almas de los niños acuden a visitar su ofrenda la madrugada del 31 de octubre las cuales son recibidas con velas blancas y jícaras pequeñas; después de bajar a degustar de los alimentos ofrecidos, las familias se reúnen para “el momento de convivencia” que tienen con ellos, preparan alimentos como chocolate, atole, tamales de dulce y pollo sin chile porque al ser comida para un infante deben disfrutarse como lo harían ellos.

Los adultos llegan desde el 1 de noviembre, en estas ofrendas y el ritual de la convivencia se prepara comida más pesada como un guiso espeso con chile, tamales de gallina horneada y se aprovechan las cosechas de esa temporada para hacer platillos del gusto del difunto. A diferencia de otras regiones en esta se convive con los muertos en el desayuno, comida y cena, poniendo en cada una alimentos y bebidas diferentes que posteriormente son repartidos entre los asistentes a las casas.

### 2.3.5 Guerrero

En la comunidad de Cuetzala del Progreso, Guerrero también se celebran en dos días la honra para los difuntos pero los preparativos comienzan desde un año de anticipación, en el cual la elaboración de rezos, panes y el cultivo de flores se hacen presentes para los días de celebración; la puesta de ofrenda es una tradición que por influencia ancestral se hace como en todas las regiones pero dotando de gran importancia a la segunda ofrenda, donde se tiene la creencia por parte de sus habitantes, que los difuntos han llegado a su destino y por eso ya pueden retornar a la vida para disfrutar de la ofrenda, se tiene la ideología de que al no ser puesta, el muerto puede atraer fatales consecuencias para la familia por lo menos durante un año.

Las ofrendas para los santos difuntos en Cuetzala no se improvisan, los familiares más cercanos (padres, hijos, esposas, hermanos) se preparan para estas fechas durante un año. “Las mujeres tejen a gancho sus “sonetos”, en donde la familia da a conocer a los difuntos sus sentimientos más íntimos” (Sandoval, 2000 p. 19). Además de estos “sonetos” se tejen ruedos (lienzos tejidos a gancho), donde se retrata la flora y fauna de la región para que pueda ser admirada y compartida entre sus habitantes.

Una característica de esta comunidad es la creación de la puesta de obras de teatro llamadas tumbas vivientes, que son efectuadas para los muertos recientes uniendo a las familias, las cuales desocupan el cuarto más grande de su casa con vista a la calle y se improvisan personajes, escenografías y actuaciones en las que son representados cuadros religiosos. La

peculiaridad de esta acción se basa en que las familias permanecen toda la noche inmóviles para ser admirados por los visitantes (Lechuga, 2002 p.22).

### 2.3.6 Oaxaca

Oaxaca es uno de los Estados con mayor presencia indígena y arraigo a sus milenarias tradiciones, en general muchas de ellas mantienen el culto a sus dioses de una manera especial, debido a que son un pueblo de producción agrícola y artesanal en su mayoría, la construcción de cada festividad es admirada por su colorido adquiriendo un carácter heterogéneo en la manera de vivir las celebraciones.

Actualmente, en la ciudad de Oaxaca la celebración comienza el 31 de octubre, donde se prepara el altar a los niños, las velas son encendidas al momento en que se tiene la creencia de que llegan a degustar su ofrenda, en la noche del 1 de noviembre se lleva a cabo la “comparsa para ahuyentar a los muertos y ayudar a que sus almas retornen al lugar que pertenecen. Así, un grupo de personas se disfraza con máscaras y hace representaciones con música y parlamentos, para lo cual se precisa de cerca de cuarenta personas” (Zarauz, 2004 p.169).

Al noroeste del estado de Oaxaca, en la región de las Cañadas, se encuentra el poblado de Ayutla, “esta etnia conserva una fuerte integración religiosa tradicional basada en el sistema de cargos, lo cual es permitido, para mantener sus tradiciones ancestrales” (Zarauz, 2004 p.170). De esta manera cada familiar o miembro de la comunidad se somete a una tarea en especial, que sabe que debe realizar mientras que los familiares cercanos al difunto, los deudos, acuden el 31 de octubre a los mercados en búsqueda de los principales elementos para la construcción de sus altares, entre lo más destacable de la comida se encuentran los tamales, que se colocan en la ofrenda y que además es la comida que se ofrece a parientes y visitantes para que puedan compartir ese momento con las ánimas.

Al sur del estado, se elaboran altares que son construidos con nueve escalones de cajones que simbolizan los nueve meses de gestación relacionándose con el regreso “al vientre de la

madre tierra”, además del enlace con los nueve días que tarda el alma en elevarse. Los altares son adornados de seda negra y papel de china blanco y morado, colores relacionados a la muerte como luz y luto, como en otras regiones se elaboran arcos frutales y se agregan bebidas como el chocolate, el champurrado y el mezcal. Los pescadores del istmo oaxaqueño también tienen una costumbre especial, en la que al terminar su altar colocan según Zarauz (2004) una servilleta tejida, un florero con albahaca, una panera, velas, flores e imágenes religiosas, detrás de la mesa arman una estructura que llaman “el marqués” donde se instala una cruz, en la que sobreponen ocho velas y panes que cuelgan del marco con formas de conejos medias lunas y venados. (p.172).

### **2.3.7 Chiapas**

La tradición del Día de Muertos en esta región se centra en los agricultores (de café y cría de animales) los cuales acuñen la veneración de sus muertos al fin de su ciclo agrícola, así que en la elaboración de la ofrenda presentan los mejores productos cosechados durante el año para que los muertos los disfruten y acudan con Dios como intermediarios para que sigan teniendo buenas cosechas con el fin de conservar sus tradiciones.

Mantienen una gran organización al momento de las fiestas. En Pantepec los festejos comienzan el 31 de octubre, cuando la gente sube a las montañas para recolectar flores y plantas para el altar de muertos, el cual previamente es purificado con un sahumero y en él se colocan las figuras de San Antonio. Cabe destacar, que mientras se hace la construcción de los altares, se toca música de acompañamiento, ya sea de violines y guitarra, así como los rezos en letanía para el difunto (Zarauz, 2004 p.173).

### **2.3.8 Altiplano (Estado de México, Tlaxcala, Puebla)**

El Día de Muertos en Santa Ana Tlapaltitlán, Estado de México, se basa en el ofrecimiento de la ofrenda a los difuntos con los mismos elementos que se pueden ver en otras comunidades, con la diferencia de que en esta se puede vivir el ritual de una manera particular. Comienza la noche del 1 al 2 de noviembre, los habitantes adoptan la idea de disfrazarse de

calaveras o pintarse la cara para representar a la muerte. Su ofrenda se lleva a cabo en los panteones de la comunidad, elaborado con flores, comida y artículos de preferencia del difunto en donde todos los familiares se reúnen para convivir con él, llevando ceras que queman en fogatas para mantenerla encendida toda la noche y puedan soportar el frío.

Para finalizar esta celebración, al amanecer, entre las 5 y 6 de la mañana, los familiares acuden a una misa que es efectuada en la capilla del panteón local llevan la cera totalmente consumida y pasan a los rezos que los familiares realizan para los difuntos. Por tradición, los padres han transmitido a las nuevas generaciones sus costumbres disfrazando a los niños de calaveras donde es evidente que admirar “la transculturación de elementos extranjeros como foráneos dejan en ellos profundas huellas” (Vargas, 2000 p.41).

En el pueblo campesino de Santa Apolonia, cerca de Tlaxcala, los preparativos para el Día de Muertos comienzan desde mucho tiempo antes de su visita, con la siembra del cempasúchil desde el 13 de junio hasta organizar en la última semana de octubre un mercado que ofrece productos que serán utilizados en las fiestas de muertos.

En esta región además de usar la tradicional flor de muertos, se acostumbra a construir su altar con otras flores, moradas, rojas y azules, estas son principalmente, claveles, alhelíes y rosas que son puestas tanto en la ofrenda como en las tumbas. En esta región la principal costumbre y la que se diferencia de otras, es que al término de las festividades, la ofrenda se reparte entre los pobres.

En Huaquechula, comunidad de origen nahua en el Estado de Puebla se tiene la costumbre de ofrendar a los muertos en cuatro festividades. Comienzan desde el 28 de octubre a los que murieron en un accidente, el día 31 es la visita de los niños muertos, el 1 de noviembre a quienes mueren por enfermedad o muerte natural y finalmente el 2 de noviembre a todas las almas que acuden a degustar de sus ofrendas; este día, además, los familiares acuden después a una visita tradicional al cementerio, lugar en el que también imponen una ofrenda.

La fastuosidad de las ofrendas, es admirada por su gran estructura. Se prepara con treinta días de anticipación ya que además de la compleja construcción, se debe reunir el dinero suficiente para montarla, así como todos los alimentos que serán ofrecidos a los visitantes que vienen a compartir con las almas su recorrido por la vida.

La festividad más grande se lleva a cabo el 2 de noviembre, cuando las campanas resuenan en señal de que las almas han llegado a visitar a sus familias, con un camino elaborado de pétalos de flor de cempasúchil y roseado con agua bendita para que los muertos puedan conocer el camino a su ofrenda.

#### **2.4 La Ofrenda de Día de Muertos**

La ofrenda tiene antecedentes prehispánicos, en donde los antiguos hombres tenían la creencia de ofrecer sacrificios a sus dioses para retribuirles todos los bienes de la naturaleza que les habían sido otorgados, agradeciéndoles sus acciones y generando la comunicación entre ellos con lo sagrado, el vínculo de la muerte. Por ello, la creencia de crear a través de ofrendas, los actos ritualizados a los que habían sido sometidos algunos miembros de la comunidad; construyendo así relaciones con los difuntos que se impregnaban en la vida y memoria colectiva de la sociedad en donde vinculaban las ofrendas como textos que conforman elementos de simbolización.

Se ha encontrado que desde el Preclásico Medio (900 – 300 a.C.), las ofrendas mortuorias incluían restos de guajolotes y pajarillos. En cuanto a épocas posteriores Sahagún (1597), al describir los ritos fúnebres y las ofrendas practicadas durante las fiestas del decimotercer mes, permite observar similitudes entre lo que hacían los aztecas y las formas actuales:

También a las imágenes de los muertos les ponían sobre, aquellas roscas de zacate, y luego amaneciendo ponían éstas imágenes en sus oratorios, sobre unos lechos de empañadas o juncias o juncos; habiéndole puesto allí luego les ofrendan comida, tamales y mazmorra, o cazuela hecha de gallina o de carne de perro, y luego los

incensaban echando incienso en una mano de barro cocido como cuchara grande llena de brasas y a esta ceremonia llamaban *calonac*... (p.178).

La celebración del Día de Muertos se establece como una festividad íntima, familiar en la que interactúan unos con otros para su construcción, al mismo tiempo de poseer una dimensión colectiva que es transmitida mediante el ritual ofrendario el cual se basa en la recepción y despedida de almas, la preparación y colocación de ofrendas, el arreglo de tumbas y visitas en el cementerio así como la ideología de que las almas regresan en su estado transitorio al mundo de los vivos quienes los reciben con fiestas, alimentos y bebidas, sin recordarlos como muertos sino como un miembro más de la familia. “Como vienen de un mundo parecido al de los vivos, se les recibe con una breve convivencia y se les despedirá con música, comida y recuerdos. No hay olor a muerto ni temor” (Turok, 2002 p.46).

Entre las creencias que encierra el culto de la ofrenda por dedicar comida y un altar a los muertos, resalta que los vivos buscan mantener una conexión con los difuntos, tratando de cultivar su espíritu e incluyendo sus conocimientos impuestos por previas costumbres y hábitos adquiridos como miembros de una comunidad; ofrendar se fundamenta por compartir con parientes difuntos los goces de la vida, las cosechas pasadas así como el mantener viva una tradición ancestral.

En la ofrenda se establecen elementos primordiales como la comida, el pan de muerto, las flores de *cepasúchil*, las cañas, fotografías, etc. Que son vistos como arquetipos que incluyen el contenido primordial del mito dotándolos de significados, historias detrás de cada uno y que abarcan un lugar en la memoria colectiva.

En varias culturas mesoamericanas, la ofrenda ha tenido una connotación diferente que esencialmente comparte la doctrina central del regreso de las ánimas y los días de celebración, apoya la idea de que al paso del tiempo ésta ha ido modificándose dependiendo de la época, por los nuevos símbolos integrados y la forma de ver a la muerte desde una clara perspectiva; de acuerdo con esto, se establecen características retomadas por Fernández et al. (2000), en las que se categorizan los puntos principales de la puesta de la siguiente manera:

- a) Personal, cuando la ofrenda es una relación entre deudo y ánima, como es el caso de las coronas, la iluminación o los rezos realizados en el panteón. Cada persona puede tener un tipo de representación que simbolice el sentir por su deudo, que lo identifique y que lo haga diferente de otras causas.
- b) Familiar, la ofrenda se efectúa como acto solidario llevado a cabo para unir a la familia y representar en un altar doméstico el cariño y el recuerdo hacía un difunto.
- c) Social, que puede diferenciarse en: ofrendas para ánimas con deudos, caso concreto el de los actos de servicios colectivos del día 1 y 2 de noviembre efectuados en el panteón de la comunidad y que se ejemplifican con los músicos que en el pórtico del atrio tocan para todos los difuntos y ofrenda para las ánimas sin deudos, tipificada por la actividad del grupo de los compañeros que el día 1 de noviembre de puerta en puerta solicitan ceras para las ánimas benditas, que luego depositan en un lugar especial del panteón local.
- d) Especializada, por tener correspondencia con su motivación y su dedicación. Existen ofrendas para niños, adultos, padres, abuelos, hijos mayores, hijos menores, hijas, hijos, tíos, compadres, etc. Habiendo una muy especial dedicada al difunto testador, es decir, a la persona que dejó los bienes actualmente disfrutados (p. 119 – 120).

Los dolientes conocen dos tipos de formas de exhibir sus posibilidades de ofrendadores ante la comunidad:

- 1) Altar doméstico: Elaborado en las casas de cada familia en la cual se disponen espacios para imponerse por medio de la construcción de un altar con elementos representativos para el difunto.
- 2) La tumba: Representaciones de la familia hacía el lugar donde se encuentra el alma enterrada, se adorna y se convive con el muerto (p. 121).

Las ofrendas son grandes estructuras estéticas, las cuales representan la posición de los habitantes con sus costumbres prehispánicas y sus comprensiones cosmológicas, Good (2001) las ejemplifica de la siguiente manera:

Otro elemento que sobresale en las ofrendas a los muertos es la gran atención que se presta a los detalles estéticos de su arreglo en cuanto a la estructura en general, la ubicación de los objetos y las combinaciones de colores. Estas ofrendas son visualmente espectaculares; son obras de arte efímeras que los miembros del grupo doméstico construyen colectivamente y sobre las que inciden las redes sociales mayores. Las ofrendas a los muertos se montan en el altar familiar de cada casa, y también en el lugar de entierro en los momentos de la llegada de las almas y al despedirse de ellas. Representaban una forma de expresión visual muy importante que se repite en otros momentos de la vida ritual, como son las ofrendas agrícolas (p. 267).

Entre los elementos que son impuestos en la ofrenda cabe resaltar que tienen una función importante relacionada con lo que pueden hacer los muertos, debido a que ellos sólo absorberán los olores, disfrutándolos y llevándose sus propiedades principales, por eso el copal y los alimentos son elaborados al momento para que los degusten y de esa manera se de un vínculo significativo para lo colocado. “Llegan los muertos y huelen el pan, los tamales, la fruta de las ofrendas y se llevan la sustancia. Allí estaremos nosotros comiendo con ellos. No necesitan más. La sustancia les basta para vivir un año entero” (Benítez, 2002 p. 45).

#### **2.4.1 La Comida**

Uno de los aspectos de mayor importancia en la construcción de los altares es la comida, que va a integrarse como todo elemento que está relacionado con la festividad de Día de Muertos por su herencia prehispánica. Para comenzar, se le vincula con ésta época y las creencias de la relación de la muerte con el fin del ciclo agrícola, de lo que cosechaban los habitantes; por ello cada vez que se hacía una ofrenda tenían que poner los mejores alimentos que las cosechas habían dado.

En la comida de las ofrendas tradicionales se puede observar el sincretismo, del que ya se ha hablado entre la cultura española y la indígena, ya que éstos son enriquecidos por la tierra en la cosecha de alimentos como frutas y materia para elaborar grandes platillos, mientras que los españoles introdujeron nuevos elementos que ahora ocupan un lugar fundamental en la imposición como la mandarina, la manzana y la harina para realizar el pan.

La comida varía según la región, muchos de los cultivos son diferentes al no darse los alimentos de la misma forma, de este modo, los habitantes aprovechan todos los recursos primarios que nacen en sus tierras para crear platillos que dan un reconocimiento mundial por su realización y sabor. Entre los platillos elaborados para las ofrendas y para la comida que se compartirá entre familiares y visitantes se encuentran: mole, pipián, arroz, frijoles, tamales de distintas clases, caldos de pollo, tortillas y pan.

Mientras, en cuestión de bebidas se asume que aportan un significado diferente ya que se puede encontrar desde el agua básica para el difunto en su camino hacía el destino que le haya tocado vivir después de su muerte, como bebidas que degustaba antes de fallecer. Hay variaciones por ofrenda, por ejemplo, en el caso de los adultos es común poner bebidas alcohólicas y en el caso de los niños se ponen bebidas dulces y que a media tarde son ofrecidas por los familiares a los visitantes. Entre las más significativas se encuentran: el chocolate, atole o leche, pulque, cervezas, tequila y refrescos.

Se aprovechan las cosechas para obtener los alimentos necesarios para las ofrendas y van de acuerdo a los gustos de los difuntos, poseen un significado simbólico y mitológico. El guajolote, por ejemplo, es uno de los animales más sacrificados para la realización de los platillos culinarios en las diferentes regiones del país, tiene una larga raíz histórica y ritual en asociación con la muerte, ya que era una de las aves que los aztecas ofrecían a sus dioses en forma de comida o degollados; por otro lado puede ser elaborado como mole de guajolote, platillo “de fiesta” que es preparado para bodas, bautizos y ocasiones de relevancia que ahora ocupa un lugar importante en la celebración para ofrecerse a los difuntos y sus familiares como en tiempos precolombinos: “en la sociedad azteca se ofrecía mole en las bodas y cuando algún

mercader volvía a casa. Así pues, como la idea es festejar el regreso de los muertos, el platillo más indicado era el mole de guajolote” (Zarauz, 2004 p.184) se sabe que es elaborado en base a todo un ritual prehispánico, desde el momento de su sacrificio, la conjunción con los elementos como el chocolate y la idea de ser un platillo para compartir.

Por región se elaboran tamales de diferentes tipos, alimento que también tiene una raíz ancestral debido a que se tenía la creencia de que representaba al cuerpo de un muerto en su última posición. Las regiones aprovechan sus materias primas para poder darle sabor a la masa o combinándolo con los guisos preparados; varían en las ofrendas, ya que en las de niños se ofrecen sólo tamales de sal o de dulce porque no estaban acostumbrados a comer un guiso con picante, mientras que en las de los adultos sí se presentan de todo tipo.

En Puebla se hacen los tamales blancos de masa con manteca y sal, así como tamales de haba en los que a la masa de maíz se agregan habas cocidas y fritas con venas de chile y hoja de aguacate, en otras regiones se hacen de frijol, en los guisos que son clásicos en cada región, abundan los de abas, de alberjón y así de manera interminable.

#### 2.4.2 Las Flores

Las flores y las plantas han tenido un notable significado y simbolismo ritual en la vida cotidiana, se utilizan para diversas ocasiones, festividades, ritos y celebraciones a las que se les da un simbolismo relevante, como en la sociedad del altiplano en la cual “hubo dioses como Macuilxóchitl o ciudades como Xochitecátl consagradas a las flores” (Zarauz, 2004 p. 192) y que hacían que sus habitantes las manifestarán en su vida ritual.

La flor más representativa en las fiestas de Muertos es el Cempasúchil, una flor amarilla de origen prehispánico que en náhuatl literalmente significa 20 pétalos y que desde tiempos remotos se utiliza para honrar a dioses y difuntos, esta flor está asociada con la muerte desde tiempos antiquísimos, se le reconoce porque es una flor de temporada, con un color amarillo fuerte y olor que se impregna fácilmente; es una flor que era utilizada con fines rituales ya que se utilizaba en los ritos mortuorios.

Ha sido la flor que más se utiliza en las ofrendas a lo largo del país, primero porque siempre se coloca en los cementerios, en el lugar donde haya ocurrido un accidente que suscitó la muerte de una persona, en la construcción de arcos, en todo tipo de altares y en el camino que en muchas regiones les ponen a sus muertos para llegar a su ofrenda. Sahagún (1597) hace una descripción de la flor: “son flores amarillas y de buen olor, y anchas y hermosas, que ellas se nacen, y otras que las siembran en los huertos (...). Hay otras de ese género que se llaman macuilxóchitl que son pequeñuelas aunque muy amarillas y muy olorosas” (Zarauz, 2004 p.196).

Actualmente se utiliza una gran cantidad de flores para las ofrendas y en algunas ocasiones son el regalo que llevan los visitantes a los familiares en sentido de pésame por su pérdida. Entre las nuevas flores existen significados, por ejemplo si se llevan flores blancas es intrínseco que la muerte es de un infante, pero ahora ya son llevadas de todos tipos y colores.

Según una clasificación realizada por Turok (2002) entre las flores especiales para las ofrendas se encuentran: las gladiolas, que acentúan el fuego, lo templan; las flores de terciopelo, que son de color morado representan la pasión y el sufrimiento de Jesucristo; las xochicalaveras, orquídeas moradas que exhiben en el pistilo la forma de una calavera diminuta, son como un espejo en el que las ánimas ven reflejada su condición; las nubes, blancas, múltiples y diminutas, sirven para que las ánimas descansen y reposen en su blancura ( p. 54).

### **2.4.3 Las Imágenes**

En las ofrendas para un difunto se coloca una fotografía de la persona, esto como señal de identificación, de modo que pueda ser recordada y venerada por su ausencia. Además de la fotografía del difunto, se colocan imágenes religiosas de santos y vírgenes, dependiendo de las creencias de cada pueblo, según la devoción de la familia y el apego que se tenga a ellas. Este es otro elemento prehispánico, ya que en las ofrendas pasadas, se ponía una imagen del dios al que se le ofrecía algún sacrificio.

#### 2.4.4 Las Velas

La creencia de las velas se remonta a la idea de que debe haber luz para iluminar a los difuntos, ya sea en el momento funerario o en su retorno a la vida para que pueda darse cuenta de la ofrenda que se le ha impuesto, se puede ver también como un elemento clave para poder ir iluminando su camino a la llegada al mundo. Actualmente es un elemento indispensable en la ceremonia de muertos.

Por lo general se pone una vela nueva especial para el difunto, de la mejor calidad posible para que se sepa que esa luz se dirige a su alma, en los altares pueden llegar a ponerse más velas, pero la principal es la primera que se pone para el difunto. En muchas regiones, los visitantes de las ofrendas deben llevar una cera indicando que quieren dar luz al difunto y es una forma de agradecimiento a los familiares por dejarlos compartir un momento con sus muertos.

#### 2.4.5 El Incienso y el Copal

El copal era utilizado para atraer a los antiguos dioses por parte de nuestros ancestros, lo empleaban como un perfume que auguraba la buena visita que hacían a sus templos. En la comunidad maya le daban formas humanas que al quemarlas producían olores que inundaban el espacio haciendo la conexión entre lo terrenal y el cielo, así era un medio de transmisión para llamar a los difuntos al mundo de los vivos, uniendo a los hombres con sus deidades. “Para los antiguos mayas el copal se asociaba con la sangre; ya que era una resina que se tomaba por la sangre de los árboles, se le relacionaba con la pelota de los juegos y como claro sucedáneo de la sangre humana – y por ello también asociado con la vida” (Zarauz, 2004 p.200). Ente otras cosmovisiones los habitantes actuales lo mantienen como un símbolo de comunicación y llamamiento hacía sus familiares, el cual debe estar presente en todo momento en el ritual.

Debido a que aún se utiliza el copal en los pueblos, en especial al momento de ir al panteón para ir haciendo estelas de humo, en muchas regiones se elaboran por artesanos y se han hecho parte de su producción artesanal. Como los sahumadores o los incensarios que son

de barro cocido con engobe blanco, y son decorados con anilinas de diversos colores; lucen un querubín y dos flores de molde sobre el borde, en tanto que los candelabros llevan adicionalmente una figura de San Miguel Arcángel, hechos en Izúcar y Acatlán en Puebla, en Oaxaca de barro negro cocido y las figuras que los adornan son pintadas con tierras y pigmentos color blanco y azul combatado, así como en Michoacán, Metepec y el Estado de México en donde los candelabros e incensarios son elaborados con un barniz negro.

#### 2.4.6 Los Dulces

En gran parte de la ofrenda se puede admirar gran variedad de dulces, que por la rica gastronomía y legado culinario en México son reconocidos, además porque son elaborados de productos cosechados en combinación con azúcares y otros elementos. Muchos de éstos dulces son elaborados especialmente para el Día de Muertos, con figuras y formas curiosas que llaman la atención de cualquier espectador.

Los dulces de muerto son de azúcar, alfeñique, amaranto, pepita de calabaza, chocolate, higos, biznagas, tejocotes, caña, guayaba, etc. “Estos también son asociados con la era prehispánica, ya que se elaboraban dulces de figuras y representaciones de los dioses que después eran arrojados a la gente estableciendo un vínculo con lo sagrado” (Zarauz, 2004 p. 188). Algunos de los dulces tienen formas de animales o flores y son representativos de símbolos que auguran vida y fertilidad en las cosechas.

Entre otros alimentos dulces, en la ofrenda se pueden ver frutas de estación como los tejocotes y los plátanos y que después de la colonización se hicieron presentes las manzanas, la caña de azúcar, las naranjas o las mandarinas. Uno de los dulces característicos de México pero que en las ofrendas prehispánicas llega a ser extraña su colocación, es la calavera de azúcar, chocolate o alfeñique; con la forma sólo de la cabeza, éste dulce es regalado, comido y gozado entre los mexicanos.

#### 2.4.7 El Pan de Muerto

El Pan de Muerto es un alimento que se ha consagrado en la festividad como un elemento identitario de cada región y de representación para la adoración a los muertos, dentro del contexto prehispánico recae en un rito hacia los primeros pobladores de Mesoamérica. “Ellos elaboraban un pan compuesto de semilla de amaranto molidas y tostadas, mezcladas con la sangre de los sacrificios que ofrecían en honor a Izcoauhqui, cuetzaltzin, “flama de fuego” o Huehuetéotl, “dios antiguo” (Fernández et al., 2000 p. 126).

Cuando la colonización se lleva a cabo y el sincretismo con las tradiciones indígenas se hace presente, el pan de muerto se conserva como una tradición muy fuerte que lo hace esencial en las ofrendas indígenas, ya que en España los habitantes lo llevaban a los cementerios para comerlos mientras convivían con los difuntos haciendo que esta costumbre se continúe en México ya que traen consigo el ingrediente principal, la harina.

Al ser parte de la cultura mexicana, los panaderos comienzan a elaborarlos basándose en creencias de que si son alimentos ofrendados a los muertos deben tener algo alusivo a ellos, así que los hacen con forma de huesos cruzados o cráneos. Esencialmente el pan está hecho de harina de trigo, azúcar, huevos y levadura; la idea de elaborarlo especialmente en estas fechas derivan de que sea compartido entre las familias, ofrendado a los difuntos y que reflejen las principales características por región:

En Chiapas se elaboran los turuletes, una especie de bizcochitos o pequeñas tortillas similares a un polvorón; en Istmo son famosos los marquesotes que adornan todo el altar de muertos; en Puebla se elaboran los tlacotnales (pan redondo o con figura de muñeco que lleva grajeas y sal), los pambazos poblanos (pan blanco con una coronita y recortado en forma de rombo con o sin betun), y el pan catarino (que se encarga especialmente para velorios). En Tlaxcala, se prepara el pan totepo, que es redondo y pequeño con protuberancias en medio, así como el pan de ánimas, en forma de lenguas, blanco y colorado; en Michoacán se hace el pan de hule, que es moreno, redondo, alargado en forma de colchón, y que lleva en la superficie dedicatoria al difunto. En Veracruz se prepara la torreja o capirotada. En

Oaxaca la elaboración se ha transformado y ahora incluyen moldes para hacer las caras, manos y pies de las ánimas, éstos son llamados “Las Regañadas” hechos de pasta hojaldrada y espolvoreados con azúcar. Se cuentan también las hojaldras de forma circular, con azúcar y ajonjolí espolvoreados y que parecen representar una tumba con un cráneo (Zarauz, 2004 p. 187 – 188).

Creando así un componente de identidad entre cada región, en la cual se pueden observar diferentes visiones de representar a través de un alimento a la muerte, los panes son degustados únicamente durante las fechas conmemorativas a los muertos siendo también un referente nacional.

#### **2.4.8 Bebidas**

Una de las bebidas indispensable en los altares y en el ofrecimiento a los visitantes de la ofrenda, es el chocolate, el cual proviene de la idea prehispánica de que servía para que el muerto pudiera tener algo que beber durante su camino hacia el más allá y, al regresar a visitar a sus familiares, se pudiera refrescar, después se introdujo el agua de sabor para los niños.

El chocolate es una bebida indígena, la cual originalmente es preparada con agua, maíz y chile, con el tiempo se fue cambiando y en el siglo XVIII ya era uno de los vicios de los colonizadores, que algunas veces lo preparaban con vainilla, canela, almendras, avellanas, nuez y azúcares; a pesar de haberse modificado con todas éstas infusiones, la tradición indígena del chocolate con agua se sigue degustando.

Otra de las ideas por las que se hacía chocolate en la fiesta de muertos era fundamentada en que se le ofrecía a los dioses y con ello se desarrolla una actividad ancestral que en algunos pueblos se sigue conservando, esta se basa en bañar el cuerpo después de morir y esa agua ocuparla para la elaboración del chocolate.

Los atoles con sabor son puestos para las ofrendas de niños, entre estos destaca el que está hecho con arroz y el que sólo tiene azúcares o colorantes. Las bebidas alcohólicas son de suma importancia, ya que antes de morir muchos de los adultos disfrutaban de un pulque o

mezcal en las fiestas imponiéndose en la ofrenda para su degustación y para ofrecerlo a los visitantes.

## 2.5 Huaquechula

Huaquechula, es un municipio del Estado de Puebla que se localiza en la parte centro oeste centrándose como cabecera municipal. El municipio colinda al Norte con los municipios de Atzitzihuacan y Atlixco, al Sur con el municipio de Tlapanala, al Este con el municipio de Tepeojuma, al Oeste con el municipio de Tepemaxalco. La palabra Huaquechula proviene del náhuatl "cuahquechollan" ("cuautili" = águila; "quecholli" = plumaje rico; y "lan" = locativo), es decir "junto a las hermosas y ricas plumas del águila".

Se localiza sobre el asentamiento prehispánico que las fuentes etnohistóricas nombran como Cuahquechol Ian y del que existe el código colonial. El asentamiento prehispánico de Huaquechula fue una guarnición azteca durante el Postclásico Tardío (1200 – 1500 d.C.).

Dentro de su demografía se encuentra el predominio del grupo mestizo y en menor escala familias del grupo náhuatl. La población total según el INEGI en el censo del 2010 establece 25 373 habitantes. La religión que más se profesa en el municipio es la católica en un 92.6 %, seguida en menor porcentaje por la protestante o evangélica con 3.3% y la judaica con 0.03% (INEGI 2010).

En la actividad económica, Huaquechula destaca en la agricultura con la producción de maíz, frijol, sorgo y cacahuate. Dentro de las hortalizas están la cebolla, el ejote, el cilantro, tomate y jitomate. En el forraje tiene alfalfa, mientras que en la fruticultura está el melón, la sandía, el camote, mango, limón y la manzana.

En la actividad ganadera se cuenta con ganado bovino y de leche, porcino, caprino y ovino, así como la cría de equino, mular, asnal y conejos. Aves como pato, ganso, paloma, pavo y guajolotes. En el municipio se ha desarrollado satisfactoriamente la apicultura, lográndose con ello una producción de miel de excelentes propiedades nutricionales para la población.

La principal industria son las actividades manufactureras como los molinos de nixtamal, sastrerías y las panaderías, además de tener establecimientos de servicios alimentarios, talleres automotrices y de aparatos eléctricos. Más del 80% de la población se dedica al sector primario (la agricultura, la pesca y la ganadería) mientras que alrededor del 8% se encuentra en el sector terciario (el comercio, el turismo y los servicios) y 4% en el sector secundario (minería, petróleo e industria manufacturera).

Entre los atractivos turísticos, destaca el Ex Convento Franciscano de San Martín Huaquechula, un edificio que data del siglo XVI, cuando arribaron las primeras órdenes religiosas de la Nueva España, este convento fue establecido por los franciscanos. Otro punto de interés es el zócalo, la Plaza Principal, sitio en donde se muestra La Piedra Máscara ubicada en el antiguo camino a San Juan Vallarta. La Piedra del Coyote, en el ascenso del río hacia el Potrero de Xonaca y la Piedra del Sol y la Luna. También se encuentra la Casa de la Cultura llamada “Cuauhquechollan”.

En la gastronomía Huaquechula se destaca por sus platillos típicos como el mole, el pipián verde con flores de zompantele, el adobo negro y los tamales de ceniza con frijol ayocote. La producción de panadería conocidos como rosquetes, hojaldras, marquesotes, polvorones y el tradicional pan de muerto; en cuanto a sus dulces típicos, resaltan el pancolote, la palanqueta, el jamoncillo y la alegría.

El municipio es bien conocido por sus marcadas tradiciones, en donde el calendario religioso es variado e incluye el 3 de mayo, día de la Santa Cruz y el 4 de octubre el día de San Francisco. La mayor y más importante tradición es la de Día de Muertos, fecha en que se dedican a los difuntos las ofrendas. Altares en donde se colocan varios objetos representativos que son reconocidos como verdaderas obras de arte y dedicación. Es la celebración tradicional de mayor atracción turística, ya que los pobladores elaboran sus altares de manera vistosa y monumental, proyectan una combinación de símbolos prehispánicos y católicos que se expresan de manera particular durante la festividad.

### 2.5.1 Festividad de Día de Muertos

En Huaquechula el fenómeno de la ofrenda se ha presentado como una tradición que une formas de vida y cosmovisiones culturales de la sociedad con los miembros de una comunidad. En la época prehispánica, la ofrenda a los muertos se refería a los sacrificios que hacían los habitantes a sus dioses y que de alguna manera representaban sus creencias; la información que hasta el momento se tiene de estos rituales se basan en los entierros mesoamericanos que se encuentran en diferentes puntos importantes del país y que han sido descubiertos y analizados por antropólogos y arqueólogos pero que ahora abarcan otras disciplinas como la sociología y la comunicación, permitiendo dar un punto de vista diferente a la imposición del ritual.

Huaquechula ha retomado la idea prehispánica de la visita de los muertos a sus casas, las almas regresan de la vida del más allá al mundo terrenal en el cual disfrutaban de la compañía de sus familiares y los bienes que ellos otorgan a su visita; la cosmovisión del alma deriva de la idea que abandona el cuerpo al morir pero sigue representándose entre los vivos, Fagetti (1999) la define como:

El alma, *noganemahtzin*, <<mi almita>>, se decía en náhuatl, adaptando a este idioma el término castellano *ánima*, es para la gente, el principio vital que anima el cuerpo, que le infunde calor, movimiento, vida. El cuerpo sólo representa el receptáculo temporal del alma, cuando sobreviene la muerte corporal, el alma se va, abandona su morada terrenal; inicia otra vida, porque el alma no muere, goza de la inmortalidad (p.54).

De esta manera, la creencia de ofrecer un conjunto de símbolos a los muertos se ha generalizado como un acto de reciprocidad a lo que hizo en vida, de manera que, sea cual sea el caso del difunto, la familia inicia el proceso de homenaje y de rituales donde comienzan a adquirir mediante compras o préstamos los diferentes objetos para elaborar su altar así como la decisión de la persona que será elegida para montarla.

Los días de celebración comienzan el 28 de octubre en el que se espera y recibe a las almas de quienes murieron de forma violenta o por algún accidente. El 31 de octubre se realiza un tianguis donde los pobladores se reúnen para exponer artículos que se ponen en los altares, se elabora una especie de “trueque” entre todos los integrantes que se compone del cambio de elementos que los mismos pobladores fabrican o cosechan; al mediodía se espera y recibe a las almas que murieron siendo niños, el primero de noviembre se recibe la de los adultos y los que murieron de muerte natural y el dos de noviembre las familias acuden a los panteones a visitar las tumbas para limpiarlas, acomodarlas y ofrecer un festín entre vivos y muertos.

El dos de noviembre es el día con mayores celebraciones, ya que se acude al panteón desde muy temprano a realizar el ritual de la ofrenda en las tumbas, adornan y conviven con sus muertos de una forma tan común que puede parecer que aún sigue con vida, para los habitantes es una tradición formar un camino de flores de cempasúchil roseado con agua bendita que lleva de la casa de los familiares al panteón, simboliza el camino que recorre el alma para llegar a su ofrenda, aromatiza el camino con sahumerio con copal acompañando el recorrido que los familiares hacen de su casa al cementerio.

A las dos de la tarde las campanas de la iglesia resuenan anunciando la llegada de las ánimas a las casas donde se les pone la ofrenda, desde este momento se procede a recibir a los visitantes, la familia y los amigos cercanos al difunto, quienes entregan a la familia una cera sencilla o labrada y adornada con un ramo de flores recibiendo a cambio una invitación a comer mole con arroz, tortillas, tamales y agua de sabor; mientras que a los visitantes ajenos a la familia, en su mayoría los turistas, se les ofrece chocolate y pan de muerto, cabe destacar que este ritual de recibimiento representa un fuerte gasto económico para la familia del difunto y se convierte en lo distintivo para el turismo durante esta celebración.

La celebración ha sido una parte fundamental de la memoria colectiva, ya que cada pueblo tiene en su legado histórico, una manera diferente de celebrar la muerte. Este hecho ha logrado posicionar a Huaquechula como uno de los lugares más concurridos en Día de Muertos del país, donde en la visita a las casas además de admirar las ofrendas, se torna como

un pretexto para acudir a disfrutar de la comida ofrecida por los familiares. Se ha hecho una fiesta tan grande que los mismos habitantes saben que es el momento para relucir sus creencias, para ofrecer los artículos que venden y ser guías en la explicación del proceso de la celebración.

“La preocupación constante por mantener relaciones directas con los difuntos refleja su cosmovisión compleja y revela un pensamiento filosófico históricamente transmitido” (Good, 2001 p. 262). Particularmente, en Huaquechula las familias se organizan para poder tener una unión que refleje sus sentimientos de arraigo con las creencias populares y ancestrales.

Como forma de conmemorar a sus muertos, los habitantes han retomado la cultura prehispánica de ofrecer un culto a ellos, es la expresión del deseo e intención de propiciar su regreso, de ir a su encuentro y celebrar dignamente su llegada haciendo que la visita del alma se materialice en distintos tipos de rituales que hagan un vínculo más fuerte con sus familiares, siendo causa de un alto despliegue de recursos y energías que se deriva en celebrar espiritualmente la presencia del difunto y la del turismo.

En estos cambios se resalta que las influencias sociales se dan por el hecho de ser una festividad arraigada a la memoria colectiva, en donde participan diferentes miembros, desde la familia del difunto, hasta amigos y familiares que colaboran con bienes o dinero. En la economía, resalta que como municipio, tiene un gran crecimiento por parte de las autoridades que implementaron el establecimiento de una feria, donde acuden habitantes y turistas deseosos de ver ofrendas y divertirse con las actividades que la presidencia municipal ofrece.

La política se ha convertido en un elemento de influencia externa, la festividad tiene un tinte político que enlaza la celebración y la identidad mexicana, debido a que las autoridades del pueblo han tenido “pactos” con algunos artesanos para poner una ofrenda turística en la presidencia y creando lemas como “Huaquechula, la cultura del turismo” para atraer más gente durante el Día de Muertos y aumentar el crecimiento de la economía. Como parte de una sociedad, el gobierno debe tener vínculos con los miembros de la comunidad, de esta forma tratan de conocer a las familias que han tenido pérdidas para que después sean reconocidas en

la información turística para la visita de ofrendas, sin formar parte de este fenómeno, ya que es promovida sin ayudar a las familias con los gastos.

La artesanía tiene una participación activa por ser la generadora de varios empleos durante las festividades, la elaboración de los “árboles de la vida”, candelabros, panes de muerto, esculturas, comida típica, flores de azúcar y demás han sido un insumo fuerte para Huaquechula.

Uno de los atractivos más grandes en Huaquechula es el Ex Convento Franciscano de San Martín, en él se pueden admirar los vestigios históricos de los indígenas que fueron colonizados por los españoles, códices, esculturas y ruinas que documentan un importante periodo en la historia de México. Se consagra a la ofrenda como una de las tradiciones fundamentales por la disposición de un espacio en el que se puede admirar un altar con los símbolos que la conforman y las explicaciones de cada uno. Se ubican diversos textos de antropólogos especializados en el estudio de la ofrenda de Día de Muertos que incorporan información sobre el fenómeno que ha causado en la memoria colectiva del pueblo y que se impregna en la sociedad. “La vida ceremonial incorpora a los muertos continuamente, como miembros activos del grupo familiar y del pueblo” (Good, 2001 p.261) haciéndolos parte de su cultura representativa ante la sociedad.

Entre éstos textos resalta la información en relación al turismo y el papel que el turista adquiere al formar parte del ritual: su presencia ha transformado la fisionomía de Huaquechula durante la celebración. Las familias con “ofrenda nueva” ofrecen de comer a un promedio de 2 500 visitantes, factor que ha incidido en que la celebración sea cada vez más cara. Los turistas deben comprender que una tradición tiene sus tiempos y rituales establecidos; esta circunstancia constituye una diferencia profunda con las visitas de exposiciones de ofrendas en las casas de cultura o escuelas.

Los gastos que se generan para la realización de una ofrenda varían según el tipo de construcción que quieran hacer, pero oscila entre los 30 000 y 35 000 mil pesos, de manera que entre más sea el gasto, mayores satisfacciones tienen con sus muertos y mayor afluencia de

visitantes en sus casas. “El exceso en el gastar y el desperdicio de energías afirman la opulencia de la colectividad” (Paz, 1950 p. 54). De manera que, el fenómeno turístico ha impactado en gran medida la mente colectiva para la edificación ritual.

“Con esto se explica ampliamente que el ritual atrae a sus participantes por el involucramiento directo en la actuación comunitaria, que indica también un complejo proceso del trabajo desarrollado en beneficio de las fiestas” (Broda, 2001 p.366) en el cual actúan las familias, la sociedad visitante y los difuntos con su presencia esporádica.

### 2.5.2 Ofrenda

Huaquechula retoma la ideología de la imposición de la ofrenda como sus ancestros lo habían hecho, con algunas modificaciones en la forma de ver el altar, se hacen los preparativos en tiempo y forma sin saber exactamente lo que conlleva, ideas prehispánicas, símbolos que han sido implementados por una razón en particular y que ahora aunado a todo lo que se celebra, el turista es un partícipe más en la celebración. En este municipio en concreto, la puesta de la ofrenda se hace de tres maneras: una ofrenda nueva, una ofrenda vieja y la dedicada al ánima sola; congrega la función que tienen en la cultura mexicana vista a manera contemporánea como la relata Octavio Paz (1950):

La ofrenda del Día de Muertos reúne, sintetiza, crea, vivifica, en su totalidad, el recuerdo ancestral de la muerte, creando lazos entre los familiares y sus difuntos para que puedan mantener vivo su recuerdo y las almas se den cuenta del legado que han dejado en las generaciones a las que les transmitieron sus formas de pensar. La fiesta es una de las formas económicas más antiguas, con el don y la ofrenda (p. 54).

En la ofrenda nueva se hace honor a las personas que murieron en el año que transcurrió entre la última imposición de ofrendas, es decir, entre el 2 de noviembre y el 27 de octubre del año en curso, en esta ofrenda se colocan tres o cuatro metros de estructura de considerables dimensiones que deben ser llenadas con los elementos que integran un altar.

Cada ofrenda ha tenido un significado diferente, pero a todas las une una ideología en concreto, la manera en que están construidas, en ellas se puede admirar la estructura de tres pisos en donde se sitúa al primero como la vida en la tierra, por lo tanto, el lugar en donde deben estar las comidas y bebidas de los difuntos, la música, sus principales aficiones o costumbres; también se coloca la fotografía del difunto que está reflejada en un espejo que significa profundidad y que su alma ya no se encuentra entre los vivos, sino que funciona como un recordatorio de su visita. El segundo piso se asocia con la idea de ser la unión entre lo terrenal y lo divino, en este piso se colocan las reliquias que recuerdan al difunto, como algún artículo personal o alguna afición que tuviera, en algunos casos se opta por poner la fotografía evocando la intangibilidad del alma, es una costumbre llamativa ya que el espejo es colocado de manera que el espectador por un vistazo no pueda darse cuenta de que está colocado arriba de la imagen.

El tercer piso es lo divino, en él se coloca alguna imagen religiosa, de un santo o un crucifijo, algunas veces es común ver vino de consagrar y la hostia. Se complementa a la decoración la utilización de cirios, que iluminan el camino del muerto, flores tradicionales y agua.

Todos los altares son construidos con satín, una tela que se coloca especialmente para las ofrendas de Huaquechula, siendo el elemento más característico de la región, tiene un costo elevado y es en lo que más gastan los familiares, lo adornan con varios pliegues entre los tres pisos. En cuanto a la tela que se coloca en los altares, el satín, debe ser de la mejor calidad ya que es la presentación que los muertos encuentran al llegar a su ofrenda, debido a que tiene un gran costo, varios de los habitantes han optado por sustituirlo con plástico; y, debido a esa mutación la ofrenda ya no es un altar digno para los muertos pues “se contamina”. Los colores pueden ser blanco, azul celeste y rosa mexicano, en las orillas se adorna con papel dorado. Existen varias figuras especiales para este tipo de ofrendas, en la mayoría se pueden observar pequeñas esculturas de ángeles colgados en la tela de satín esparcidos como imágenes en toda la

ofrenda. En la mayoría de los casos, las esculturas son “niños llorones”, ángeles puestos en señal de duelo, de representación al sufrimiento de cada familia.

El altar u ofrenda vieja es dedicado a las personas que murieron años atrás pero que aún así se les recibe con sus alimentos y bebidas predilectas, en general éste suele ser más pequeño que las ofrendas nuevas ya que contiene elementos en menor cantidad haciendo que se generen menos gastos. En este caso, se coloca en una mesa mediana con las fotografías de uno o más difuntos junto con los alimentos en un mismo nivel, en un nivel superior se colocan figuras religiosas, veladoras y flores a los lados.

Las ofrendas presentan símbolos característicos que en otras regiones no se manifiestan, en Huaquechula uno de los dulces que se produce es el “Alfeñique de azúcar” elaborado con azúcar granulada mezclada con clara de huevo para modelar borregos, patos, canastas de flores multicolores y demás figuras que salgan de la imaginación de los artesanos. Estas figuras son colocadas en todos los altares y vendidas en los días de celebración.

#### **2.5.2.1 Mezcla que la ofrenda ha sufrido al paso de los años**

Al paso del tiempo, la ofrenda se ha transformado, conserva la esencia que la caracteriza de rendir culto a un muerto pero cada año contiene símbolos que la han hecho mutarse de su forma original, estableciendo ideas o suposiciones como consecuencia de la observación, la migración, la globalización y la nueva información que se va introduciendo al pensamiento colectivo.

La ofrenda se ha impuesto en los estudios comunicacionales como un hecho inmerso en un sistema de relaciones, ya que mantiene el contacto entre los sujetos discursivos que emiten sus cosmovisiones y maneras de interpretar la muerte hacía el mensaje, que es la ofrenda como referente de información, crea relaciones sociales entre los miembros de la comunidad y la sociedad, poniendo de manifiesto el objetivo de analizar la mutación del discurso de la ofrenda para entender lo que está produciendo en ella.

Muchos elementos que han sido colocados recientemente en la ofrenda tienen la justificación de ser puestos porque ya forman parte de la vida moderna del difunto, en este caso, si ponen refrescos, cervezas o cualquier otro producto empaquetado o de elaboración industrial es cuestionado por “manchar” el verdadero origen de los productos, considerando que no se toman en cuenta los que están desde el principio y que sólo permean la representación mortuoria.

#### 2.5.2.2 Fenómeno que genera

El fenómeno de las tradiciones y costumbres en México ha sido una temática de estudio como mecanismo de vinculación e integración de las relaciones sociales entre los miembros de una comunidad, siendo un referente de unión al ser compartida oralmente por la sociedad por ser una tradición generacional que une a personas que no están inmersas en el proceso de su construcción pero que mantienen arraigo e interés por esta manifestación cultural.

Esto tiene implicaciones fuertes, ya que al exhibir las ofrendas, la tradición está expuesta a que por la penetración de nuevas ideas o maneras de vivir la puesta vayan generando visiones de aculturación en el lugar, en donde ya no hagan el ritual como una parte importante de su memoria colectiva, creando un conflicto en la celebración comunitaria entre los habitantes del pueblo, los dirigentes y los turistas, en el sentido en el que se va perdiendo el significado y la valoración de la muerte se admira como una influencia del sincretismo cultural y social.

No se sabe distinguir, en algunos casos, si el altar se trata de una ofrenda nueva o de ánima sola, cuando se acercan a las casas a preguntar es la única manera por la que podrían enterarse pero sino sólo la ven como una ofrenda más, así como la distinción de elementos entre la ofrenda de un adulto y de un niño. En el camino al cementerio, los turistas que han llegado a ir, sólo tienen la concepción de que las familias deben ir a dejar las flores, rezar y marcharse; cuando en realidad, la esfera que se genera entre el vínculo de los familiares con la tumba de sus difuntos es mucho más extensa propicia a que los mismos pobladores comercialicen con sus tradiciones con el fin de hacer las ofrendas más vistosas y así sean más

visitadas, de acuerdo con Good (2001) el ritual incorpora a los habitantes en un sistema variado de cargos:

El trabajo humano y los bienes invertidos en la vida ceremonial fortalecen las redes de obligación recíproca necesarias para la agricultura, la construcción de casas, el servicio del sistema de cargos y también constituyen un apoyo para la sobrevivencia en las ciudades donde venden. El gasto suntuario, lejos de ser un desperdicio de recursos, se revierte en un aumento de la capacidad productiva colectiva – no individual – a largo plazo (261).

### **2.5.3 La ofrenda como atractivo turístico**

El turismo es un factor de gran importancia y auge en la actualidad, ya que se ha incrementado y producido por la atracción de la creatividad en la composición de los altares y las ofrendas nuevas, así como en la posibilidad de observar la celebración completa, ya que se puede ver la visita al cementerio, la edificación de los grandes altares y la historia colonial en la que se ha desarrollado. El turista se ha convertido en un actor externo de la celebración en donde al participar en la convivencia con los muertos se genera una de las tradiciones simbólicas más importantes del municipio en el cual se debe entender que acude como espectador de una celebración.

Al iniciar esta festividad, una multitud de visitantes extranjeros llegan a la comunidad con el fin de atestiguar ritos coloridos, así como creencias religiosas en las cuales la mayoría se asienta en la admiración de las ofrendas.

Las “ofrendas nuevas” pueden ser observadas por los visitantes después de las dos de la tarde, y así evitar interrumpir a las familias que trabajan en su preparación. Es recomendable pedir permiso para visitar las ofrendas después de que se ha recibido al ánima y se ha llevado a cabo la salutación de los parientes y amigos. Los turistas son actores externos en la celebración, a cuyo buen juicio queda participar o no en el ritual sin interrumpir la dinámica de la celebración. El gasto que los días de muertos generan en las familias es posible gracias a un gran

despliegue de recursos económicos de los parientes y amigos, por lo que la medida debe ser un comportamiento presente en los visitantes.

Con ello se da una explicación de que el turismo ha permeado incluso los lugares culturales e históricos de la comunidad teniendo que explicar el fenómeno unos a otros ya que forma parte esencial de la historia de Huaquechula y que ha sido apoyada e impulsada por autoridades del Gobierno Estatal (2011) de la siguiente manera:

La iniciativa de ser un atractivo turístico en la entidad, parte de la idea de presenciar los rituales en día de muertos para comprender la historia y las leyendas que se han creado alrededor de la ofrenda y del culto a la muerte, por ello en la actualidad se ha difundido que el estar en Puebla durante la celebración es tener la oportunidad de admirar las espectaculares ofrendas, de convivir en un sitio en donde las ánimas se encuentran por todo el ambiente sentándose en la mesa para degustar platillos teniendo la idea de que al marcharse los muertos, se habrán llevado algo de ellos y que habrán dejado parte de su eternidad.

Las ofrendas y toda la festividad han evolucionado en convertirse en un momento de convivencia y conocimiento para la sociedad, al no conservar la esencia de lo que realmente se hace se desvirtualiza perdiendo su valorización. “El ritual de convivir con los muertos, en este contexto tiende a desacralizarse (...) donde el fervor se mezcla con el turismo masivo. Los habitantes de este lugar han aprendido, que también es negocio conservar la tradición” (Turok, 2002 p.54).

Una cuestión observable en las ofrendas, es que se coloca frente a ellas un plato donde pueden depositarse donativos por su visita, generalmente todos los visitantes dejan alguna moneda, pero no se compara la cantidad que reciben con lo que gastan para la elaboración, por ello es curioso saber cuáles son los motivos que tienen los habitantes para que sus ofrendas sean admiradas, así como saber la finalidad que quieren lograr al construirlas de la mejor calidad, de gran tamaño y representación familiar.

## 2.6 Situación Actual

En la actualidad la sociedad mexicana celebra a la muerte de distintas maneras: de la forma tradicional con sus ritos ancestrales, como evento cultural y religioso y en los últimos años, como ocasión de protesta política y suceso turístico. De manera que se puede decir que las personas de la zona urbana también realizan cultos a la visita de sus muertos pero claramente diferente a las que se hacen en las zonas rurales, que ahora se han transformado en eventos de festejo y visita turística para conocer una nueva manera de celebrar el Día de Muertos.

“En gran medida, esa cultura funeraria indígena se mantiene vigente en la actual forma de celebrar a los muertos en México. Lo que tradicionalmente se considera como la celebración del Día de Muertos, se sustenta en la fiesta prehispánica, a la que se han añadido elementos de la cultura española” (Zarauz 2004) así como de otros países, principalmente de Estados Unidos, en donde una tradición como el Halloween permea totalmente la festividad de Día de Muertos, en las comunidades es donde se puede analizar y comprender mejor este fenómeno, ya que la identidad cultural que poseen aún sigue siendo un punto de expresión como la pertenencia a un grupo a pesar de que existan nuevas tradiciones en su entorno se deben mantener los principios de arraigo con sus antecedentes, compartiendo cosmovisiones que son de gran importancia por sus contenidos culturales y la memoria colectiva que genera, pero sin descartar la implementación de símbolos que han sido llamativos para el ritual.

Ante todos los cambios que ha pasado la ofrenda y las mutaciones que año con año ha tenido, la muerte sigue siendo un elemento de vida ritual en el mexicano común, ya que se asocia con relaciones sentimentales y de identidad social, seguramente en las grandes ciudades mucha de esta tradición se ha ido perdiendo, ya que es escaso el número de grandes ofrendas, pero aún siguen manteniendo un vínculo cercano al hablar de ella, al comer alimentos típicos y bebidas que generalmente gustaba el difunto. “En ese pasado están los sabores, olores, texturas y colores que conectan el presente con la tradición funeraria que sigue vigente, que el mexicano se ha empeñado en revitalizar” (Zarauz 2004).

Huaquechula, siendo cabecera municipal no ocupa gran espacio en la población del Estado pero a pesar de ser una minoría estatal, puede agigantar la identidad que se tiene como pueblo mediante la referencia a su fiesta de Día de Muertos, percibiéndose como algo que lo vuelve único así como reflejando normas y valores generacionales que han estado intrínsecos en la tradición.

“También para el mexicano moderno la muerte carece de significación. Ha dejado de ser tránsito acceso a otra vida más vida que la nuestra” (Paz, 1950 p. 62). La nueva concepción de la puesta de ofrenda se ha torcido de la realidad, ya que por el alto grado de materialismo y de consumismo, el hombre se preocupa por mantenerse en una buena vida, olvidándose de la esencia de la visita de sus ancestros y preocupándose por el día a día, así como incrementando el miedo al destino al que será sometido al momento de su muerte.

Ninguna forma de transculturación o adquisición de valores puede cambiar esto, el sentimiento de las personas que mueve a todos a recordar a sus muertos según una costumbre. “La fiesta de Día de Muertos, si bien, se presenta intervenida y variada en sus manifestaciones hacia fin de siglo, su raíz es fuerte y sigue viva” (Vargas, 2000 p.44). Con ello se manifiesta la idea de que la fiesta pueda dirigirse de la mejor manera a la modernidad a costa de sus tradiciones, tratando de que sobresalgan sus valores y creencias.

Las migraciones también son una causante importante de cambio, ya que han permitido el contacto de los individuos con nuevas culturas y formas de pensar, las cuales aculturizan los datos intrínsecos en cada ser incorporando nuevas visiones y en ocasiones desechando las identidades.

Para algunos habitantes la idea de pasar a la modernidad, se basa en adoptar costumbres y tradiciones de otros países como de Estados Unidos, que ha promovido algunas costumbres que hacen en nuestra sociedad, perder la ritualidad del Día de Muertos por festejar el Halloween, dejando de lado el saber del legado cultural.

### 2.6.1 La cultura de la Muerte

Viendo la ofrenda desde un punto de vista artístico, ésta ha sido una inserción en el ámbito cultural, ya que aporta símbolos característicos a una función ritual, que consiste en el culto a la muerte y en la creencia del regreso de difuntos a la vida.

En el artículo “La Condición del Arte, entre lo Sagrado y lo Profano. Apuntes de Sociología y Antropología del Arte” (Amador, 2006) el concepto de arte tradicional es el eje de investigación. Citando a Ananda K. Coomaraswamy: “Este arte cobra sentido al interior de un campo semántico más amplio que excede lo meramente estético y comprende el conjunto de prácticas, rituales y sistemas míticos que conforman la noción de lo sagrado dentro de cada cultura”. De esta manera estrecha vínculos entre la sociedad en general y las comunidades que tienen mucho más arraigo con la festividad, ya que comunican los significados de manera explícita quitando lo estético.

La expansión de la cultura de la muerte reside también, en la importancia que como mexicanos hace que se sigan conservando las tradiciones que poco a poco están siendo asimiladas por la modernidad y que han tenido impacto en la identidad costumbrista aunado a la trascendencia de las investigaciones relacionadas con la evolución del desarrollo cultural. “La cultura indígena debe estudiarse en su proceso de transformación continua, en la cual algunas estructuras y creencias se han articulado de manera dinámica y creativa con nuevas formas y contenidos” (Broda, 2001 p. 30).

Entre las nuevas maneras de ver a los cultos se puede apreciar la iniciativa que tienen diversas instituciones por seguir conservando el patrimonio cultural, ya que a manera de estimular la cultura y la conservación de tradiciones, se organizan concursos de ofrendas, elaboraciones de textos referentes a su puesta, estudios fotográficos, etc, los cuales permiten el contacto de la sociedad con la cultura ancestral, haciendo de esto un recuerdo vivo y nítido de una colorida festividad que ha combinado además de la ofrenda, muestras de arte, inspiración para la realización de películas, documentales y la comercialización de dulces y artesanías.

### 2.6.2 Ofrenda, nuevos significados y conceptos

La ofrenda ha sido admirada como una representación de símbolos tradicionales que busca ser reconocida como forma de expresión adaptándose a los tiempos contemporáneos y con ello la inclusión de símbolos exógenos, haciendo de ella un icono en el arte, el lenguaje, el discurso, la literatura y como explicación de su propia identidad. Dentro de éstos ámbitos de explicación, encontramos que la tradición continúa siendo un patrón cultural en su memoria, en donde la mantienen y transforman de manera dinámica, fluida y creativa. “Los patrones culturales se manifiestan con heterogeneidad y diversidad; existen factores regionales, de clase y de género, así como históricos, que influyen en la supervivencia y el cambio cultural” (Ybarra, 2005 p.50).

De esta manera, el ritual es concebido más como una producción colectiva o comunitaria que una creación individual, de manera que si un integrante ajeno a la comunidad tiene intrínseca la tradición del Día de Muertos es porque ha sido originario del grupo social en el que se desarrolló, haciendo que la tradición siga la corriente del esparcimiento grupal mediante las prácticas de las costumbres aprehendidas.

El Día de Muertos es una tradición representativa que integra varios símbolos utilitarios, la ofrenda actúa en esta festividad como un referente simbólico, ritual y estético que se unen de manera interdependiente para formar un sentido de arraigo con la muerte y con los principios prehispánicos que la rigen originando una costumbre generacional y preservándose ante cualquier cambio globalizacional.

La ofrenda ha sido de gran auge para la festividad de Día de Muertos ya que lo ha dotado de símbolos de admiración que representa la mexicanidad, convirtiéndose en un símbolo de la identidad nacional, que caracteriza e induce la atención de extranjeros a las comunidades para visitar la manera en cómo celebran a sus muertos.

El presente ha estudiado a la ofrenda como un hecho prehispánico que está vigente debido a que el ritual permanece a un mismo cosmos, donde relacionamos el pasado ancestral

con el presente manteniendo identidad con nuevos símbolos y cambios que no afectan ideologías y creencias.

A nivel identitario, las ofrendas se imponen como uno de los principales símbolos iconográficos que definen la cultura mexicana, ya que en distintos lugares y países es exhibida como una demostración de las tradiciones que se festejan en el país, aporta conocimientos sociales para dar un acercamiento al pensamiento mexicano. Muchas instituciones en el extranjero se han dado a la labor de llevar muestras de ofrendas a museos de gran importancia así como a celebrar durante los días festivos una puesta de ofrendas para el interés general en consulados y organizaciones.

### **2.6.3 Desarrollo de la festividad y la visita de ofrendas como atractivo turístico**

En la actualidad, la fiesta de Día de Muertos en Huaquechula se centra en la puesta de ofrendas como un momento de reunión con toda la familia, donde cada miembro tiene una tarea fundamental que se conjuga con la presencia de muertos, fortalece la identidad y las relaciones sociales interfamiliares, esto quiere decir la vinculación con las personas ajenas a la situación familiar, que sólo son visitantes o que participan en el ritual sin tener un rol de trabajo, por ello la festividad se consolida como una celebración con función social en la memoria colectiva con gran riqueza simbólica del municipio hacía la sociedad.

El crecimiento del turismo en la comunidad ha generado que Huaquechula sea considerado uno de los lugares más visitados en el país para apreciar la cultura ofrendaria, sin embargo sino se tienen las debidas consideraciones para conservar su patrimonio cultural, la esencia de la tradición va perdiéndose, ocasionando un mal funcionamiento de la transmisión ritual. En referencia a Morales (2006) “El turismo es una actividad recreativa que lleva consigo un proceso de resemantización de los elementos culturales y naturales, al ser considerados éstos como objetos de disfrute al servicio de una actividad económica que generalmente no trae consigo el progreso proclamado por el ideal del desarrollo” (p.321).

La colocación de la ofrenda y las actividades que realizan sus habitantes originan un alto crecimiento en la economía y la industria del turismo, así como una gran producción artesanal por parte de los miembros especializados en ella, ya que semanas antes de los Días de Muertos se realiza su elaboración y organización para recibir a los miles de visitantes que año con año acuden a admirar la majestuosidad de las ofrendas.

La Secretaría de Turismo se ha dado a la labor de promover las visitas a las ofrendas de Huaquechula, con los argumentos de que al incrementarse el número de turistas, los pobladores tendrán mayores oportunidades para recibir ingresos, pero al contrario, los pobladores gastan más en la colocación que en la “colaboración” que les proporcionan; además de que el ingreso económico beneficia al sector político sin que ellos contribuyan al crecimiento económico de las familias, elaboran un plan turístico con el mapa que hacen con las actas de defunciones, organizan a un grupo de estudiantes que sirven como guías e implementan una feria sin preocuparse por reconocer y gratificar a los que realmente hacen “la fiesta”.

Las autoridades han elaborado “planes de desarrollo turístico” para que las personas ajenas al pueblo puedan conocer en totalidad las tradiciones, por una parte es bueno que tengan la iniciativa de expandir su cultura y de que sea conocida por la sociedad para continuar con el arraigo a las tradiciones nacionales, esto siempre y cuando se siga con un objetivo de culturización y de crecimiento y no como una actividad lucrativa generadora de beneficios. Lamentablemente en Huaquechula el objetivo ha sido fracturado debido a que en su plan de desarrollo se elaboran visitas con mapas sin autorización de las familias y cuando los turistas acceden a ver las ofrendas no tienen la información adecuada que los sensibilice para que adquieran una amplia visión de lo que van a ser testigos, debido a que en ocasiones no respetan la hora de visita, la importancia que las familias le dan a el ritual, las condiciones en las que pueden interactuar y la comida que les es ofrecida, pues hay de dos vertientes, o la rechazan o comen varias veces.

El rito, ha desempeñado ideales de identidad entre lo mexicano ya que al ser un acontecimiento de la vida cotidiana se convierte en colectivo, generan mitos que se vuelven

presentes, actuales y vivos, enriqueciendo a la cultura del rito con lo nuevo para establecer en la actualidad prácticas rituales llenas de riquezas y abundancias culturales.

Como ha demostrado David Kertzer, el ritual, religioso o no, es “un medio importante de estructurar nuestras percepciones políticas y de interpretar nuestras experiencias de ciertas formas”. Los “símbolos empleados” en los rituales, dice, “sugieren una interpretación particular de lo que se observa” (1988 p.85). Denotando un significado e interpretación propia que permiten las expresiones de agradecimiento y festividad.

Esto en lugar de ser generador de un turismo responsable hace que se pierdan los valores de arraigo cultural y la idea que se tiene por fortalecer las culturas locales en un diálogo intercultural que busque el respeto a los derechos culturales y el empoderamiento económico de los que realmente son los que hacen la festividad, los artesanos y productores de ofrendas. Esto en el contexto de que es un lugar turístico posicionado en donde la ofrenda ya es un insumo cultural. Y en donde los habitantes deben imponer a los encargados del turismo local a que se haga un diagnóstico previo para no tener sólo fines comerciales.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia ha sido la Institución que trata de conservar las tradiciones y monumentos de la localidad para que sigan siendo un referente histórico de nuestros cimientos como sociedad, al tener un acercamiento con Huaquechula se ha destinado una parte del Ex Convento para montar un área de exposición e información de las ofrendas, dieron lugar al montaje de una de ellas con textos explicativos, descripciones de cada elemento que es puesto en la ofrenda y hasta razones de la misiva turística que hacen de la muestra un recorrido informativo que difunde el sentido de las tradiciones para el turista.

Como estrategias de conservación y restauración de las creencias colectivas se han elaborado concursos de ensayos que relacionan la historia prehispánica con las nuevas maneras de vivir la celebración, así la reciente apertura en una de las salas del Ex Convento, la cocina, de la muestra: “Qué comen vivos y muertos en Huaquechula” ha sido un proyecto de exploración y conocimiento culinario, en el que se exponen las recetas tradicionales de diferentes platillos que son elaborados en la celebración del Día de Muertos basados en la gastronomía local en la

que los alimentos adquieren usos simbólicos que son transmitidos generacionalmente impregnándose en la memoria cultural. El turismo en Huaquechula tiene un legado histórico de aproximadamente 10 años en el que se observó la llegada masiva del turismo que se ha insertado como un nuevo actor en la dinámica social de la comunidad, generando cambios en las diferentes etapas de la celebración, en donde según Morales (2006):

El ritual del cumplimiento ha sido alterado por la presencia de numerosos turistas que consumen un alto porcentaje del tiempo de las familias que antes era empleado en el ritual, es decir, en conversar con y sobre el «ánima», rezar y crear lazos de solidaridad; a cambio el turismo ahora les proporciona un sentimiento de orgullo y prestigio social. Las familias perciben positivamente que sus altares sean captados por los medios de información, pues consideran que así se hace famosa la comunidad. (p. 328).

La atención a los turistas ha ocasionado que se pierda el vínculo de la convivencia con sólo los familiares y amigos, ya que al llegar a ver las ofrendas, algunas veces son invitados a comer y después ya no hay más comida para los que sí debieron estar implicados. Desde el gobierno de Puebla y en el del cercano Atlixco, se hace un importante despliegue de propaganda, como espectaculares y volantes que promueven la visita a Huaquechula, haciendo que ellos sean los beneficiados por el turismo, ya que las familias además de no recibir apoyo por su parte para la construcción, generan un gasto mayor para comprar comida que es ofrecida a los turistas.

Con investigaciones de Morales (2006) desde 1997, se inició la idea de que los estudiantes de la secundaria y preparatoria de Huaquechula se encargaran de atender los módulos de información turística, entregando un mapa elaborado por la presidencia municipal con la ubicación de las ofrendas nuevas, realizado con base en las actas de defunción, con el objeto de organizar la gran cantidad de turistas en la comunidad durante éstas fechas. A pesar de la relativa aceptación del turismo en los habitantes de Huaquechula, el desconocimiento de los turistas sobre el significado y relevancia de la celebración de Día de Muertos dentro de la

dinámica social, ha provocado fricciones en la comunidad, por ello algunas familias decidieron controlar el acceso de los turistas a su casa (p. 329).

La fiesta de Día de Muertos se establece como uno de los principales mecanismos de vinculación y estrechamiento de relaciones entre la población de Huaquechula, los miembros que han migrado de ella, sus visitantes y la sociedad en general, que es culturizada acerca del ritual estableciendo el intercambio de vivencias y enseñanzas para fortalecer la memoria cultural mediante la comunicación.

## **2.7 Familia Reyes Chapero**

Se ha tomado como grupo de análisis a una familia oriunda de Huaquechula, cuyo jefe de familia ha sido reconocido dentro y fuera de la comunidad como uno de los iniciadores de la puesta de ofrendas monumentales, llevando su arte hacía las representaciones más conocidas del pueblo, como la ubicada en el Ex Convento Franciscano de San Martín, la que fue colocada años atrás en la Presidencia Municipal, así como algunas de las presentadas en otros municipios como Puebla, San Martín Texmelucan y Atlixco.

La familia está integrada por siete miembros núcleo, de los cuales se ubican, el padre de familia, Pascual Eugenio Reyes Eustaquio (25 de diciembre de 1960), su esposa Margarita Chapero Rivera, sus hijos, Eduardo, Alicia, María Magdalena, Rosa y Eugenio Reyes Chapero. Viven en la cabecera municipal de Huaquechula y la principal actividad económica que desarrolla el jefe de familia es la carpintería, su esposa se dedica al hogar.

Alicia es la mayor de la familia y se dedica a las labores del hogar, seguida por Eduardo quien labora como encargado del Ex Convento Franciscano de San Martín, Rosa estudia biología, María Magdalena el segundo año de secundaria y Eugenio quinto año de primaria; habitan en una casa cercana al centro del municipio, donde también comparten el techo con la madre de Don Eugenio y sus tías.

A través de su padre, Cándido Reyes Castillo (1923), Don Eugenio aprendió el arte y la cultura de realizar altares monumentales ya que él desde un inicio era conocido por sus

habilidades con la madera; con más de 40 años de experiencia en la construcción de altares, hace que como sistema de cargos, táctica empleada principalmente en los pueblos, su hijo deba seguir los pasos de su oficio, aprendiendo la manera de hacer los muebles para hacerse cargo del negocio familiar, paralelo a su trabajo como custodio del Ex Convento por más de 48 años. Es así como ambos inician con un taller donde construían los muebles que vendían para el pueblo y amigos allegados al municipio.

A partir de una invitación por el gobierno de Puebla para construir un altar a mediados de 1980, Don Cándido con orgullo, da a conocer las tradiciones y la idiosincrasia de Huaquechula logrando que dicho altar sea distinguido y fotografiado por múltiples periódicos curiosos de conocer las historias que desencadenaría la construcción de una ofrenda de tales magnitudes.

Don Eugenio comienza a ser identificado por la utilización de los muebles que construía como estructuras para realizar las ofrendas, contratado por diversas familias para que pudiera montarles la estructura y de esta manera pudieran adornarlas para sus difuntos haciendo de ellas un referente de desarrollo cultural para ser visitadas por turistas y gente ajena a la comunidad, las cuales al percatarse que eran invitados a participar en el ritual comienzan a pasar la voz entre otros miembros hasta convertirse en lo que hoy se vive.

Don Eugenio ha adquirido la ideología generacional que le fue impuesta, realizando altares monumentales de más de 4 metros de alto, dependiendo de la casa donde sea haga y evocando a que sea visitado por familiares cercanos y ajenos para poder convivir con sus muertos, donde aunque se le pueda ofrecer una pieza de pan con chocolate haga el vínculo que atrae la atención del turismo, llenando de alegría y satisfacción a la familia anfitriona.

La memoria y el imaginario colectivo que se conserva en la familia Reyes Chaperó deriva de una múltiple construcción de ideologías arraigadas a sus tradiciones, las cuales son explicadas según sus creencias; como el que la tela blanca es ocupada porque la blancura representa a la pureza, el dogma de que los pliegues se hacen en representación de la sombra y la luz: el bien y el mal. Así, los altares pueden variar según tamaño y materiales pero no de

espíritu y significación. A pesar de que la familia sabe que esto significa un gasto elevado (calculan entre unos \$35 000 y \$40 000) en comparación con lo que gana como carpintero o campesino (\$120 - \$130 al día) no se justifican el no poner un altar, sin embargo al no querer quedar mal ni con su muerto ni con la sociedad, piden un préstamo de dinero o de bienes a sus amigos o compadres para que de esta forma pueda ser instaurado. Como explica, según su cosmovisión Don Eugenio Reyes:

“Somos materia desechable: en términos médicos, destinados a morir. Entonces hay que estar preparados. Mientras estamos vivos, la tierra – que es tan grande y tan buena- nos da de comer. Después de la muerte, la tierra vive de nosotros”. El recuerdo es parte fundamental del Día de Muertos “Hay que recordar a la persona como antes vivía. No lo podemos ver en materia –se trata de la vida espiritual. Pero seguir recordándolo quiere decir que no ha muerto, que sigue vivo” (Sayer, 1991 p.66).

Esto atrae la mirada de turistas y personas interesadas en conocer la puesta de ofrendas en Huaquechula, múltiples investigadores y ávidos conocedores de las tradiciones mexicanas, se acercan a él para saber más acerca de la milenaria tradición, de sus orígenes como estructura monumental y las razones por las que son diferentes a otras ofrendas.

Haciendo de esto, un desarrollo territorial, ya que gracias a que diversos agentes sociales como antropólogos, arqueólogos, historiadores, curadores y comunicólogos la ofrenda ha sido visualizada como un bien cultural, el cual transmite su expresión cultural para contribuir con la producción de los patrimonios nacionales; llamando la atención de grandes escritores e investigadores que con su trabajo se ha engrandecido el valor de Huaquechula, sus tradiciones y principalmente a Don Eugenio, como el autor intelectual de dicha obra.

A través de Chloë Sayer, una investigadora inglesa especialista en arte y cultura mexicana se han retomado importantes datos, testimoniales y etnografías sobre la familia Reyes Chapero y su arraigo con el “altar monumental”; debido a sus diversos estudios, principalmente “Fiesta: Days of the Dead and Another Mexican Festivals” y “The Skeleaton at the Feast” se pudo llevar el arte de la ofrenda a exposiciones internacionales, como en Londres bajo la

muestra “Skeleaton at the Feast” en el Museum of Mankind en 1991, en British Museum en la exposición “Arte y Memoria en las Culturas del Mundo” en 2003, en Toronto “Harvest of Memories Mexican Days of the Dead” en 2008 y en Irlanda “Mexican Devotions: Behind the Mask” en 1998 dando a conocer no sólo a la ofrenda sino a Huaquechula y a la gente que está detrás de la emblemática tradición.

Con ello Huaquechula se coloca como un epicentro cultural en vías de ser visitado turísticamente, por lo que cada año, televisoras locales y nacionales han acudido a la comunidad a realizar reportajes y/o entrevistas llegando hasta National Geographic Traveler para la formalización de un documental en el que se dieran los principales testimonios de la celebración, cómo el municipio la vivía y cuál era el objeto de reconocimiento que debía ser transmitido, registrando en el gobierno de Huaquechula a Don Eugenio como persona destacada, quien al lado de su hermano, Mauricio Reyes Eustaquio los apremian por su dedicación y elaboración de altares monumentales.

Huaquechula año con año es visitada por miles de turistas, donde además de enterarse por medio de familiares y amigos que anteriormente han visitado las ofrendas, los gobiernos de Puebla, Atlixco y Huaquechula elaboran diversas campañas culturales para promover la visita al municipio durante estas fechas, recurren a citarlo como uno de los mejores destinos en México para poder presenciar el paso de los muertos y las tradiciones aún vivas del país.

Durante estos días, Don Eugenio sabe que el aumento en su economía es considerable debido a que por ser el pionero en la construcción, varias familias y municipios lo interceptan para poder colocar sus ofrendas, preguntándose si por estas circunstancias ha perdido el arraigo y las raíces a sus principios tradicionales o lo ve únicamente como un trabajo más. Al salir al extranjero, diversas ideologías y elementos han permeado su manera de vivir la ofrenda, sus creencias y costumbres no sólo ante los demás sino en su núcleo interno.

Por las enseñanzas de su padre, Don Eugenio ha logrado destacarse en el aspecto cultural del municipio, dándole la capacidad de que durante los días de fiesta pueda colaborar en retribuir a algunos jóvenes que le ayudan a colocar otras ofrendas, así como creando dentro

de su familia un sistema de cargos que asigna a cada uno las labores que deben realizar durante la festividad: es así como su esposa se dedica a atender con amabilidad y cordialidad a los miembros de la familia, conocidos y amigos que los visitan, la preparación de los alimentos que serán ofrendados y los que serán compartidos a los visitantes, dejando en muchas ocasiones kilos de carne y pollo a preparar. Parte de su trabajo también es la realización de los rezos que conmemorarán los “días de duelo” por parte de los familiares al difunto.

Sus hijos son los encargados de la recolección de los elementos que serán colocados en la ofrenda, así como en la ayuda a ofrecer la comida para todos los asistentes que acuden a visitarlos.

## Capítulo III

### 3. Marco Teórico Conceptual

La ofrenda es vista como un elemento identitario en la festividad de Día de Muertos intrínseca en la memoria cultural como mexicanos, pero que debido a factores externos ha cambiado su concepción, construcción y apreciación ante las nuevas generaciones y los cambios modernizadores, por ende se necesita hacer un estudio amplio acerca de la relación teórica que tiene con autores y fundamentos que ayudan a entender éstos cambios y fenómenos sociales que generan la transformación.

Se plantea la concepción de analizar a la ofrenda como un generador de significados que contiene símbolos endógenos, impuestos desde tiempos antiguos por los pobladores de Mesoamérica, en ellos aún se puede observar el fuerte arraigo que mantienen en las ofrendas siendo los primeros en ocupar un lugar en su puesta que además del grado de antigüedad que poseen han sido conocidos en su plenitud, impuestos en zonas rurales y urbanas, para después incluir símbolos exógenos derivados de la colonización y evangelización de la religión católica, logran un sincretismo cultural entre ambas tradiciones que con el paso del tiempo, establecen la “ofrenda tradicional”.

La unión de ambas culturas construyen un fundamento identitario en la cultura mexicana que al paso del tiempo ha tenido otro tipo de modificaciones; ya ha sido representado que en varias regiones del país se celebra con sus propias creencias y productos de origen, existiendo diferencias unas con otras pero sin dejar la esencia de ofrendar a sus muertos, en su mayoría presentan otro tipo de incursión exógena, en el caso analizado de Huaquechula se ha comprendido que se deriva del turismo masivo.

Dentro de ésta explicación como fundamento identitario, se tiene la concepción de que la ofrenda asume el papel de un fenómeno social por el resultado que tiene su interacción con la sociedad en general, “de creación de un diálogo en el que los sujetos discursivos fomentan su relación con otros participantes creando la intersubjetividad desde una perspectiva fenomenológica que parte de la relación yo – otro” (Alejos 2006 p.48). El hombre no puede

entender los procesos comunicativos a los que puede y está sometido sin la participación de otros sujetos para la construcción de su entorno social.

De esta manera se teorizará el fenómeno de la transformación en la ofrenda iniciando con una explicación de su carácter como género discursivo en el que basa sus símbolos como enunciados para formar un discurso explicativo y referencial, los miembros y participantes de la celebración actúan como los sujetos discursivos que manifiestan sus cosmovisiones, creencias e ideologías mediante su estilo creativo hacen del ritual una obra con el propósito de conservar la tradición que pueda ser admirada por personas ajenas a su esfera social formando así la comunicación discursiva.

La ofrenda es representada como texto que crea un proceso de interpretación de símbolos en donde se analizan los significados identitarios en ella basándose en la memoria colectiva de los realizadores y la identidad cultural que presenta contenidos de estudio como las visiones de sus participantes, el mito que se ha generado por su imposición en función del nuevo carácter que se ha forjado alrededor de ella y su incidencia sobre los procesos de reproducción cultural investigando su evolución y así comprendiendo la función social que cumple.

Bajtin propone en su teoría fundamental, el dialogismo, donde se explica la formación del lenguaje, que tiene la capacidad de interactuar con otros formando enunciados generadores de significado estableciendo la identidad en los sujetos, pues se tiene en claro que internamente tenemos ciertas características formadoras de conocimiento pero que al salir del núcleo se encuentra con diversas estructuras que lo refuerzan. “La conciencia del hombre despierta envuelta en la conciencia ajena“(Bajtin 1982 p.360) el sujeto social se forma discursivamente, en el proceso comunicativo de yo con el otro, es decir que el discurso propio se construye en relación con el discurso ajeno, en el proceso de una íntima y constante interacción. Las respectivas identidades se construyen en el proceso de la comunicación interdiscursiva (Alejos 2006 p. 51).

“El Discurso Ajeno es visto así como autónomo, estructural y semántico, sin destruir, sin embargo el contexto que lo adoptó” (Voloshinov 1992 p.155) se concibe por el hablante como el enunciado del otro sujeto, enunciado autónomo completamente y por principio, estructuralmente acabado y situado fuera del contexto propio.

Es así como una sociedad establece sus tradiciones, creencias e ideologías, en las que su construcción se basa en una cosmovisión individualista que se entrelaza con otros puntos de vista para formar un diálogo en común que las identifique y de ésta manera se puedan dar las estabilidades de significado que estén basadas en los procesos históricos, comunicativos y culturales en donde se valore nuestra propia concepción a través del otro para que podamos establecer vínculos en referencia al discurso de los demás.

### **3.1 La ofrenda como enunciado en la comunicación discursiva.**

La ofrenda se establece como un referente en forma de enunciados debido a que por su imposición como tradición oral pertenece a una esfera cultural importante, en la que se han transmitido cuáles son las relaciones que involucra esta costumbre con la concepción de la muerte y del regreso temporal de los muertos a sus casas. “Éstos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la selección de recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración” (Bajtin, 1998 p. 248) de esta manera que se puedan llegar a analizar los recursos que son necesarios para la ejemplificación de las ideologías y creencias de sus habitantes.

La tradición oral es una función para transmitir ideas, percepciones, conocimientos, significados y cosmovisiones a través del lenguaje y de generación en generación, haciendo un universo de conocimientos que cada sociedad humana produce, conserva y transmite de forma verbal y comunicativa, en el proceso de su reproducción social y cultural para convertirse en una herramienta para la transmisión de la cultura (Alejos 2009 p. 143).

Acorde a lo que describe Bajtin bajo este contexto, las tradiciones orales se consideran fenómenos esencialmente discursivos, por el hecho de estar vinculados en esferas de la actividad social en concreto, ya que cada pueblo constituye sus propias tradiciones resguardadas en la identidad cultural y que posteriormente las comunica con otros miembros, sean o no de la misma comunidad, teorizando que nuestros enunciados poseen formas típicas para lograr la estructuración de la totalidad, relativamente estables, moldeando nuestro discurso con géneros discursivos orales y escritos y que al final organizan un todo casi de la misma manera como lo hacen las formas gramaticales; clasificándolos en tres momentos – el contenido temático, el estilo y la composición- están relacionados en la construcción del enunciado y se determinan por la esfera en la que se desenvuelve el discurso, identificando cada enunciado por separado y en el que se elaboran tipos estables denominados géneros discursivos.

Para poder obtener hechos que generen la comunicación discursiva en la ofrenda es necesario que se conozca desde el principio su naturaleza, la manera en que puede llegar a extenderse en las esferas de las actividades humanas. Por ser una tradición ancestral y que se ha logrado transmitir de generación en generación se puede tener material para poder analizarlo, ya sea por la visita a las ofrendas o por la tradición oral que se genera a través de los miembros de la comunidad y la cual se hace presente en la imposición.

La vida ritual se sitúa en el establecimiento de canales de lenguaje, en enunciados concretos, logrando que el lenguaje pueda ser entendido por emisor y receptor para que fluyan contenidos acerca del estilo, sus formas y significados para el que es dada la información. En este caso se propone que al tener como referente a la ofrenda en los diferentes espacios culturales se puedan interpretar su estilo ante la sociedad para entender su función significativa en los miembros a la que se dirija.

“Situemos que todo enunciado oral o escrito, primario o secundario, en cualquier esfera de la comunicación discursiva es individual y por lo tanto puede reflejar la individualidad del hablante” (Bajtin, 1998 p. 251). Los sujetos discursivos han manifestado a lo largo del tiempo sus visiones acerca de tradiciones y su manera de ser conmemoradas, en el hecho en que al ser

incluidas en una esfera comunicacional deben asimilarse de manera que haga empatía con su visión, estableciéndose así un amplio conocimiento previo del yo ante la tradición para pasar a compartirlo con otros sujetos.

Los géneros discursivos, son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua, logrando establecer un vínculo entre ellas mediante un objeto determinado, la historia ha cambiado en el paso del tiempo transformando una manera de ejemplificar y establecer un ritual, así como de la misma memoria por la manera en cómo perciben las nuevas formas y las transmiten a otras generaciones.

El estudio de la naturaleza del enunciado y de los géneros discursivos tiene, a nuestro parecer, una importancia fundamental para rebasar las nociones simplificadas acerca de la vida discursiva, acerca de la llamada “corriente del discurso”, acerca de la comunicación, etc. (Bajtin, 1998 p. 255) que han dado paso a estudiar la transformación de la ofrenda ubicándola como una unidad real de comunicación discursiva que permitirá que los sujetos puedan comprender la naturaleza de una forma correcta y sus unidades de lenguaje que en este caso se basan en el lenguaje visual y oral.

La ofrenda se va a identificar como una unidad de la comunicación discursiva en donde su función primordial será proporcionar los significados necesarios para entender las diferencias entre las unidades de la lengua, entre las palabras y oraciones que la originan y que hacen que se pueda deducir cuáles son las necesidades de los hombres para expresarse y objetivarse a sí mismos, a su cosmos y a su interpretación de la realidad. La sociedad en general como sujetos discursivos receptores, percibimos y comprendemos los significados que son otorgados y de esta manera el discurso toma una actitud en respuesta a lo que se transmite, logrando que estén en un círculo de retroalimentación y que ha traspasado a nuevas esferas comunicacionales que se mantienen y realizan activamente.

Resalta el hecho de que los sujetos discursivos tratan de imponer sus creencias en el discurso, por eso indagan formas de captar la atención de sus oyentes para que puedan obtener una contestación, un consentimiento y la participación con ellos en el ritual, como se ha

analizado, el turista forma parte de la concepción como un actor externo pero debido a que ya está inmerso en el campo de análisis debe asumir alguna respuesta inmediata.

El deseo de hacer comprensible su discurso es tan sólo un momento, no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones. “Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados” (Bajtin, 1998 p. 258). Éstos enunciados anteriores son los principios ancestrales de los que surgen las cosmovisiones prehispánicas de los hablantes, que con el paso del tiempo han hecho esta cadena explicando su transformación.

La comunicación discursiva estudiada en este caso tiene significantes aportados por los sujetos discursivos que son proporcionados por cada enunciado que conjunta la ofrenda, haciendo así un discurso colectivo en función de la explicación de un fenómeno tradicionalista.

“El discurso siempre está vertido en la forma del enunciado que pertenece a un sujeto discursivo determinado y no puede existir fuera de esta forma. Por más variados que sean los enunciados según su extensión, rasgos estructurales comunes y, ante todo, tienen fronteras muy bien definidas” (Bajtin, 1998 p.260) creando así a la unidad real de la comunicación discursiva, para poder existir como enunciados concretos relativos a los sujetos discursivos y en los cuales se presentan límites de conocimiento determinados por el cambio y /o la alteración de los hablantes, explicando la incursión de símbolos exógenos que explican su transformación conceptual en la que los sujetos pueden adoptar diversas variaciones de la praxis humana y la vida cotidiana, cambios en el lenguaje y la situación de la comunicación. De manera que, cuando la ofrenda es expandida por su carácter tradicional puede llegar a diferentes ámbitos, explicando así su relación con la comunicación, la economía y la sociología.

“Se puede llegar a un diálogo que es la forma clásica de la comunicación discursiva debido a su sencillez y claridad, presuponen la existencia de otros (en relación con el hablante) miembros de una comunidad discursiva” (Bajtin1998 p.260) estrechando vínculos familiares que son los principios básicos para una socialización en el discurso ajeno, para llegar a él es

necesario establecer que las oraciones formadas por los sujetos son ideas que se relacionan con otras ideas de un mismo sujeto dentro de la formación total del enunciado dando pie a que puedan saber lo que los receptores conocen de la tradición completando y continuando con los conocimientos dados.

Aterrizando las ideas acerca de la construcción del discurso en base a enunciados, en su fundamentación resalta la falta de una teoría bien elaborada del enunciado como unidad de la comunicación discursiva que lleva a “una diferenciación insuficiente entre la oración y el enunciado, y a menudo a una completa confusión entre ambos” (Bajtin 1998 p.264) y es necesario que se pueda llegar a explicar cuáles son los resultados que llevan hacia las mutaciones de la ofrenda, qué cambios culturales ha tenido y por qué de esta manera se expresan en la actualidad.

Habrá que situar en cada símbolo de la ofrenda el análisis discursivo que se da en ella, le da una característica especial por la relación que se le ha atribuido a cada uno de ellos. Entre éstos se da una significación conceptual creando los hechos endógenos que serán el canal que manifieste su individualidad y su reconocimiento mediante la visión de su puesta, así como revelando una obra que crea fronteras locales, la manera en que hacen que el altar pueda ser un vínculo de admiración y de arquetipo representativo; que con ello se pueda hacer un ciclo de la esfera cultural dada y que entre regiones pueda expresar sus creencias ancestrales conservando sus raíces en la modernidad.

Bajtin (1998) define que una obra, igual que una réplica de diálogo está orientada hacia la respuesta de otro (de otros), hacia una respuesta comprensiva, que puede adoptar formas diversas: intención educadora con respecto a los lectores, propósito de convencimiento, comentarios críticos, influencia con respecto a los seguidores y epígonos, etc. Una obra determina las posturas de respuesta de los otros dentro de otras condiciones complejas de la comunicación discursiva de una cierta esfera cultural. Una obra es eslabón en la cadena de la comunicación discursiva; como la réplica de un diálogo, la obra se relaciona con otras obras – enunciados: con aquellos a los que contesta y con aquellos que le contestan a ella, al mismo tiempo,

igual que la réplica de un diálogo una obra está separada de otras por las fronteras absolutas del cambio de los sujetos discursivos (p.255).

La intención también es un factor importante, ya que determina la elección de la forma en cómo se impondrá cada elemento así como la forma en la que le dará sentido para su comprensión. Una de ellas gira en torno a la visión que se da del ritual por parte del emisor y por parte del receptor para realizar acciones de comunicación, entendiendo así un círculo discursivo en donde se pueden interponer diferentes puntos de opinión a lo que se está orientando; cada elemento será estudiado basándose en la intención de cada uno, tanto endógeno como exógeno donde los hechos se registran documentalmente para su explicación.

En el caso a analizar, se situará a una familia en Huaquechula como los sujetos discursivos en la comunicación ofrendaria, ellos han presentado nuevos cambios en su manera de vivir, de pensar y actuar en respecto a la conservación de sus tradiciones. La mayoría de los cambios provienen de la situación migratoria, ya que muchos miembros de la población han salido de la localidad y hasta del país, atrayendo concepciones diferentes a las que se mantenían, yendo desde la innovación en las herramientas que se utilizan para la imposición del altar hasta agregar ideologías provenientes de los lugares en donde han estado. Estos cambios que se han construido como nuevos enunciados, se vinculan con los que ya se tenían, ancestrales, locales o impuestos generacionalmente formando enunciados propios que son adherentes a la ofrenda, a los altares o a la manera de vivir la tradición poniendo de manifiesto sus ideas con otros enunciados, con otros sujetos que con el vínculo que obtienen, transforman el discurso y lo establecen como el primer aspecto que determina la composición; así como del texto ajeno en la interacción con la sociedad en general, refiriéndose a los turistas.

Así, el significado simbólico varía dependiendo de cada integrante, el enunciado entonces, ya construido como una oración, viene a ser un enunciado completo que adquiere significación en la totalidad de su ser, de su acción ante el discurso. Si estamos analizando cada elemento en la ofrenda, se debe tener en cuenta que el simbolismo está intrínseco en su

formación, los significantes y sus variables de construcción, ya que cada uno esté o no en el altar, representa un punto referencial para la explicación del cambio y/o transformación.

“En la realidad, cualquier comunicado semejante siempre va dirigido a alguien, está provocado por algo, tiene alguna finalidad, es decir, viene a ser un eslabón real en la cadena de la comunicación discursiva dentro de alguna esfera determinada de la realidad cotidiana del hombre” (Bajtin, 1998 p.273). Así se puede situar y entender a la ofrenda como un significante del que se desprenden las visiones de los sujetos discursivos que quieren darse a conocer sea o no provocado por la finalidad de querer transmitir sus creencias o por el hecho de fomentar turismo y una mejor economía, hay una provocación para establecer los vínculos con otros miembros, debe existir con esto un círculo comunicativo, que como se dice, pueda integrarse a la cotidianidad.

El segundo aspecto del enunciado que determina su composición y estilo es el momento expresivo, es decir, una actitud subjetiva y evaluadora desde el punto de vista emocional del hablante con respecto al contenido de su propio enunciado, la manera en que los sujetos discursivos aluden a su ofrenda simplificándola y explicándola. “En las diversas esferas de la comunicación discursiva, el momento expresivo posee un significado y un peso diferente, pero está presente en todas partes: un enunciado absolutamente neutral es imposible” (Bajtin, 1998 p.274). Los sentimientos y emociones forman parte de la tradición ya que en muchos de los casos esto se impone como un elemento endógeno, en el caso de hacer una ofrenda con intenciones de honrar a un muerto reciente habrá que analizar si se hace por arraigo a una ofrenda de muertos pasados o no, y exógeno en el caso de que se haga sólo para exhibición, por eso cada enunciado en relación con el momento expresivo se encuentra regulado en la composición y en la manera en que se expresan los sujetos discursivos al querer dar a conocer su visión. “El enunciado hay que analizarlo no aisladamente y no sólo en su relación con el autor (el hablante) sino como eslabón en la cadena de la comunicación discursiva y en su nexa con otros enunciados relacionados con él” (Bajtin, 1998 p.283). Enfatizando la teoría del discurso y

su análisis como las maneras de encontrar el conocimiento y las herramientas suficientes de interpretación a las transformaciones en la ofrenda.

Otro apartado analítico de la ofrenda según Bajtin (1998), se emplea en la lingüística, en la cual abordando a las esferas de las actividades humanas que se rigen por el uso de la lengua por enunciados orales y escritos que pertenecen a su práctica y ocasionan la interacción con otras esferas culturales; por ello la ofrenda es vista como un enunciado escrito que refleja el objeto temático con el que se quiere dar a conocer, basándose en su composición y estructuración (p.248).

De esta manera se comprende una compleja estructura que sintetiza y proporciona una simetría entre los postulados teóricos de Bajtin y la transformación de la ofrenda al paso del tiempo en base a los símbolos endógenos y exógenos:

Totalidad del Enunciado:

- Contenido (Temático): Se apoya esencialmente en los símbolos e iconos impuestos en la ofrenda, en este sentido todos deben ser revisados para conocer la función que ha llegado a tener en la puesta, de qué manera vincula las ideas y las representaciones que se quieren dar a conocer así como diferenciando el significado de cada uno de ellos; la manera en que han llegado a ser colocados como referentes de utilización y la trascendencia que pueden llegar a tener para la creación del diálogo.
- Estilo: En este apartado, cada elemento es un enunciado estructurado, en el cuál se debe entender la representación que quiere dar a conocer cada uno con la colocación y el lugar que se le ha dado, de qué manera distinguen unos de otros dando las explicaciones coherentes de su imposición así como la manera en que al crear la estructura de la ofrenda se pueda hacer hincapié en la construcción, en su originalidad e impacto que pueda llegar a tener entre otras. Relacionándose así con las experiencias individuales de la tradición, de la creación de sus propios enunciados y la intencionalidad que quiere causar en el otro.

- Composición: Impuesta la ofrenda se debe conocer cómo es apreciada, cómo se presta a ser un objeto de análisis y de qué manera su estructuración ha llegado a ser un generador de significados, arraigo cultural y proyecto turístico comercial, entendiendo como un diálogo cerrado entre los sujetos discursivos y las respuestas del otro, las cuales conformarán la totalidad de la esfera comunicacional que se establece del arquetipo.

Estudiando cada elemento se llega a obtener un discurso completo que se convierte en el vínculo que interactúan y dan por parte de sus elementos formativos, una esfera que explica el proceso comunicativo, donde en ella se localizan los sujetos discursivos, el género y los receptores; mientras que las tres variantes sólidas en el núcleo serían los elementos, las cosmovisiones y los signos e iconos.

Ya desarrollado, basándose en las clasificaciones de géneros de Bajtin, el objeto de análisis es un “género discursivo secundario, el cual, se suma desde la comunicación cultural más compleja, más desarrollada y organizada, principalmente escrita: comunicación antropológica” (Bajtin, 1998 p. 249) en la que se involucra el paso de los sujetos a lo largo de la historia ancestral de la tradición y en específico de la ofrenda en la que se unifican significados que se localizan en el diálogo individual que pueda ser transmitido a los otros de forma sociológica y bajo un código concreto de comunicación.

La ofrenda se establece como un hecho lingüístico, en el que, al ser un sistema sígmico ocasiona la vinculación con los hablantes que lo aprehenden y conservan en su memoria; estableciendo el objeto de análisis con Bajtin, ya que se impone como el sistema que la representará ante la sociedad dándole reconocimiento y veneración.

Entendiendo esta serie de conceptos se da una explicación de la relación que existe entre la ofrenda con el enunciado y con la capacidad de ser un género discursivo en una comunicación discursiva, esto es, en principio el reflejo de la individualidad de los sujetos, en la cuál la ofrenda toma como principio ideológico el ser una parte de la memoria cultural de una población que debe ser continúa, representativa y universal. Después se debe partir a la idea de

que el estilo de cada individuo al momento de imponer su ofrenda puede relacionarse de diferentes maneras con la “lengua nacional” (Bajtin, 1998 p.250) esto porque al ser un elemento identitario debe tener nexos con la perspectiva de los símbolos que tenga cada familia en su colocación.

“Una función determinada y unas condiciones determinadas, específicas para cada esfera de la comunicación discursiva generan determinados géneros, es decir, unos tipos temáticos determinados y relativamente estables” (Bajtin, 1998 p.250). Debe existir un contexto en el cuál se pueda dar la formación de la tradición para que pueda ser vista en su ambiente de fiesta así como para generar el tránsito turístico que ya forma parte del círculo de la esfera comunicacional en los sujetos discursivos estudiados individualmente y en relación con los demás.

El estilo lingüístico es relacionado con la ofrenda por el hecho de formar parte del lenguaje al participar como una actividad de la vida cotidiana a través de los enunciados que lo realizan, “a la necesidad del hombre de expresarse y objetivarse a sí mismo” (Bajtin, 1998 p.252) así como en la participación del lenguaje a través de su estructura. El estilo como parte de éste, entra como elemento genérico del enunciado, como la esencia y la autenticidad que le da en referente a otro tipo de puestas, formando así parte de la colectividad lingüística que se contempla como una especie de personalidad colectiva, “espíritu del pueblo” y a la que se atribuye una enorme importancia, integrando el término de la memoria cultural de la sociedad.

Estableciendo los principios del lenguaje que parten de la concepción de ser una serie de actos que comparten los miembros de una comunidad en la que a través de diferentes signos y símbolos expresan su visión del mundo y la manera de ser entendidos y comprendidos por la sociedad en general, aprovechándose como una herramienta del proceso comunicativo en el cuál su análisis y estructura forman las bases de una esfera, en la que, comparten una misma lengua y un mismo referente nacional, por lo tanto se adhieren.

Entendiéndose la primera línea donde a través del estilo, se forma la estructuración que genera en primer término, una relación con el oyente que al percibir y comprender el

significado (lingüístico) del discurso, simultáneamente toma con respecto a éste una activa postura de respuesta: está o no está de acuerdo con el discurso, “lo completa, lo aplica, se prepara para una acción y la postura de respuesta del oyente está en formación a lo largo de todo el proceso de audición y comprensión desde el principio” (Bajtin, 1998 p.252). De esta manera comprendiendo el papel que hace el turista y las personas ajenas a la ofrenda, al llegar a contemplarlas. En este caso por tradición establecida en Huaquechula, se ofrece una veladora, un poco de dinero o la compañía con los familiares porque después lo escuchado y comprendido activamente resurgirá en los discursos posteriores o en la conducta del oyente, postergando la tradición y enriqueciendo a otros más, logrando la comunicación cultural.

La segunda división de la estructuración de Bajtin se basa en que un estilo lingüístico puede llegar a ser un objeto de estudio porque genera opiniones, discusiones y significaciones en el lenguaje cotidiano, en el que cada individuo al crear la esfera comunicacional espera en el oyente una respuesta a lo que se le ha dicho, resultado de su deseo de hacer comprensible su discurso con enunciados propios o ajenos que generen el fortalecimiento del intercambio de doctrinas con las que se establecen relaciones enfocadas en que el enunciado conlleva a un todo organizado.

La primera línea refleja la forma en la que la ofrenda se impone como una comprensión activa de símbolos y significados lingüísticos para el hablante y el oyente en la cuál prolifera el estilo y la estructura de análisis, focalizando que el discurso que emiten los sujetos discursivos hace enunciados que según su extensión, contenido y composición se comparten en la sociedad, las fronteras las establecen los hablantes dependiendo de la información que pueda llegar a ser recabada, la que proporcionan al momento de la visita y la que ellos mismos quieren dar a conocer, dejando también en claro que los diferencia de otras puestas, se basan también en las prácticas que hayan tenido en años anteriores, en los cambios que vayan poniendo conforme van haciendo la ofrenda así como la situación de la comunicación con los oyentes que quieran establecer, a esto se le conoce como un “principio y final absoluto” (Bajtin, 1998 p.254).

En relación al estudio de la construcción de la memoria colectiva, Bajtin (1998) sitúa a los diferentes diálogos como parte de su estructura por ser la forma clásica y más sencilla de la comunicación discursiva, en la cual conservando su precisión externa, adquieren un especial carácter interno gracias al hecho de que el sujeto discursivo (los autores de la obra) manifiestan en ella (la ofrenda) su individualidad mediante el estilo, visión del mundo en todos los momentos intencionales de su obra.

Este sello de individualidad que revela una obra es lo que crea unas fronteras internas específicas que la distinguen de otras obras relacionadas con ésta en el proceso de la comunicación discursiva dentro de una esfera cultural dada: la diferencian de las obras de los antecesores en las que se fundamenta el autor, de otras obras que pertenecen a un periodo pasado y en las que ahora ellos están en creación de sus propios diálogos que después serán vistos como ajenos (255).

La ofrenda queda vista de esta manera como el eslabón en la cadena de la comunicación discursiva; como la réplica de un diálogo, teniendo así la capacidad de relacionarse en otras esferas culturales, estén o no relacionadas con la misma festividad, se haga en otro momento o cambien los sujetos discursivos, ella conservará su esencia, al igual que muchos aspectos y transformaciones culturales. “Así pues, el cambio de los sujetos discursivos que enmarca al enunciado y que crea su masa firme y estrictamente determinada en relación con otros enunciados vinculados a él, es el primer rasgo constitutivo del enunciado como unidad de la comunicación discursiva” (Bajtin, 1998 p.256).

El enunciado toma una estructura autónoma para su explicación, es determinado por tres momentos o factores que se relacionan entre sí, el sentido del objeto del enunciado agotado; el enunciado que se determina por la intencionalidad discursiva, o la voluntad discursiva del hablante; el enunciado que posee formas típicas, genéricas y estructurales de conclusión, con esto se refiere a que el hablante decide hasta dónde puede llegar su discurso, hasta dónde puede permitir una transformación en su obra y también de qué manera puede llegar a interpretarlo. El enunciado agotado se basa en la intención final, en los propósitos que tienen los sujetos en representación de su cosmovisión. En cada enunciado, en este caso

elemento, se debe observar la intención discursiva, ¿Qué es lo que se quiere comunicar? ¿De qué manera? Y es mediante esa intención, se mide el grado de respuesta del oyente, dejándolo así al entendimiento total de la función que está cumpliendo.

Retomando las ideas de Bajtin (1998) acerca de las formas genéricas estables del enunciado, hacen que la voluntad de los sujetos se realicen ante todo en la elección de un género discursivo determinado, en este caso no se puede partir de tener una teoría que dé los principios básicos de dichas formas ya que generalmente se basan en la tradición oral, el mito y las aportaciones de la memoria cultural, las formas de la lengua y las formas típicas de los enunciados llegan a nuestra experiencia y a nuestra conciencia conjuntamente y en estrecha relación mutua (p.257).

Los sujetos discursivos son los creadores, los que propagan y los que emiten el género discursivo, pero es de importancia mencionar que éstos en comparación con las formas lingüísticas son dados por otras personas, en este caso al ser una tradición ancestral se han tenido principios que relacionan el presente de la situación con los hechos que la generaron.

“En relación con el significado simbólico, se relaciona con la ideología de que la oración viene a ser un elemento significante de un enunciado completo, elemento que adquiere su sentido definitivo sólo dentro de la totalidad” (Bajtin, 1998 p.290) en la que se comunican las doctrinas establecidas, se nutren y comparten con las nuevas ideologías de conocimiento en la que cobran de sentido todos los símbolos representativos y formadores de enunciados.

### **3.2 La Semiosfera de Lotman**

Iuri Lotman basa sus estudios acerca del texto, donde explica que además de la función comunicativa que cumple, este crea significación, adoptando así una nueva estrategia para analizar a la ofrenda desde el punto de vista en el que cada elemento es un generador de significados que están estrechamente vinculados con la idea de centrarse en los principios históricos y en la que el texto precede al lenguaje, de esta manera se puede entender un nuevo enfoque de estudio: el proceso de comprensión consiste en la reconstrucción de los códigos,

que parten de él para luego descifrarlo con la ayuda del código reconstruido (Lotman, 1986 p.214).

Como lo propuesto por Bajtin, la ofrenda debe dividirse y estructurarse en distintos ámbitos para poder ser analizada, en este sentido se le tomará como un generador de significados que contiene textos y que en principio es heterogéneo y heteroestructural, siendo así el texto una manifestación simultánea de varios lenguajes, dando pie al estudio de sus significaciones a partir de diferentes puntos de vista y de intenciones de los hablantes, de cómo ha sido su formación en éste campo para explicar su visión del mundo.

La mnemotecnia es un aspecto de gran importancia en la formación de textos, ya que de ella partirán los principios básicos de su alcance y sin el cual no se podrían establecer límites y herramientas para reconstruir y restaurar la memoria, que en el caso de Huaquechula por el hecho de tener una afluencia considerable de turismo, poco a poco se está perdiendo.

Según la semiosfera de Lotman, basándose en un sistema sígmico, la estructura de los complementos que se relacionan unos con otros se ostentan en la cosmovisión, las vivencias e intercambios culturales y orales que ha tenido el grupo con sus ancestros. Crea en la ofrenda una representación de signos que aluden a la formación de su cultura logrando así el establecimiento de intercambios culturales con otras tradiciones o la sociedad en general.

La semiosfera se explica como la interacción que tienen los sistemas para relacionarse y condicionarse entre sí, generan la transformación de ella en forma evolutiva o explosiva y se manifiesta en las fronteras de la periferia donde se presenta y expresa. Lotman se refiere a esto como evolución, debido al hecho de incluir o separar símbolos que han hecho de la ofrenda un objeto de estudio en una tradición, los cambios que ha generado una modificación a la estructura real y que la han convertido en un universo de representaciones simbólicas.

La ofrenda tiene un lugar importante en la cultura, se aprecia como una estructura organizada y compleja que, comprende e interpreta el sistema sígmico como su principal objeto

de significación y análisis, así como para formar parte del registro en la memoria comunicativa del grupo en el que interactúa.

La semiosfera de Lotman se incluye en un análisis exploratorio y de observación a la ofrenda por su capacidad de organización, donde los símbolos son coordinados e identificados para su colocación y entendimiento, jerarquiza la información que se ha dado como generadora de interpretaciones, significados, visiones y ayuda a sus integrantes a focalizar sus creencias en la memoria cultural. Traduce, interpreta y examina su cosmovisión en torno a ella, así como establece las fronteras a las que podrá llegar, resultando ser un mecanismo de construcción, transmisión y recepción de datos.

El proceso comunicativo interviene como un modelo explicativo hacia la recepción de la semiosfera en una realidad actual, en la que se pueden justificar todas las interpretaciones que puedan darse en torno a ella, debido a que los signos se encuentran explícitos como objetos de estudio; y la comunicación, al dotarlos de sentido crean el vínculo semiosférico.

La semiosfera como generadora de significados sirve como apoyo para la explicación de las interacciones que se dan entre el núcleo de estudio y las diferencias significacionales que giran a su alrededor ocasionando el intercambio cultural, que pone de manifiesto a los signos que integran a la ofrenda en espacio y temporalidad.

La explosión a la que hace referencia Lotman, se refiere a los vínculos que los sujetos participantes pueden llegar a tener con el pasado, el presente y futuro, acrecenta la tradición oral y hace que la transformación pueda centrarse en diversos espacios – tiempos que hacen una lógica explicativa hacia la incursión o desaparición de símbolos – de esta manera deja actuar a la memoria como un proceso que va en continua transformación, evolución e integración a conceptos, dándose las reconstrucciones a partir de ideologías y nuevas concepciones.

Es necesario plantear los conceptos básicos sobre la memoria cultural que impone Lotman, ya que una de las características principales de la semiosfera es que ésta se encuentra intrínseca en sus estudios. Desde el punto de vista de la semiótica, la cultura es una inteligencia

y memoria colectiva, un mecanismo supraindividual de conservación y transmisión de ciertos comunicados (textos) para la elaboración de otros nuevos (Lotman, 1996 p.157) que conserven y preserven símbolos claves para la construcción de la memoria colectiva.

La memoria común es un espacio dentro de cuyos límites algunos textos pueden conservarse y ser actualizados, esto se refiere a la posibilidad de crear vínculos e intercambios entre los mismos integrantes de una sociedad para fortalecer su identidad y así poder consolidarse en un espacio de cultura dada asegurada, esto por la presencia de algunos textos constantes y, por la unidad de los códigos o por su invariancia.

En una comunidad arraigada a cierto tipo de tradiciones “se hacen modificaciones que se puedan interpretar en una cultura específica. “La memoria de la cultura, tiene dialectos de la memoria, es decir, que la organización interna de las colectividades que constituyen el mundo de la cultura dada” (Lotman, 1996 p.157).

### **3.2.1 Proceso en la Semiosfera**

Este proceso, iniciado por Lotman, está basado en organizar aspectos que conforman el modelo comunicativo que permite crear la identificación de un núcleo (objeto de estudio) en el que estén inmersos los principios básicos así como de las fronteras (límites) a los que conlleve para poder comprender los procesos de cambio y permanencia cultural que resulten. Llamamos semiosfera a un movimiento que siempre está en continuo cambio, en el que hay bases establecidas que son afectadas por un entorno dado y que sus acciones provocan la formación de la memoria cultural en una comunidad.

Cimentada en la semiótica, la semiosfera logra la conformación de distintos signos que describen procesos de comunicación no en término de intercambio de mensajes, sino en términos de producción de sentido, de acción, de semiosis, de procesos de producción de significado, de procesos culturales o de intercambios simbólicos, expande el espacio de permanencia no sólo del objeto “comunicación” sino de su naturaleza ontológica y fenoménica (Vidales 2009 p.39). Explica que la comunicación está inmersa en el proceso de transformación

en la ofrenda no como una simple emisión de mensajes sino como un generador de información y de construcción social.

La semiosfera se utilizará en este análisis para entender el proceso de significación de transformación en la ofrenda en el cual se establecen fronteras como símbolos exógenos y factores externos que se encuentran influenciándola y rodeándola de nuevos significados; esta puede ser dinámica o estática. En este campo se establecerán dos puntos de análisis, uno basado en lo diacrónico (estático) y sincrónico (dinámico) y que es sistémico al llevar un ritmo y orden continuo generacional en el cual se ubica al núcleo del problema con la periferia que lo rodea, involucra a la formación de textos y cultura bajo un sistema circular que se está modificando con el tiempo.

La semiosfera también posibilita la relación entre organismos y la formación de grupos a través de efectos de interacción simbólica, es decir, la semiosfera permitirá la creación de un grupo social en específico en el que logre un intercambio y fortalecimiento cultural que pueda fomentarse desde el establecimiento de la significación de signos que se ubican en un punto en común entre los miembros de una comunidad y que permita la reproducción y/o preservación de la memoria cultural.

Desarrollada la semiosfera se puede interpretar ya como un fenómeno involucrado con el proceso comunicativo, en el que se establezca: a) un nivel general de la teoría de la comunicación, b) un nivel de reproducción comunicativa y biológica y c) un nivel comunicativo de acción social (Vidales 2009 p.60) explica que todo lo que la comunicación pueda emplear, se fundamenta con principios semióticos lográndose observar como el vínculo para crear significados en el objeto de estudio.

### **3.2.1.1 Permanencia Cultural y Procesos de Cambio**

Lotman hace referencia a la creación de la cultura, donde la colectividad crea e integra diferentes significaciones de su visión y entendimiento del mundo y comienza a crear los procesos de cambio que pueden darse entre los participantes para establecer las permanencias

culturales; sus estudios se basan en que la formación de la cultura se establece por el requerimiento de conservar tradiciones y formas comunes en una sociedad para que pueda representarse ante los demás.

La cultura, en correspondencia con el tipo de memoria inherente a ella, selecciona en toda una masa de comunicados lo que, desde su punto de vista, son <<textos>>, es decir, están sujetos a inclusión en la memoria colectiva (Lotman 1996 p.58). Con todos los datos y hechos que una sociedad crea se forman diálogos, tradiciones orales y escritas que derivan en la selección de una serie de conocimientos que los une en su lenguaje comunicativo y cultural.

El concepto de memoria cultural es vinculado a la oposición, al tiempo, conservando el pasado tal como está pero que se encuentra en un espacio y tiempo determinados, por lo tanto a pesar de que ya esté inmersa en la comunidad es propensa a cambios y a modificaciones en su estructura.

Así como la integración de la identidad cultural de la población, entendemos antes a la identidad como una auto- percepción que comparten todos los miembros de un grupo étnico, la cual se construye por la interacción interna y es necesariamente interétnica, pues se construye delimitando lo propio de lo ajeno, es decir, comenzando desde la auto – definición de cada persona a la percepción de otros en la construcción de la identidad, ambos siempre se retroalimentan (Kupprat 2010 p.2). De esta manera las tradiciones y costumbres de la fiesta son aprendidas desde el interno de una persona que al colocar su visión y conocimiento acerca de símbolos determinados, los comparte y aplica.

La ofrenda como elemento identitario se convierte en un hecho que une símbolos compartidos por un grupo de individuos en común que conservan sus creencias, y en la construcción de su identidad, sostiene ideas de la historia como un objeto de la tradición oral donde se conecta el pasado con el presente (Kupprat 2010 p.5).

“La cultura actúa en la semiosfera, permitiendo que se defina el paradigma de qué se debe recordar y qué se ha de olvidar(...) Sin embargo, cambia no sólo la composición del

conjunto de textos, sino que cambian también los propios textos” (Lotman 1996 p. 160). Aunque la ofrenda ya haya quedado especificada como un arquetipo en una tradición, es dada a que pueda ser modificada o recordada en un cambio generacional, permitiendo a los partícipes del ciclo comunicativo a que la continúen o la tengan simplemente en un espacio de su memoria cultural, pues no sólo sirve como un medio para que pueda ser conocida sino como un texto que circula en el corte sincrónico contemporáneo de la cultura que está generando nuevos textos (Lotman 1996 p. 160).

Los significados contemporáneos, es decir los que la sociedad en general conoce se manifiestan en la memoria cultural y llegan a estar expuestos con nuevos textos, nueva información, lo que crea un desfase semiótico, en el que se tiene otra concepción de las cosas y en el que cambian los aspectos que generaban un sentido a la puesta, constituyendo completamente el análisis diacrónico de la celebración, en el cual se va a tener la concepción histórica de la fiesta, cómo han sido sus inicios, qué es lo que genera una ofrenda y cómo ha sido su imposición en comparación con el análisis sincrónico donde se genera la explosión de significados y conocimientos que convierten símbolos exógenos en periferias del objeto de estudio en el que la memoria se promulga como un mecanismo que ayuda a la formación de la semiosfera haciéndolo parte de la cultura.

Todo funcionamiento de un sistema comunicativo supone la existencia de una memoria común de la colectividad. Sin memoria común es imposible tener un lenguaje común. “Cuanto más complejo es un lenguaje, cuando más ajustado está para la transmisión y producción de información más compleja, tanto mayor profundidad debe poseer su memoria” (Lotman 1996 p. 155). Dándose el establecimiento de significación en común en el que se puedan formar vínculos de transmisión e información, ya que se establecerán en un contexto sincrónico en el que esté la celebración permeada por discursos ajenos, como mecanismo de reconstrucción del contexto estructural precedente (Lotman 1996 p. 155).

Es así como se da el establecimiento de la cultura en el proceso de transformación, como un sistema de textos y de organización en el que se encuentra un fenómeno social e

histórico en el que se ubican los principios de significación y de adecuación en la cultura de una sociedad y que da el vínculo de acercamiento entre la semiótica de la cultura y el proceso de comunicación cultural dejando de lado el hecho de que sea sólo una transmisión de mensajes entre un emisor y un receptor, para resaltar el hecho de que en éste proceso hace posible el enriquecimiento de conocimientos que como sociedad tenemos y brindamos hacia otros medios en el que damos a conocer nuestra cultura.

La ofrenda se ubica dentro de una tradición cultural, ésta es un todo organizado sistemáticamente para su funcionamiento y conocimiento social, en el cuál se establecen diversas fases de lenguaje para que puedan ser expuestas y dadas a conocer en plenitud, trata de ser un mediador expresivo entre los sujetos discursivos y la sociedad. La semiótica así, funciona como un intérprete de textos que en conjunto con la comunicación pasa a una fase explicativa: “comprender para explicar y explicar para comprender en el cuál pueden decirnos no sólo cómo funcionan las cosas de la cultura si no por qué lo hacen así” (Pérez 2007 p.39).

Se constituye así, dentro de la cultura como un conjunto de textos formados por un código en común de un grupo de miembros determinado, el cual genera significaciones que funcionan en un determinado punto social, es decir adopta su papel como arquetipo tradicional que forma parte de su memoria cultural y que analiza la co - relación que se da entre signos y significados que llega a establecer el paradigma de estudio.

### **3.2.1.2 Núcleo y Periferia**

En la semiosfera se encuentra el núcleo, el objeto de estudio, el cual será analizado y explorado bajo todos los aspectos que lo integren, se encuentra la cosmovisión prehispánica que rige la tradición así como las nuevas visiones de su puesta. Dependiendo de las variantes que presente la comunidad estudiada, en el núcleo se encuentra la esencia del objeto, su formación, sus bases y su generación, la cual aporta conocimientos y enseñanzas a la misma celebración para crear múltiples significados, el conocimiento total de los símbolos y de su función en la estructura así como su rol como arquetipo social; en el núcleo se encierran todos los aspectos endógenos que han forjado a la ofrenda, las vivencias de la familia a lo largo del tiempo,

arraigándose a sus orígenes, las cuales no han sido modificados por las razones exógenas que se encuentran en la periferia.

La división en núcleo y periferia es una ley de la organización interna de la semiosfera. En el núcleo se disponen los sistemas semióticos dominantes (la formación de la estructura que será estudiada por su transformación). Las formaciones semióticas periféricas pueden estar representadas no por estructuras cerradas (lenguajes), sino por fragmentos de las mismas o incluso por textos aislados (basadas en una idea o un movimiento en general). Al intervenir como <<ajenos>> para el sistema dado, estos textos cumplen en el mecanismo total de la semiosfera la función de catalizadores, es decir, cumplen con una función desde su trinchera externa pero empuja y atrae su ideología hacia el núcleo. Por una parte, la frontera con un texto ajeno siempre es un dominio de una intensiva formación de sentido, donde unos con otros interactúan, conservando su esencia individual (Lotman 1996 p.17).

La periferia se basa en ser las órbitas colectivas que rodean al núcleo, acá se van a concentrar todas las situaciones, nuevos símbolos y visiones que ahora integran y permean la celebración, en este caso se trata del diálogo y la discontinuidad que ha sido parte del diálogo generacional, el cual ha causado distorsiones de la forma original y que a pesar de conservar algunos aspectos, otros se han transformado al paso del tiempo. También se ubican los procesos de cambio que existen a nivel social, es decir, las relaciones que tienen con el ámbito económico y político que se han impuesto como un factor clave para su elaboración; éstos aspectos periféricos siempre estarán rodeando al núcleo, tratando de involucrarse en él, con la intención de lograr una permanencia cultural en la sociedad para la cual su término derive en una explosión, que se justifica como el momento de significación al exterior.

La periferia se basa en las fronteras, que teóricamente son la suma de los traductores <<filtros>> bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se hallan fuera de la semiosfera dada, es un mecanismo que traduce los mensajes externos al lenguaje de la semiosfera y a la inversa (Lotman 1996 p.12), entendiéndose los efectos que en el núcleo pueda causar y basándose en un dominio de procesos semióticos

acelerados que siempre transcurren más activamente en la periferia cultural, para dirigirse a las estructuras nucleares y desalojarlas (Lotman 1996, p. 15).

La unión del núcleo con la periferia cierra el círculo de la semiosfera, la cual ya adquiere un carácter de mecanismo de traducción como acto elemental del pensamiento, como traducción del diálogo que se está dando a conocer y que une la cosmovisión de los participantes estudiados con las relaciones que se van dando en espacio y tiempo para darse a conocer en un contexto social. Determina el crecimiento económico de la comunidad en las fechas de celebración, la participación turística y el apoyo del municipio para la elaboración de algunas de las ofrendas, estos son los resultados de esa traducción para ser identificadas y comprendidas.

#### 3.2.1.4 Tiempo Sincrónico y Diacrónico

Un aspecto relevante en la semiosfera, en el cuál se establecen dos variantes en el tiempo y forma en el que se realizan las acciones y en el que la se sustenta su paso generacional y racional se refiere al tiempo, estos son el sincrónico y diacrónico. El sistema diacrónico está dotado de un complejo sistema de memoria y sin esa memoria no puede funcionar. Mecanismos de memoria hay no sólo en algunas subestructuras semióticas, sino también en la semiosfera como un todo (Lotman 1996, p.20). En este sistema se analizarán las bases de la estructura de la ofrenda con apoyo a la memoria cultural de los habitantes y de sus participantes, en el cuál expondrán y representarán su cosmovisión y manera de realizarla, apoyándose en bases prehispánicas y en las que se han visto inmersos por su propia cultura; este análisis permite establecer una línea del tiempo en la que se conocerá el proceso por el que ha pasado la ofrenda en una familia de la comunidad, cuáles han sido sus expectativas y pensamientos para adherirla a su cultura y cómo es que la han transferido a otras generaciones.

El tiempo sincrónico establecerá si las ideas núcleo se siguen conservando, han tenido alguna modificación por influencias externas o simplemente recae como un elemento más hacia la construcción de la semiosfera. Para efectos analíticos, esta medida de tiempo se impone como

una pausa en el paso diacrónico, sirviendo como punto de comparación e interpretación temporal.

#### 3.2.1.4 Símbolo en el sistema, el establecimiento del objeto

El símbolo está presente como una identificación entre el objeto real y su representación, lo que quiere dar a conocer y cómo se puede concebir para ser identificado como elemento de importancia en el núcleo de la semiosfera, en este caso cada representación se hace pragmática para la explicación de la formación del núcleo duro, su cosmovisión y formación.

El símbolo se define como un signo cuyo significado es cierto signo de otra serie o de otro lenguaje. A esta definición se le aumenta el hecho de ser considerado como un medio de traducción adecuado del plano de la expresión al plano del contenido, en donde al imponer iconos y signos de una ideología dada, éstos se adaptan a las condiciones estructurales y sistémicas a las que son expuestos ya sean tangibles o no y que después expresan su significado ante el contexto en el que están adheridos (Lotman 1996, p.101), a pesar de la ubicación que cada símbolo tenga, cada uno es definido como un “texto” que posee significado en sí mismo y fronteras claramente marcadas, las cuales permiten que se puedan separar para su estudio y clasificación.

La estructuración de la ofrenda es posible por los símbolos que la conforman, que a pesar de tener un significado conceptual diferente, al estudiarlos por separado tienen la esencia de establecerse como los objetos de estudio que integran un todo complejo para analizar, en el cuál al verse terminada, puede no incorporarse a ninguna serie sintagmática, y si se adhiere a ella, conserva su independencia de sentido y estructura. Se separa fácilmente del entorno semiótico (puede ser visto en otro contexto) y con la misma facilidad entra en un nuevo entorno contextual, en este caso analiza la permanencia de los símbolos endógenos y la inclusión de los exógenos. A esto está ligado un rasgo esencial: el símbolo nunca pertenece a un solo corte sincrónico de la cultura: él siempre atraviesa ese corte verticalmente, viniendo del pasado y yéndose al futuro, poniendo de manifiesto su estudio en el análisis diacrónico sin

afectar lo que pueda pasar en el sincrónico, ya que puede estar presente en cualquiera sin afectar su esencia. La memoria del signo siempre es más antigua que la memoria de su entorno textual no simbólico (Lotman 1996, p. 102).

Se puede analizar el símbolo bajo su naturaleza, la cual tiene dos connotaciones, en una se establece que a pesar de que el símbolo pase por el análisis sincrónico, éste conserva su esencia y propiedades, actuando como algo que no guarda homogeneidad con el espacio textual que lo rodea, como un mensajero de otras épocas culturales, como un recordatorio de los fundamentos antiguos de la cultura (los que se establecen por medio de la cosmovisión); y la segunda, estableciendo que el símbolo es capaz de correlacionarse con el contexto cultural, que se transforma bajo su influencia y a su vez, lo transforma. Establece el enfoque al análisis de la transformación entre la inclusión de símbolos exógenos, donde precisamente es en esos cambios a los que es sometido el sentido “eterno” del símbolo en un contexto cultural dado, pone de manifiesto de la manera más clara su mutabilidad (Lotman 1996, p.103).

Los símbolos se encuentran inmersos en el núcleo duro, por ser los representantes tangibles e intangibles del grupo estudiado así como de los símbolos que configuran la periferia, adecua a los símbolos simples en el núcleo simbólico de la cultura, y es precisamente el grado en que la cultura está saturada de ellos lo que permite juzgar sobre la orientación simbolizante o desimbolizante de la cultura en su totalidad, culturizando o aculturizando a la ofrenda bajo los aspectos sociales e influyentes de la periferia para intentar llegar al núcleo duro.

Éstos símbolos se incluyen en la comunidad del núcleo duro y de la periferia como signos sociales, “los ritos, las ceremonias, las fiestas y los juegos son modos de comunicación por medio de los cuales el individuo se define en relación al grupo y el grupo en relación a la sociedad, a la que a la vez que ponen de manifiesto el papel que allí cada uno asume” (Guiraud 1980, p.108), es decir que los símbolos adquieren un significado específico convencionalizado, el cual individualmente define las diferencias de cada persona ante los demás y cuando están ya socializados, decodificados pasan al ámbito colectivo, donde son manifestadas las similitudes con los demás.

Los símbolos exógenos y endógenos de la ofrenda se edifican como un código de la vida social colectiva, en el cual los símbolos endógenos (los códigos lógicos y afectivos) están en interacción con los símbolos exógenos (los códigos económicos y sociales) crean una codificación, basada en la relación entre el significante y el significado, siendo el resultante de un acuerdo entre los usuarios.

Los significados que son expuestos como símbolos de la tradición son los hombres o los grupos y sus relaciones. Pero el hombre es el vínculo y la sustancia del signo, quien lo va a dar a conocer mediante su puesta y cosmovisión, es a la vez el significante y el significado. En realidad es un signo y, por lo tanto una convención. Guiraud (1980) lo relaciona con la vida social de la siguiente manera:

La vida social es un juego en el cual el individuo interpreta su propio papel. El signo social es en general un signo de “participación” en el sentido en que hemos definido ese término. A través suyo, el individuo pone de manifiesto su identidad y su referencia al grupo pero, simultáneamente, reivindica e instituye ya esa pertenencia, fortaleciendo sus conocimientos y visiones las cuales serán dadas a conocer ante una sociedad determinada (p.120).

Por medio del culto religioso la colectividad se comunica con los dioses, las familias elaboran la ofrenda con el afán de comunicarse con sus muertos, sus deidades y satisfacerlos con una serie de productos ofrendados, formalizando un rito funerario que instituye relaciones entre el grupo y el individuo que recibe en su seno (Guiraud 1980, p.120).

### **3.3 Similitudes entre Bajtin y Lotman**

La ofrenda teóricamente se lleva a un nivel de análisis interpretativo como un sistema de símbolos que generan significación en una comunidad determinada donde actúan como los elementos identitarios y de formación de la memoria cultural, de ésta manera explica las posiciones de ambos autores en relación al establecimiento de los roles de acción, de estudio hacia el texto de Lotman, y el enunciado de Bajtin; se puede llegar a una conclusión que une ambas concepciones y que derivan en un nivel estructural explicativo al fenómeno estudiado.

De esta manera, se sitúan cinco semejanzas entre la interpretación de dichos autores que se ponen de manifiesto en la teoría referencial y teórica antes dada, bajo un análisis esquemático realizado por Domingo Sánchez – Meza Martínez (2004) para la revista *Entretextos*. Estas semejanzas pueden ser estudiadas y utilizadas en dicha interpretación.

1. Bajtin y Lotman concentran sus análisis teóricos en la eliminación de la dualidad entre forma y contenido, ya que es imposible separar los contenidos (las significaciones) de la estructura artística (ofrenda) “El contenido conceptual de la obra es su estructura” (Lotman 1970 p. 23). Refiriéndose a la unión entre los símbolos y sus significados, donde a pesar del lugar que ocupen como parte de una estructura, no podemos separarla ni estudiarla como elementos diferenciados, los cuales nos darán un significado que forma el todo, comprende que cada símbolo impuesto tiene una determinada función social, que se desarrolla bajo el ámbito colectivo de establecerlos como indicadores del estudio de la obra artística, partiendo de concepciones que son dadas desde la cosmovisión individual, no se puede tener una noción del significado de cada símbolo sin estudiarlo desde la sustancia y la forma que aporta el contenido.
2. Bajtin coincide bajo el signo ideológico las concepciones de Lotman acerca de la doble función (comunicativa y modernizadora) en la cual se basan las formaciones de un diálogo y de la estructura de un texto; en la dialogicidad de Bajtin se centran las ideas individuales que son sustentadas por la relación con el otro yo pasando a la colectividad y formando así un ciclo comunicativo, mientras que éste ciclo para la semiosfera es el círculo discursivo. La función modernizadora hace que el objeto y el sujeto tengan un lugar entre la idea acerca de la unidad del lenguaje y la posibilidad de la elección hacia él, convirtiéndolo en el contenido esencial de la obra donde los participantes se unen a partir de un sistema de códigos en común que, al ser establecido tiene límites marcados e ideas para ser estudiado individual o colectivamente, haciendo que ambas funciones se desarrollen tanto en el texto como en el enunciado. La función comunicativa cumple con su objetivo de ser la transmisora de mensajes entre un emisor y un receptor en ambos casos, así como la generadora de una interpretación en común; mientras que la

modelizadora permite en el caso de Bajtin, que los sujetos puedan tener la libertad de escoger entre una serie de diálogos la manera en que puede ser comprendidas éstas visiones y en Lotman de la manera en que se darán las permanencias culturales.

3. Ambos autores coinciden en la existencia de tensión dentro del lenguaje, entre la idea unitaria del mismo y el plurilingüismo (Lotman 1970 p.23) esto derivado de la posibilidad que tienen los sujetos de elegir entre varios discursos o lecturas de códigos que transfiguren el significado de los símbolos creando nuevos que difieran de su posición real, muchos de los sujetos provienen de esferas comunicacionales diferentes a la estudiada, se debe tener concepción de cuáles son las ideas centradas en el núcleo que de alguna manera no se verán afectadas por el cambio de lenguaje ni por el cambio de usuarios, a pesar de que se tenga la posibilidad de ser vista como un estudio desde diferentes puntos de vista lingüísticos, debe mantener la esencia de estructura cultural que conlleva.
4. Bajtin hace una importante definición acerca del sentido en el enunciado y su estructuración en relación al texto “Donde no hay texto, no hay objeto para la investigación y el pensamiento” (Bajtin 1979 p.294) por lo que se debe entender al texto y al enunciado como generadores de información, en un contexto concreto de las relaciones sociales implementándose como sistemas de comunicación, en el cual ambos presentan fronteras establecidas donde se sitúan significados para la formación de la cultura teniendo elementos ajenos por parte de la comunidad o de la esfera externa, constituyendo ambas posturas en un contexto concreto. Lotman con tres características básicas: el texto se encuentra fijado en unos signos determinados (expresión), la realidad limitada del texto, poseedor de un principio y un fin (delimitación) y el carácter estructural del texto como entidad internamente organizada; Bajtin fija sus posturas en el texto como un proceso de significación, al mismo tiempo que deja entrever la posibilidad y necesidad de una interpretación en el sentido.

La semiosfera de Lotman plantea su idea primordial basada en la estructura del texto artístico descrita como un complejo mecanismo capaz de condensar información y de

convertirse así en memoria, por ello cada símbolo cuenta con un lugar dentro de la formación del objeto a comunicar, el cuál forma sus fronteras y sus elementos endógenos, plantea un análisis de socialización con el entorno dado cuestionándose por la función socio – comunicativa del texto en las especiales condiciones abiertas por la obra artística. De esta manera, el acercamiento que tiene Bajtin con la idea de texto y su socialización con la comunidad se basa en ver al texto como otro compuesto, en el que una red de intersecciones en las que domina siempre la palabra (lenguaje, género) del otro enmarcada y acentuada para que pueda formar el diálogo como una actitud en respuesta a lo que transmite.

5. En cuanto a la idea de significación en el proceso de interpretación de los símbolos, Lotman insiste en la sistematicidad (la existencia de un determinado sistema racional) como condicionante de la posibilidad del signo, de su materialidad (de la relación entre significado – significante) y que cree que la equivalencia entre dos cadenas estructurales distintas, esto es, la transcodificación externa binaria, en la cual por la periferia y fronteras específicas adquieren distintas interpretaciones en complementación con las ideas del núcleo, es el caso más frecuente de formación de significado. No obstante reconoce que en el caso de los sistemas modelizantes secundarios el significado puede formarse también mediante transcodificaciones externas múltiples, las que son dadas por la exterioridad o por elección de discursos ajenos, el signo deja de ser un par o elemento binario para convertirse en un “haz de elementos mutuamente equivalente de distintos sistemas” (Lotman 1970 p.53). Se establece mayor énfasis en el contenido – significado, que en ocasiones Lotman ocupa del texto como signo y en otras haciendo la relación con Bajtin, en el enunciado, crea con éste enfoque, distintas concepciones del texto y la cultura. Lotman se enfoca en antecedentes lingüísticos, pues procede de un concepto binarístico del signo y construye un modelo semántico que se puede relacionar con nociones propias de la epistemología, donde el símbolo adquiere el poder significativo de explicar sus raíces hacía un entorno, mientras que Bajtin está orientado hacía una metalingüística en la que prima un concepto ideológico del signo y

una autorreflexión ideológica sobre sus propios modelos teóricos, en la cual el dialogismo es su principal vertiente y en el que ve al texto como proceso de significación, al mismo tiempo que deja entrever la posibilidad y necesidad de una interpretación del sentido, éste es el proceso dialógico.

6. La composición de la cultura en ambos casos también comparte una idea en común. Lotman la estudia desde las estructuras sociales como una explosión gradual en la que los cambios sociales se dan, explica la permanencia cultural y los cambios que llegan a afectar el núcleo de estudio. Bajtin la ve como una construcción gradual basada en el discurso que se renueva por discursos anteriores y la interacción con otros sujetos, haciendo a la cultura parte de ellos. “Siendo centro el hombre y todo el mundo cobra un significado, un sentido y valor, en tanto que humano, tan sólo en su relación con el hombre” (Bajtín 1997 p.67). En el proceso continuo de transmisión de la cultura a través del tiempo y el espacio, y con ello la concepción del mundo, el lenguaje verbal desempeña un papel fundamental, tanto por ser un medio primordial de la comunicación, como por su función de receptor del pensamiento. “Haciendo que la cultura y la identidad de los sujetos se transmitan a través de la tradición oral” (Alejos 2009 p. 142).
7. En la memoria cultural se basan todas las concepciones que ya han sido implementadas por un grupo determinado, el cual mediante su cosmovisión e ideología mantienen un lenguaje en común que los lleva a interactuar unos con otros, formando a la memoria comunicativa que mediante ejercicios mnemotécnicos desarrollan actividades para poder preservarla, mantenerla y conservarla. Lotman lo establece como una condensación de información, la unión de ideas de un grupo de individuos que conservan y adaptan su entorno, en el cual la colectividad lo hace el estandarte de su entendimiento en el mundo. Bajtin lo relaciona con el diálogo ajeno en donde mediante las ideas y las visiones de unos con otros va a construir una colectividad específica que se estructura por los grupos sociales derivados del dialogismo.

### 3.4 Establecimiento de la Memoria Colectiva

La memoria colectiva se construye en torno a todos los símbolos, significados e interpretaciones que una comunidad en concreto genera acerca de un grupo de conocimientos específicos, es el lenguaje que cada usuario proporciona al grupo para que sea adaptado, digerido y llevado a la práctica interna y externamente. Todo el conjunto de información que cada comunidad genera se deposita en la memoria cultural de una comunidad, estrecha vínculos de interacción para que puedan transmitirse a otras generaciones dando identidad a cada persona que participa en éste ciclo.

El establecimiento de la tradición de Día de Muertos data de épocas prehispánicas, que como ya se ha mencionado, surge de la visión que cada pueblo tenía acerca de la muerte, del destino de las almas al momento de dejar su cuerpo y de cómo podrían ser ofrendadas las personas que ya no se encontraban en el mundo, el sincretismo con la cultura española llevó a la cultura indígena a adoptar otras costumbres y visiones en la fiesta para establecerse como la conocemos contemporáneamente. Cada usuario que ha sido sometido al conocimiento de la tradición ha procesado en su ser, información relevante que será puesta en acción al momento en que su identidad como parte de un pueblo creyente lo requiera, las concepciones que se tengan tienen que ver con la información que usuarios anteriores les han proporcionado y con la que se genera en la periferia de su esfera comunicacional.

La memoria colectiva es una serie de acuerdos que tiene un grupo determinado que se divide en dos vertientes, la primera, la memoria cultural, indica cuál es la información que tienen como miembros de una sociedad, cómo es que ha sido impuesta por el sistema regulado de acciones del hombre y cómo se lleva a cabo en un entorno determinado siendo internamente variada y con la presencia de “dialectos de la memoria”, corresponden a la organización interna de las colectividades que constituyen el mundo de la cultura dada (Lotman 1996 p.157). En este tipo de memoria también se puede denotar un carácter pancrónico, en donde un fenómeno se encuentra en un largo periodo de tiempo sin experimentar cambio alguno y que se ubica en el ámbito espacial – continuo, oponiéndose al

tiempo y conservando lo pasado como algo que aún está e interviniendo también como un proceso mediante el cual la memoria es actualizada por nuevos contenidos culturales. Haciendo de ella un elemento básico en la vida de una comunidad en la cual, todos los sujetos definen qué es lo que se debe conservar y qué se ha de olvidar, entendiendo a la materia básica que se encuentra en el núcleo semiosférico y con ellos haciendo que no sólo cambie la composición del conjunto de textos, sino que cambien también los propios textos, con los cambios que surgen de la periferia y que son integrados en el ciclo comunicacional.

Lotman (1996) explica con esto que los sentidos en la memoria de la cultura no se conservan, sino que crecen, se expanden. Los textos que forman la memoria común de una colectividad cultural, no sólo sirven de medio de desciframiento de los textos que circulan en el corte sincrónico contemporáneo de la cultura (los que están surgiendo en el proceso diacrónico) sino que también generan nuevos textos, haciendo que se pueda hacer un estudio del fenómeno ubicado desde ambas perspectivas de tiempo (diacrónico y sincrónico).

La segunda vertiente, la memoria comunicativa, establece cómo han sido las interacciones entre los sujetos que generan información y que proporcionan mensajes llenos de significados a los que no están inmersos bajo una esfera colectiva dada. La memoria colectiva se forma como el medio de ejecución que ambos tipos logran para que se integre en el entendimiento del mundo en la colectividad, según Assman (2008):

La memoria comunicativa debe ser entendida como una memoria generacional que refiere la historia reciente y la realidad social conteniendo material de alta importancia para una o unas pocas generaciones que contiene recuerdos de la cultura recientes: eventos, personajes, anécdotas y cualquier elemento de la cultura popular, estos después, entran a la memoria cultural, así que por ello se efectúa un cambio continuo (p.110).

Por grado de simplificación se puede identificar a la memoria como conservación de textos donde se encuentra la memoria informativa, se establecen los mecanismos de conservación de los resultados finales de cierta actividad cognoscitiva, es aquí donde se depositan los instintos y las visiones que se adquieren por identidad y pertenencia y la memoria

creativa (creadora) en donde se da la memoria del arte, la actualización de tales o cuales textos se subordina a las complejas leyes del movimiento cultural general y no puede ser reducida a la fórmula de que lo más nuevo es lo más valioso, en este tipo de memoria se pueden conservar los procesos de creaciones artísticas transmitidos generacionalmente de una esfera a otra para enriquecer conocimientos e información de la memoria colectiva, dejando en claro que la memoria es para la cultura una parte de su mecanismo formador de textos.

Para el estudio del fenómeno en la transformación del discurso en la ofrenda que es depositada en la memoria colectiva se debe analizar que la cultura es una forma integradora de ella, que está siendo sometida a las leyes del tiempo y a la vez disponiendo de mecanismos que hacen resistencia al tiempo y a su movimiento (Lotman 1996 p. 154), muchos elementos que datan de épocas prehispánicas y coloniales aún se conservan en la celebración, tienen una función específica que puede llegar a sufrir cambios por el tiempo o el espacio en el que se sitúen las nuevas variaciones culturales y establece que todo funcionamiento de un sistema comunicativo supone la existencia de una memoria común de la colectividad. “Sin memoria común es imposible tener un lenguaje común” (Lotman 1996 p.155) forjando los principios del lenguaje y de la interacción entre sujetos.

La función gracias a la cual un elemento significativo puede desempeñar un papel mnemotécnico, la definiremos como simbólica, en donde los símbolos conservan y reconstruyen el recuerdo de sus contextos precedentes (Lotman 1996 p.156) para que cada signo actúe dentro de cualquier espacio en el que vaya a ser decodificado, sea en el plano sincrónico o diacrónico y que tenga significaciones específicas dadas en cada uno.

La memoria no sólo es un complejo de información, sino más bien se debe centrar como un mecanismo de regeneración de la misma, donde los símbolos que se guardan en ella llevan en sí datos que generan nuevos significados impuestos en el contexto contemporáneo, lo que por ello inevitablemente transforma su significado y explica así su incursión en la semiosfera.

En la ofrenda los símbolos como elementos activos de la memoria colectiva son un estrecho vínculo entre la festividad, la realización del ritual de la puesta y hace una experimentación en las transformaciones antes caracterizadas, donde los símbolos son la prima de la creación de un texto que se ha depositado en la memoria colectiva y así hace una relación entre los sujetos generadores y la sociedad, el cuál se ve también influido por lo que se establece en la periferia.

Dentro de la memoria colectiva se deben estudiar y analizar los mitos que están alrededor de la puesta y la tradición hecha una costumbre, en la cual cada comunidad basa sus creencias e ideas dependiendo de las deidades a las que fueron sometidos y de las que aún son creyentes. Derivadas de la tradición oral y de experiencias pasadas que lo han nutrido y lo han hecho formar parte importante de la memoria, éstos mitos unifican ideológica y simbólicamente a un colectivo social, imprimiéndole carácter de comunidad, al plantear ideas centrales acerca de sí misma y de sus relaciones hacia afuera, es decir, hacia su entorno social y natural, manteniéndose como un pensamiento en común. “Siendo una creación estética colectiva, la sociedad establece su complejo identitario y social teniendo las razones mitológicas como referente primordial siendo así, la obra literaria de un pueblo y de su tradición cultural” (Alejos 2004 p-136).

Los mitos, la tradición oral y las prácticas que generan la transmisión de ideologías en torno a la ofrenda son parte de lo que forma la festividad, sin ella no podría ser posible tener hechos históricos que documenten y la fortalezcan al paso del tiempo. En la memoria colectiva se almacenan una serie de datos y de información relevante para los sujetos que integran una sociedad determinada, es un elemento clave para la construcción de su identidad dándoles reconocimiento frente a otros pueblos. La manera en la que se conserva cada tradición y se mantiene en ese ámbito será un determinante para la permanencia cultural y los cambios graduales causados por nuevos elementos.

## Capítulo IV

### 4. Apartado Metodológico

#### 4.1 Enfoque: Cualitativo

Esta investigación es cualitativa-interpretativa debido a que es un fenómeno social que es explorado en profundidad, parte de una problemática de carácter natural que se interpreta basándose en los ambientes cotidianos de los sujetos observables y de su interacción con el ritual de la ofrenda, así como el significado que se le den a los datos proporcionados y extraídos de la memoria colectiva para ser estudiados.

El proceso comunicativo en la ofrenda se encuentra de manera inductiva ya que conduce a los sujetos a realizar acciones determinadas que concluyen en la realización de uno de los rituales más antiguos de nuestro país, la conservación de ciertos símbolos se ha permeado de nuevas ideologías que permiten hacer un análisis de las múltiples actividades que se derivan de su preparación, elaboración y exhibición.

La labor de investigación está enfocada en comprender una realidad, bajo vivencias, experiencias y perspectivas de los sujetos discursivos en la situación que rodea el pragmatismo del ritual en relación con su contexto económico, social y cultural así como la descripción completa de enunciados que provoca la manifestación de un evento.

Este enfoque permite realizar un estudio comprensible de los significados intrínsecos en la tradición y su ampliación expresada por los miembros de la comunidad, ya que se pueden crear vínculos de empatía y confianza para conocer a fondo las mutaciones que ha llegado a pasar la ofrenda a fin de tener una riqueza interpretativa desde los sujetos participantes basados en la observación y evaluación de la ofrenda.

El estudio del fenómeno a profundidad ayuda a la investigación a contextualizar la situación del ritual haciendo que se puedan indagar en las causas que lo originaron, las transformaciones generacionales que ha tenido y la incursión que tiene en la memoria colectiva

de la comunidad generando fundamentos que hacen válida la implementación de cada elemento y la integración de los nuevos.

La investigación está orientada a conocer el ritual a profundidad a manera que mientras más experiencias y situaciones se originan en torno a él, se permita el análisis de la transformación, desde el momento de la observación hasta la interpretación de los datos obtenidos.

#### **4.2 Técnica de Recolección de Datos**

La técnica utilizada fue la observación participante, metodología que se emplea para la recolección de información que consiste en observar a la vez de participar en las actividades de los sujetos investigados. El grado de intervención se delimitó a mi actuación como observadora y hasta cierto punto de ayuda para la realización del ritual, sin alterar los roles que se imponían desde un principio. Para tener acceso a los sujetos, implementé una estrategia de aproximación en la que me permití conocer desde fondo sus opiniones y acciones en relación a la ofrenda, la observación se centró como un recurso indispensable para la explicación de las fases de la tradición y hasta el análisis de la recolección de datos como un discurso dinámico. La ofrenda puede ser estudiada en los hechos de construcción que engloban la cosmovisión de un grupo determinado así como las interpretaciones que en la sociedad genera, siendo un círculo comunicativo.

Como investigador se comenzó a hacer un análisis del mundo social al que es sometido el estudio del fenómeno, para tener resultados coherentes con los datos proporcionados por los sujetos y por las observaciones de la puesta de ofrenda, ubicando cada elemento que lo conforma y a las acciones que ocurren alrededor de éste, desde los acuerdos que se llevan a cabo para su elaboración hasta su exposición final para tener soportes que permitan explorar y descubrir las perspectivas generales que se desarrollan durante la festividad.

La recolección de datos, las descripciones del evento, las situaciones, las interacciones, las conductas, acciones y manifestaciones observadas durante el ritual serán la materia prima del

instrumento aplicado para la conclusión final de la investigación asentándose en observaciones, entrevistas semiestructuradas que estén abiertas a la discusión e interacción con la familia estudiada, la revisión de teoría y documentos de estudios previos, las experiencias de cada miembro con la ofrenda y su registro en la historia de vida, logrando la construcción de conocimientos que serán parte del estudio de la transformación de la ofrenda.

La investigación se centrará en el análisis hermenéutico, que al ser una actividad interpretativa permite realizar el desarrollo de la comprensión al fenómeno evolutivo de la ofrenda, por medio de las descripciones y apreciaciones de los sujetos, sus contenidos y significados, los cuales me permitirán detectar nuevas concepciones logrando que la comprensión del mensaje sea posible.

Para ello se debe tener en cuenta la importancia a la remisión de la relación signo – significado, en la que puedan establecerse vínculos de entendimiento entre los sujetos, el intérprete y el objeto, creando las referencias en el establecimiento de la puesta de ofrenda en la memoria colectiva y llevando así la investigación, que, por medio de la metodología aportada, se dé un nexo con los resultados dados por los sujetos bajo la indagación del autor y su obra tal cual, concediendo la inclusión de ideas y opiniones que no afecten la esencia de la ofrenda a analizar sino que cree la capacidad de confrontar la verdad objetiva con los conocimientos u opiniones adquiridos por los datos históricos aportados con anterioridad.

La ofrenda toma el lugar de una obra de arte, que al ser una representación artística, sirve como referente de la actualización del pasado al hacerla viva y presente en una tradición, en la que la reflexión hace que los espectadores se conviertan en partícipes de una misma realidad para la captación de su sentido; lo que permite la interpretación de su movimiento bajo los propios sujetos que la conforman y que crean un diálogo en común que permita al hermeneuta ser el intérprete del mensaje.

El proceso de interpretación realizado con los sujetos participantes consistirá en el ambiente natural, en la posición de escucha y receptor de información, para lo cual se debe comprender el pasado y los antecedentes del fenómeno de la ofrenda, sus orígenes y

manifestaciones en la comunidad para así realizar un análisis comparativo que permita la interacción entre lo comprensivo y lo explicativo en el fenómeno. Otra manera de familiarizar el fenómeno es a través del lenguaje, ya que es compartido y sirve como el medio para expresar lo que ya está implícito dando la oportunidad de observar e interpretar la diversidad de significados que brinda la ofrenda como generador, que como se ha mencionado, cada parte forma un todo y ese todo analizado servirá para estructurar una “interpretación coherente” (Morella 2006 p. 177).

De manera interpretativa, la hermenéutica ayuda al reforzamiento de la metodología, se establece como una herramienta para entender al mundo, en la que la conciencia histórica del orden en el que se van produciendo las tradiciones ayudan a que se pueda entender, determinar y limitar la comprensión de lo que se quiere analizar, de forma que como intérprete esté en una situación concreta en la que la comprensión pueda forjarse como un texto que cumple el propósito comunicativo basado en la explicación de una obra en movimiento que se originó en una situación concreta (tradicción de Día de Muertos) insertándose en el entorno contemporáneo (Morella 2006 p. 179).

Otra de las técnicas utilizadas en la investigación es la entrevista, la cual se basa en una conversación entre uno o más sujetos en el que pueda enriquecerse la información que se produce en la materia para un análisis interpretativo y que se recopilen datos para reunir las características esenciales para el hecho fenomenológico. En primera instancia, se encuentra la validez, la cual dará el resultado de lo que se desea medir para saber los factores que se estudiarán, de esta manera, planteando los indicadores y sub indicadores para obtener eficacia en las respuestas de los entrevistados; así como el ambiente de confianza, para crear una estabilidad y exactitud en las respuestas.

La recolección de datos se realizará mediante una entrevista no estructurada, en la que se trabaje con preguntas e indicadores abiertos que partan de las principales pautas establecidas a través de lo que se desarrolló en la investigación, adquiriendo el carácter de una conversación para que no se note forzada y vayan surgiendo otras preguntas a lo largo de la

instrumentalización en la que se denoten detalles para el intérprete. Se tendrá una idea aproximada de las preguntas que puedan ir surgiendo en apoyo al mejor resultado entre el investigador y el entrevistado, poniendo énfasis en el análisis de las impresiones que vayan surgiendo.

Como ventaja se puede nombrar a la libertad del entrevistador y del entrevistado, ya que ambos podrán explicar de mejor forma, con términos coloquiales y con expansión cualquier pensamiento que surja durante la entrevista, poniendo de manifiesto que en ese momento se logre aclarar cualquier tipo de duda, se despejen las causas que necesitan ser analizadas y se parta de una mejor conversación para ambos; mientras que como limitante se menciona la imposibilidad de dejar pasar información valiosa, ya que al no tener una estructuración completa, pueden perderse algunos datos o detalles que deberían haber sido considerados para la completa explicación del fenómeno.

Como entrevistador, se puede obtener mayor flexibilidad para realizar preguntas adecuadas, creando un entorno de confianza y armonía para explotar áreas importantes que puedan ir surgiendo en la conversación donde se puede producir nuevo material de análisis y que pueda explicar el propósito de estudio especificando claramente la información que permita una conversación.

Se elaborará una serie de items para estructurar la entrevista, que como se ha mencionado, están sujetos a los cambios que puedan realizarse por parte de los entrevistados, éstos son:

1. ¿Cómo empieza la ofrenda?
2. ¿En dónde comienza la práctica?
3. ¿Quién compra los elementos que serán usados para la puesta?
4. Antecedentes de la ofrenda
5. ¿Quién participa en la puesta?
6. ¿Cómo fue el desarrollo de la ofrenda?
7. Describir el proceso y cómo se va desarrollando durante la festividad

8. ¿Cuándo se vuelven famosas las ofrendas de Huaquechula?
9. ¿Qué prácticas existían que ahora ya desaparecieron?
10. Participación durante el ritual
11. ¿Existe algún proceso para quitar la ofrenda?
12. ¿Es parte del ritual?
13. ¿Qué justificación tiene la comida, las flores, etc.?
14. ¿En qué momento sabe que debe ser parte de la festividad?
15. ¿Por qué los altares tienen pisos y no son planas?
16. ¿Desde cuándo se construyeron así?
17. ¿De dónde proviene esta ideología?
18. ¿Por qué en el altar de alma vieja no es necesario el uso de pisos?

Las preguntas se derivan del resultado de la revisión teórica de la investigación, así como los antecedentes y datos históricos que aportarán las respuestas para la interpretación, que junto a las teorías del dialogismo y la semiosfera darán como conclusión una definición del análisis del discurso en la transformación de la ofrenda a través del tiempo.

#### **4.3 Instrumento de Medición**

La operacionalización se realizó en base al marco histórico, que en apoyo con el marco teórico se lograron clasificar en tres indicadores (El Altar, el Cementerio y la Comida) para poder establecer los resultados de transformación en el discurso, donde a través de los sub indicadores se puede hacer un análisis de los elementos que se encuentran en el núcleo (elementos endógenos) y los que se encuentran en la periferia (elementos exógenos). Estas tres variables son las que darán pie a la construcción de un instrumento de análisis del discurso, el cual será elaborado para ser aplicado en la entrevista no estructurada.

En el Instrumento Discursivo el análisis se sustenta en separar los tres momentos que Lotman aporta a través de la semiosfera, en los que a través de los diferentes argumentos expuestos en el marco teórico se derivan conceptos que serán descubiertos por los testimonios de los sujetos involucrados.

Finaliza con una comparación entre las estructuras de instrumentación y las entrevistas, se podrá realizar un análisis de las causas de transformación en el discurso ritual con el apoyo del archivo fotográfico y bibliográfico y se observarán sus implicaciones e impacto en el desarrollo de la investigación.

Cada dimensión fue operacionalizada por la importancia que se le otorga al ser parte del ritual, en el que cada una pueda ser objeto de análisis y referencia desde la observación hasta su aparición en la entrevista elaborada. En la primera dimensión (altar) se pueden apreciar cuáles son los elementos endógenos, los que “por tradición están” y que se han utilizado en la investigación como los principales factores de observación. Los elementos han sido alterados por una transformación externa que se impone o se involucra como un cambio en la estructura fija, cambiando su significación y representación como arquetipo; en esta dimensión el cambio es mucho más notable ya que los símbolos y signos aportan el significado que se ha visto alterado por factores externos que aculturizan la figura del altar como elemento identitario de la ofrenda.

La segunda dimensión es el cementerio, el cual se estipula como una actividad fundamental en el ritual, ya que es la continuación de la puesta de altar, en la que como investigador mi papel fue meramente observador de una práctica que no se ha perdido del todo ya que contiene acciones en donde la familia interactúa en un ambiente tradicional y que se ha preservado a lo largo de los años. Es la parte activo – social de la celebración y se lleva a cabo imprescindiblemente año con año sin perder la interacción comunicacional que conlleva.

La tercera dimensión es la comida, un elemento tangible que vuelve la práctica una acción importante del ritual, ya que además de los que son impuestos en el altar, los que son elaborados como parte de la celebración y de la invitación a los comensales externos, hace que como indicador se vincule en una transformación hacia la deculturización de la tradición por la falta de información y por los elementos globalizadores de la afluencia turística. Como herramienta de análisis la misma encuesta arroja respuestas en las que puede conocerse el

desconocimiento por la significación de la tradición y mucho más por los elementos que la conforman.

En la división dimensional de estos tres factores se buscó la separación de lo endógeno y lo exógeno se ubicó en: etapas de observación, la implementación de la encuesta y su comprobación mediante pláticas post aplicación. La primera etapa se basó en la primera observación, el acercamiento hacía una sociedad en particular y con la intención de conocer la tradición y la implementación del ritual de primera mano, la segunda etapa, la elaboración de la encuesta y la tercera la observación final entre los cambios desde la primera etapa.

## Dimensión discurso

Indicadores:	Sub indicadores	Elementos endógenos	Elementos Exógenos
- Altar	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tela</li> <li>- Imágenes</li> <li>- Velas</li> <li>- Bebidas</li> <li>- Espejo</li> <li>- Esculturas</li> <li>- Flores</li> <li>- Incienso y Copal</li> <li>- Dulces</li> <li>- Pan de Muerto</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Satín</li> <li>- Deidades</li> <li>- Colores</li> <li>- Clásicas</li> <li>- Dimensión</li> <li>- Artesanías</li> <li>- Clásicas</li> <li>- Uso</li> <li>- Elaboración Casera</li> <li>- Imposición</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Plástico</li> <li>- Dioses</li> <li>- Colores</li> <li>- Refrescos</li> <li>- Ideología</li> <li>- Artesanías</li> <li>- Imposición</li> <li>- Uso</li> <li>- Elaboración Industrial</li> <li>- Conservación</li> </ul>
- Cementerio	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Familia</li> <li>- Camino de flores</li> <li>- Altar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Miembros</li> <li>- Realización</li> <li>- Imposición</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Turistas</li> <li>- Realización</li> <li>- Imposición</li> </ul>
- Comida	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Guisos tradicionales</li> <li>- Comida relacionada con su cosmovisión</li> <li>- Comida ofrecida</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Descripción y Elaboración</li> <li>- Ideología ancestral (Sistemas ideológicos: cosmovisión)</li> <li>- Origen</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Descripción y Elaboración</li> <li>- Conservación</li> <li>- Justificación</li> </ul>

#### 4.4 Análisis de Datos

##### Técnica: Observación Participante

##### **Etapas 1: Primera observación de acercamiento y conocimiento**

Durante la primera intervención observatoria en la celebración durante los Días de Muertos (28 de octubre al 2 de noviembre de 2011), se tomaron diversas conclusiones extraídas de los tres principales indicadores, comenzando con el núcleo familiar, en el cual es clara la participación de cada uno con sus labores familiares, el establecimiento de roles que tienen con su vida en el pueblo así como en la realización de alguna actividad que desarrollen durante la festividad.

Toda la familia sabe que la llegada de estos días ocasiona desvelos, desde la participación de todos en el hogar, hasta su preparación para ser interrogados por cualquier turista curioso. A mi llegada la familia me recibió en su casa, haciéndome partícipe de todos los momentos claves para la investigación. El principal sujeto de la investigación es Eugenio Reyes, quien aprendió el oficio de hacer altares de su abuelo y de su padre, Cándido Reyes Castillo. Al acercarse la festividad del Día de Muertos, Eugenio, junto con su hijo y un equipo de asistentes, montan altares de “los nuevos muertos” en los hogares de los afligidos. Todo comienza el 27 de octubre en la madrugada, día en el que el centro de la ciudad se llena de múltiples puestos de comida y artículos que son expuestos para elaborar un trueque en el que participan todos los miembros del pueblo dispuestos a intercambiar bienes para completar la ofrenda, sea de alma nueva o vieja, para su puesta.

El día 28 de octubre, las casas de las familias que sufren por un pariente fallecido en un accidente abren sus puertas para que las ofrendas sean visitadas, hasta ese momento el pueblo aún conserva su ambiente tranquilo y de poca gente en las calles, los puestos que participarán en la feria que es colocada en el centro comienzan a llevar sus instalaciones listas para los días más fuertes, el 1 y 2 de noviembre.

Al llegar a Huaquechula se puede notar la influencia de las autoridades culturales y gubernamentales por engrandecer y resaltar para los turistas su camino hacia la celebración, ya que desde algunos kilómetros antes de llegar están presentes diversos carteles impresos que tienen un altar e información sobre el pueblo, la entrada es adornada por un arco de flores de muertos que hace explícita la llegada a Huaquechula.

Durante éstos días la familia noche con noche vela en su ofrenda esperando que todo esté en orden y ofreciendo una oración por la muerte, que en este año, se realiza en conmemoración a la madre de la señora Margarita, fallecida un año antes de la puesta, lo que la clasifica en un “altar de alma vieja”, pero que por la magnitud de su estructura no logra diferenciarse entre el tiempo real de su muerte.

Para el final del día 30 de octubre, los puestos que serán colocados en la feria de Huaquechula son instaurados, las autoridades municipales han llenado el pueblo con carteles informativos sobre las actividades paralelas a las ofrendas que serán partícipes en la celebración, como la presentación de un documental, las pláticas con arqueólogos y antropólogos especializados en la materia, los grupos musicales y de danza y las visitas guiadas en el Ex Convento.

Los jóvenes guías llegan desde muy temprano a la presidencia alistándose con playeras, mapas y folletos con información para ser contratados por los turistas y llevarlos a dar un recorrido por el municipio visitando las casas con ofrendas; mientras que las familias con ofrenda nueva se encuentran realizando la comida que dedicarán a sus muertos y a los invitados que han acudido a compartir un momento con la familia.

En el caso de la familia Reyes Chaperó, la comida se prepara como si fuera un altar de alma reciente, ya que se elabora mole, chocolate y pan para recibir a todas las personas que se presentarán en su casa. El día 1 es el día en que se abren las puertas para recibir el alma de los niños, pero desde ese día los turistas comienzan a llegar al pueblo, la feria está colocada y las calles llenas de automóviles le dan movimiento a un municipio que en la mayoría del tiempo se encuentra tranquilo.

Desde el 1 de noviembre se puede apreciar el colorido en las calles, la participación de todos los miembros del pueblo que colocan mesas afuera de sus casas para vender productos caseros. La actividad turística se incrementa conforme va pasando el tiempo y la celebración de una fiesta milenaria se convierte en una verbena popular donde las costumbres, las tradiciones y el arraigo a la participación queda de lado por el entretenimiento en juegos mecánicos, la comida y las bebidas que la feria ofrece.

Algunas personas se interesan más por el panorama cultural que ofrece el municipio, así que acuden al atrio del Ex Convento a disfrutar de las actividades propuestas, mientras esperan a las dos de la tarde, momento en el que las campanas de la iglesia tocan para dar aviso a todos los visitantes y anfitriones que es el momento en que las almas están visitando sus ofrendas, así que las casas en donde se encuentra un altar son abiertas para poder ser visitadas.

Las autoridades del municipio elaboran un mapa donde enumeran las casas en las que fue colocada una ofrenda y de esta manera los turistas puedan realizar un tour, los jóvenes acompañantes van platicando acerca de las riquezas de Huaquechula, de las tradiciones y de las costumbres que se tiende a realizar cuando se visitan las ofrendas, como la gratificación con una vela para las familias que abren sus casas, la aceptación de la comida otorgada y los rezos que en ocasiones llegan a presenciar en algunos hogares.

La familia Reyes se ha preparado para recibir a los turistas con la matanza de uno de los guajolotes que tenían en su propiedad, dispuestos a otorgarlo en señal de agradecimiento a la visita y por compartir un momento con la gente que se acerca a convivir con el difunto; son más de tres kilos de mole, 150 piezas de pan, 10 litros de chocolate, 10 litros de agua de sabor jamaica y 30 kilos de tortilla. Los turistas se presentan poco antes de las dos de la tarde, entran a la casa, observan la ofrenda detenidamente y algunos, curiosos por saber cada detalle de los elementos impuestos comienzan a preguntarle a Don Eugenio cada duda que tienen. Prevenido, él ya tiene una silla colocada al lado de su ofrenda, desde la cual puede observar a todas las personas que entran en su casa para poder tratarlos con amabilidad y cortesía, pues es el anfitrión de una gran fiesta.

Su esposa se prepara en la cocina para poder tener lista la comida, llama a sus hijas para que le ayuden a la colocación de la mesa y para poner otra afuera de su casa para vender los dulces de azúcar que hace cada año, los niños son los encargados de estar pendientes de cada venta, quienes además de cuidar el puesto, se colocan máscaras con personajes de películas pidiendo con una cubeta en forma de calabaza “su calaverita”.

Don Eugenio ya está acostumbrado a las preguntas de los turistas, en todo momento se ve firme en su respuesta y trata de mantener un diálogo permanente con sus visitas, para no dejar escapar ninguna duda que pueda llegar a surgir. En todo momento la casa está ocupada, entran y salen personas, durante la hora de la comida es ofrecido el mole con agua de jamaica, en la que cabe destacar que, cuando llegan personas más interesadas en la tradición o que simplemente le llegaron a caer bien a Don Eugenio, son invitadas a pasar a su casa donde pueden comer con la familia, más cómodos y con la posibilidad de tener información de primera mano.

Todas las personas que acuden agradecen la amabilidad con la que son tratados, algunos regresan con grandes cirios, arreglos de flores o dinero, mientras que otros simplemente dan las gracias y se van. Alrededor de las seis de la tarde, el mole es retirado de la mesa y pasa a ofrecerse una merienda conformada por pan dulce y chocolate, las personas entran, conviven un momento con la familia y el muerto, aprecian el altar y disfrutan del instante que están pasando como partícipes en un milenario ritual.

La gente acude a las casas hasta pasando las diez de la noche, donde la calma regresa al pueblo porque los puestos que se ubicaban en el centro han sido retirados y las puertas de las casas cerradas, la familia se dispone a descansar porque al día siguiente, el dos de noviembre, tendrán que madrugar para tener listas las flores y el copal que se llevarán al panteón para ofrecerlas a sus difuntos. El proceso de la noche del dos de noviembre es un momento familiar privado, ya que en la cena se platica sobre el día que los ha llenado de emoción al ver a la gente emocionada por saber sobre sus costumbres, su familia y su manera de vivir el Día de Muertos y por la afluencia de personas que acudirán al día siguiente a visualizar su obra.

La familia se despierta alrededor de las seis de la mañana, acomoda las flores y las coloca en la camioneta que nos llevará hasta el cementerio, llegando ahí, el copal es encendido para que el sahumerio vaya expandiendo su aroma en señal de llamamiento para el difunto, dándole a conocer que sus familiares han venido a visitarlo ofreciéndole diversos alimentos y bebidas, la familia se coloca alrededor de la tumba, la adorna y le reza alrededor de quince minutos. En este momento, los miembros consideran que no debe existir algo más que la unión familiar, por lo que es inusual ver a personas ajenas a la familia del difunto durante la visita al camposanto.

Durante la colocación es apreciable ver a todos los fieles adornando las tumbas de sus difuntos, llenando de color y aroma el lugar para que sus muertos no duden de su amor y de su creencia por considerarlos aún parte de su día a día. Al término del arreglo, la familia se dirige a la capilla para dar una oración por el año, días, meses que lleve muerto el familiar, se expande una cruz formada por pétalos de cempasúchil para iluminar el camino de su visita y se llena con agua bendita a los familiares para protegerlos de cualquier mal que puedan llegar a tener.

Al término de esto, la familia se dirige a sus casas en espera de la llegada de otros turistas, quienes saben que éste al ser el día con mayor significación representa un vínculo más fuerte con la festividad. Así, múltiples televisoras se acercan a la ofrenda de la familia Reyes en espera de acceder a una entrevista, graban los pormenores de la ofrenda, las hijas sirven la comida y realizan preguntas a los turistas que se encuentran a sus alrededores; el cuarto más grande de la casa ha sido el acondicionado para albergar al altar, en el cual se pueden apreciar en las paredes las distintas fotografías que certifican la visita de Don Eugenio en el extranjero.

En la presidencia se coloca una ofrenda conmemorativa a una persona que no contaba con familiares ni recursos, por lo que el municipio asume su fallecimiento para poder otorgarle bienes en su visita por el pueblo, la feria se comienza a vaciar y las calles regresan a su plenitud cotidiana, las actividades de los habitantes se llenan de rutinas y vivencias comunes al terminar el puente de Día de Muertos.

Durante los siguientes meses se continúa con el trabajo de investigación documental en el cual se encontraron resultados por las notas periodísticas, las entrevistas en televisión y los

reportajes realizados en Huaquechula, la visualización de dos documentales que hablan de la tradición y la lectura posterior a los estudios realizados por los investigadores especializados en la temática.

El 29 de enero de 2012, el padre de Don Eugenio, el señor Cándido Reyes, fallece por causas naturales, impidiendo el desarrollo de la entrevista al miembro con mayor edad de la familia dejando un legado de historia y misticismo alrededor de la ofrenda, en primera instancia, por su conocimiento de la vida y la muerte, la vinculación de las deidades prehispánicas con la contemporaneidad, su habilidad creativa para la construcción de los grandes altares y su concepción de la cercanía con el muerto para poder realizar una ofrenda personalizada, su trabajo como custodio de uno de los referentes históricos del municipio siendo recordado como una persona destacada y de gran reconocimiento cultural en Huaquechula.

Además de las pláticas sostenidas con él, durante la celebración de la fiesta en 2011, se logró conjuntar una importante red de datos gracias a los artículos publicados por algunos especialistas en la materia, libros y documentos fotográficos que lograron conservar las palabras y los pensamientos de Don Cándid. En el libro elaborado por la investigadora inglesa Chöe Sayer, se pudo conocer y establecer la historia de los altares contada de viva voz, la información de primera fuente y con la que se reforzó el contenido referencial.

Por este hecho, la familia Reyes Chaperó tuvo que emprender un gasto fuerte en su economía al realizar el funeral, los días de rezo y demás tradiciones que se realizan para consagrar la muerte de un familiar, contando entre esos gastos la puesta del altar que sería colocado este año. Al ser una ofrenda nueva y tratándose de un importante miembro familiar, se buscaron los mejores elementos y materiales para poder comenzar con su construcción.

## **Etapa 2: Implementación de entrevista**

Un mes antes de la celebración tradicional en Huaquechula, Don Eugenio y su hijo Eduardo ya habían sido contratados por más de tres familias para instalar la ofrenda en sus

hogares, de las cuales dos iban a ser en Huaquechula y una más en San Martín Texmelucan, la novedad en este año partió de la que fue mandada a hacer para el Centro Comercial Triángulo Las Animas, en la que se puede notar los elementos originarios de Huaquechula como la tela, los copales, entre otros, expuestos ante un contexto urbano determinado.

Por la carga de trabajo, Don Eugenio no ha tenido el tiempo suficiente para realizar la ofrenda de su padre, los familiares ya están preparando sus actividades para que durante esos días la única prioridad sea la atención a los turistas y la elaboración del altar más esperando en el municipio. Al realizar la implementación de la entrevista, se situó como punto de encuentro la casa de la familia, en donde ellos pudieran sentirse cómodos y en un ambiente tranquilo donde se pudiera dar el diálogo de una manera fluida y sin interrupciones, al llegar la plática se llevó hacia las preparaciones que ya se estaban realizando para la celebración, así como su nula participación en las actividades que realizará el municipio este año, de las cuales, una de las que más llamó la atención de Don Eugenio fue la presentación del documental elaborado por Conaculta, en el que se resaltan todos los artesanos y elaboradores de ofrendas, entrevistado también por ellos, me explica que el enfoque que se le ha dado a la tradición ha desvirtualizado en muchos aspectos a la festividad porque ya no se busca un fin en común, basado en la proliferación del conocimiento de los altares monumentales, sino en un bien económico que al llevar actividades culturales traiga de la mano lo lucrativo que esto pueda llegar a representar.

Por lo que ha tomado la decisión de no participar en la puesta de la ofrenda municipal, ya que para él todas las representaciones que hacen el pueblo se han salido de los límites que se hace para conmemorar la visita de los muertos en Huaquechula. Comenzando la conversación, Don Eugenio explica que las personas que lo contrataron para elaborar su ofrenda estaban muy interesados en conocer todos los significados que contendría su altar, así como la manera en que iba a estar representado su difunto, dato que lo ha llenado de entusiasmo, porque sabe que ellos darán explicaciones en sus casas para todos los turistas que se acerquen.

Relata que desde la llegada de National Geographic y Clöe Sayer, su perspectiva del mundo ha cambiado, ya que trata de analizar todo lo que se le presenta; comienza a sacar sus

fotografías y comentando empezamos a interpretar cada una, cada cambio que ha existido debido a la presencia del turismo y la nueva información se han complementado a su vida y a su manera de ver la festividad porque ahora los considera como parte clave de los Días de Muertos y que sin ellos, Huaquechula no podría ser un referente turístico – histórico en el país.

Las fotografías presentadas en el anexo son parte del archivo documental de la familia, el cual ha sido construido por múltiples altares que han hecho para familiares, amigos y por petición y/o contratación. En el primer apartado se pueden apreciar las correspondientes a la década de 1970, en la que el titular era Don Cándido; se pensaba que la tela satín iba a ser cambiada por papel debido a las alteraciones culturales que existen hoy en día, erróneamente el papel fue el que comenzó a ser el principal elemento de utilización para las ofrendas, siempre en blanco por la significación de representar a la pureza, a los pliegues que por encima de ella se ubicaría lo bueno y lo malo que le esperaba al difunto además de darle la forma y el color lo más parecido a la piedra con la que se realizaban las ofrendas (calizas), así como la integración de elementos como los alimentos preparados por las familias, las bebidas como el mezcal y el pulque, los dulces típicos y algunas de las pertenencias de los difuntos.

El segundo apartado es correspondiente a las ofrendas de la década de 1980, en éste se puede observar la inclusión del satín, elemental para seguir con la representación de la pureza, así como de los elementos caseros y artesanales. En algunas fotografías se especifica el año en que fueron tomadas, pero en otras sólo la década debido a la falta de documentación específica que no fue hecha al momento.

En la década de 1990 las fotografías ya denotan una diferencia importante, con la inclusión de los pliegues mejor realizados, esto por el uso de engrapadoras de pared que ayuda a que se marquen bien las formas y el trabajo se realice con mayor exactitud y en menor tiempo. También se puede admirar un cambio en las bebidas, ya pueden ser botellas de marca y de diferentes tipos, ya no sólo el clásico mezcal y pulque. Acá también incursionan las ofrendas que son expuestas en el extranjero, en la exposición de Londres, la cual midió

aproximadamente 4 metros y en la que fueron necesarios otros ayudantes y personal para poder colocarla, así como también se incluyen las expuestas en Irlanda y en Canadá.

Don Eugenio comienza a relatar la nueva década con un aire de añoranza al paso de su experiencia en el extranjero y el regreso a su país, en la cual explica que se da cuenta de la falta de apoyos que reciben los campesinos para realizar sus obras ya que no cuentan con el suficiente dinero para expandir su creatividad, reconoce que en México la capacidad artística supera por mucho a la que pudo conocer en otras partes pero que le entristece saber que la ayuda para los campesinos sólo es requerida cuando el gobierno también sale beneficiado.

Relata que en sus viajes se llenó de grandes experiencias, donde pudo compartir con otros mexicanos que ni siquiera conocían Huaquechula, saliendo orgullosos de lo que se hacía en el país, además de compartir con periodistas internacionales lo que se hace en México, se sorprende de la capacidad de expansión que pueden llegar a tener los medios de comunicación y su influencia, ya que con esto sabe que entre más aparezca en televisión, mayores serán los turistas que visitarán su ofrenda; en la década del 2000 explica que los cambios no han sido tan drásticos, como la incursión de alimentos procesados y empaquetados los cuales no considera que estén mal, ya que se “va avanzando con la tecnología”, todos se van adecuando a lo que los tiempos les ofrecen.

Además de todo lo platicado por el movimiento turístico que generan las ofrendas en esta década, Don Eugenio sabe que mientras más visitantes tenga el municipio, mayor será el crecimiento económico, permitiendo que muchos de los artesanos y comerciantes vendan sus productos sin tener la necesidad de salir a buscar la venta, año con año el altar no ha tenido muchas modificaciones, en cuanto a su estructura, según lo visto en las fotos y en los videos se puede apreciar una memorización completa y exacta de lo que se hace, lo que debe decirse y demás que se puede interpretar como algo adherido a su memoria, acciones y reacciones que saben cómo y dónde tienen que ir, haciendo aún más predecibles sus respuestas y su forma de ver la tradición que, aunque se mantenga la idea de continuar con el pensamiento prehispánico, éste se ve totalmente permeado.

Entre los cambios que se pueden ir observando a través de las fotografías, se encuentran los adornos que son colocados fuera del altar, como adornos en paredes, techos y puertas, en sus ofrendas se ven flores, papeles de china y ahora una lona de plástico que da la “Bienvenida a la ofrenda”, a pesar de que Don Eugenio realiza una detallada descripción de la tradición basada en la ideología y las deidades prehispánicas, sus palabras se notan que están situadas en un moderno contexto en la que se ha tenido que adecuar, en la que de alguna manera y con la evolución de los tiempos, se interpreta si se hace por convicción o porque se tiene que conservar.

### **Etapa 3: Observación final**

Después de haber aplicado el instrumento de investigación, la familia Reyes preparaba la ofrenda familiar para que pudiera estar lista para la festividad, mi segunda observación la realicé durante los días 1 y 2 de noviembre de 2012, a mí llegada noté que habían menos puestos de ropa y comida que el año pasado, la primera actividad que realicé fue la visita a la presidencia municipal para poder conocer las nuevas actividades y la programación cultural que se tenía pensada, noté que el altar puesto no era la clásica estructura de Don Eugenio y que, a pesar de conservar la forma y los elementos clave, la esencia de la ofrenda se perdió completamente.

Este año los jóvenes guías llevaban puestas playeras con mensajes como “Yo amo a Huaquechula” y en otras, sólo que eran guías autorizados. Los puestos de comida y bebidas inundaron las calles con sus colores y olores y conforme fue pasando la noche, la visita a las casas se hacía imposible, todas las que tenían una ofrenda siempre estaban llenas de los visitantes ávidos de conocer a los difuntos, de compartir los alimentos y de ver la creatividad que este año las familias habían apostado en sus obras. En el atrio de la catedral se pudo apreciar como en otros años el festival de danza y música que proporciona el municipio así como la presentación del documental de Conaculta llamado “Las ofrendas de Huaquechula” en el que se narraban por parte de los principales artesanos, entre ellos Don Eugenio, las

habilidades que tenía cada uno para formar e integrar un altar, que ha sido nombrado Patrimonio Cultural del Estado de Puebla.

Al caer la noche, en las inmediaciones de la casa de la familia Reyes la gente no dejaba de entrar y salir, el altar construido para Don Cándido era digno de su legado cultural. Don Eugenio se había encargado de realizar una ofrenda que representaba la imagen del convento en el que trabajó durante toda su vida, además de colocarle los mejores elementos de la comunidad, como el chocolate clásico, el mole en una cazuela de barro, las botellas de pulque, cerveza y tequila, la mejor fruta de las cosechas, los dulces hechos por las mujeres de su familia, el pan de muerto del pueblo, refrescos de cola, imágenes de ángeles, esculturas de los niños llorones, candelabros y sirios hechos por los artesanos locales, así como un sinnúmero de flores y velas llevadas por los familiares y los visitantes a la ofrenda haciéndola la más adornada y rezada de toda la región. Entre los elementos de nueva incorporación, se puede observar la colocación de una lona que da la bienvenida a los turistas así como algunas de las pertenencias del difunto que fueron adquiridas sólo para la puesta.

Dentro de la casa se instaló una mesa grande para todos los turistas, los cuales eran invitados a pasar después de ver la ofrenda, los que llegaron en la tarde lograron comer un taco o un plato de los tres kilos de mole que en el primer día se terminó, mientras que los demás, al llegar eran atendidos por las hijas y madre de Don Eugenio otorgándoles un vaso de agua fresca y sabiendo que al caer la tarde esto se cambiaría por un pan de muerto con una taza de chocolate.

La madre de Don Eugenio, viuda de Don Cándido se aseguró de estar haciendo la guardia correspondiente a la ofrenda de su marido, se le veía con entereza y con ganas de explicar a todos los presentes el legado que su marido había creado en Huaquechula. Todos los miembros de la familia tenían un semblante cansado, que a pesar de recibir a la gente con gusto los dejaba exhaustos y sin ganas de seguir por algunos momentos, debido a que los turistas no sabían que la preparación no fue sólo durante el día, sino que se ha llevado tras meses de anticipación y desvelos.

Pasada la medianoche la familia seguía recibiendo las visitas, que ahora no sólo eran conformados por turistas sino por los integrantes de noticieros o investigadores que querían conocer más a fondo cada elemento, ocasionando que ninguno pudiera descansar, cuando en sí, la tradición ha situado que antes las familias realizaban los altares para estar en contacto con sus parientes muertos, para ofrecerles los beneficios que se han merecido así como para hacer comfortable su paso por el mundo de los vivos, limitando a que en el momento en que existieran personas ajenas a la celebración, éstas podían poner una frontera para los instantes de intimidad que pudieran llegarse a tener, la cual ahora ya no se puede distinguir.

Cansados y tras recibir al último de los visitantes pasada la una de madrugada, todos nos fuimos a dormir para levantarnos a la mañana siguiente para ir al cementerio a adornar la tumba, la cual contaría con varios de los múltiples arreglos florales que se encontraban en el altar. Al llegar, Eduardo el hijo de Don Eugenio, encendió el copal mientras que todas las mujeres cortaban y acomodaban las flores alrededor de la tumba, mismas acciones que realizaban las familias alrededor. Al término del arreglo llegó una de las hermanas de Don Eugenio para comenzar a rezar un rosario.

Al terminar la visita al cementerio, la familia invita a sus parientes más cercanos a un desayuno en su casa, en el cual se servirá la comida como el día anterior, mole, pipián, pan de muerto, chocolate y café, esto con el fin de crear un momento de convivencia familiar que ha estado ausente por la presencia de todos los visitantes. Los hijos de Don Eugenio son los encargados de re acomodar la ofrenda, quitan todas las velas y arreglos florales para poder ponerles agua, los vuelven a acomodar y limpian el piso para recibir a los nuevos turistas. Aproximadamente a las once de la mañana, el pueblo comienza a llenarse, por las calles los puestos vuelven a tomar su lugar y las actividades programadas por el municipio siguen su curso, las personas visitantes comienzan su tour por el pueblo para presenciar las diversas manifestaciones de los altares.

Todas las personas que entran a ver la ofrenda de Don Eugenio son invitadas a pasar por un alimento o una bebida, al pasar algunas se interesan en platicar con los miembros de la

familia para conocer un poco detrás de lo que representa el altar o la comida que ofrecen, dentro de la casa se ubican múltiples sirios y pinturas de la familia, viejos retratos realizados en honor a las parejas de toda la familia. Al término del día, la celebración da fin con el último rosario que se realiza en honor a Don Cándido por todos los miembros de su familia, los cuales a los ocho días realizarán una comida sólo con los parientes más cercanos.

Al año se realiza un convivio más en donde se reza un rosario y se le ponen flores y veladoras a la ofrenda, la cual se encuentra colocada durante lo que reste del año.

### **Indicador uno: Altar**

Acercas de la idea de los cambios que ha sufrido la ofrenda, se ha abordado a lo largo de los capítulos anteriores, las referencias históricas de su evolución, las causas de su imposición y su peso como arquetipo nacional, sin embargo tras el proceso de observación, implementación del instrumento y análisis de los resultados, se debe retomar el por qué surge una transformación que comienza por influencia de esferas semióticas culturales externas que se han introducido y generan “cambios”, es decir, aplicándolo con la teoría de manera directa con el tema de investigación, el diálogo establecido por los sujetos sufrió la interacción de su centro y periferia, con los de otros campos semióticos con el paso del tiempo, como lo fueron otros símbolos de la festividad, rescatándose una esencia de lo que parece el elemento cultural más fuerte y determinante.

La transformación del discurso a través de la ofrenda de día de muertos, se analizará con tres indicadores clave, los cuales son la parte medular de la tradición, celebración y conmemoración de la fiesta, de los que se derivan una serie de sub indicadores que aportarán el contenido informativo para la realización del análisis final.

El primero es el altar, símbolo prehispánico que representa un homenaje a la muerte de un familiar, en el que por medio de la colocación de una serie de elementos se espera recibirlo en el mundo de los vivos con víveres y bienes que eran de su predilección y agrado. Un acto ritual que, en el caso de Huaquechula, se basa en la construcción de una gran estructura de

madera, cubierta con tela y en donde son colocados elementos como flores, comida, velas, incienso, etc., que demuestran la gratitud de una familia hacia el difunto en su paso por la tierra.

Considerado como una obra de arte popular, el altar actúa como productor identitario, que como referente de una milenaria tradición, busca seguir conservándose como patrimonio cultural ya que a pesar de que va en constante evolución se ha ido adaptando a nuevas ideas y concepciones.

El altar actúa como un elemento clave en la transformación del discurso ofrendario, provoca el fortalecimiento de la memoria colectiva que mantiene vivas las ideologías, cosmovisiones y la formación de la identidad cultural, sirviendo como un indicador que provee las suficientes herramientas para analizar e interpretar los resultados en su incidencia sobre los procesos de la reproducción cultural de la comunidad estudiada.

Este indicador es el objeto tangible de la investigación, del cual se derivan dos clasificaciones importantes: el altar doméstico y la tumba; en el primero cada familia dispone de un espacio en su casa para imponer la ofrenda con elementos representativos otorgados a un difunto. En la tumba, la ofrenda se realiza en el cementerio y es decorada con los mismos elementos del altar doméstico. Para Don Eugenio Reyes “La ofrenda depende del espacio, si es pequeña, mediana o grande. Cada ofrenda varía en las modalidades de la vestimenta, en la decoración de la tela. Ocupamos tela blanca porque pensamos que la blancura es la representación de la pureza. Así de nuestra materia: el espíritu, el alma, como se le quiere llamar. Los altares pueden variar, pero todos contienen tres niveles. Hay que representar la tierra de nosotros que estamos viviendo. Después viene la separación: lo material de lo espiritual. Y luego la Gloria. Los tres niveles definen a cada altar. Cada ofrenda tiene su significado” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013). Para Catherine Good “en la ofrenda un elemento que sobresale es la gran atención que se presta a los detalles estéticos de su arreglo en cuanto a la estructura en general, la ubicación de los objetos y las combinaciones de colores [...] Las ofrendas a los muertos se montan en el altar familiar de cada casa, y

también en el lugar de entierro en los momentos de la llegada de las almas y al despedirse de ellas” (Good, 2001 p.267). Lo que establece la creencia de que ésta es una tradición que une formas de vida y cosmovisiones culturales de la sociedad con los miembros de una comunidad, compartiendo experiencias y pensamientos que provienen de un acto de reciprocidad de lo hecho en vida. La costumbre de ofrendar bienes para un familiar se vuelve en un objeto tangible en cuanto es impuesta y realizada generación tras generación, lo que se destaca es el aspecto estético que llama la atención de los miembros fuera de la comunidad y quienes han sido los actores clave para llevar la tradición al nivel de conocimiento general. Los familiares sienten un gran arraigo con ella al tener presente que el altar es montado como paso a conmemorar la muerte de un familiar. La ofrenda cumple con la función de ser un referente identitario entre los habitantes de Huaquechula que buscan preservar sus cosmovisiones y compartirlas con la sociedad en general.

El altar es una tradición que une formas de vida y cosmovisiones culturales de un grupo en particular con los miembros de la sociedad en general, visto como un acto de reciprocidad de lo hecho en vida, que como indica en su relato Don Eugenio Reyes “Somos materia desechable: en términos médicos, destinados a morir. Entonces hay que estar preparados. Mientras estamos vivos, la tierra –que es tan grande y tan buena- nos da de comer. Después de la muerte, la tierra vive de nosotros” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013) y como lo describe Antonella Fagetti “Desde una creencia prehispánica sobre el regreso de las almas a la tierra” (Fagetti, 1999, p. 54) los sujetos están arraigados a un sistema de creencias que los conecta mediante el altar, con lo que se sostiene lo dicho por Bajtin “La conciencia del hombre despierta envuelta en la conciencia ajena” (Bajtin 1982 p.360). El altar es representado como texto que crea un proceso de interpretación de símbolos en donde se analizan los significados identitarios en ella basándose en la memoria colectiva de los realizadores y la identidad cultural que presenta contenidos de estudio como las visiones de sus participantes, el mito que se ha generado por su imposición, en función del nuevo carácter que se ha forjado alrededor de ella y su incidencia sobre los procesos de reproducción cultural investigando su evolución y así comprendiendo su función social.

El altar es utilizado como indicador ya que es el principal elemento de análisis en el que se vuelve tangible la idea de que se retoma de la cultura prehispánica el ofrecer un culto como expresión del deseo que tiene una familia, de propiciar el regreso de sus muertos, según lo relata Don Eugenio “Los costos son muy altos. Varía un poco en el aspecto de la convivencia. Pero el costo aproximado de un altar con todo – comida y desayuno- llega a un término de unos 35 000 o 40 000 pesos. Entonces, a veces por no quedar mal, se hace un préstamo con amigos o compadres para esperar a sus fieles difuntos. Se realiza con tantos esfuerzos, tantos sacrificios. Como creyentes, tenemos esa costumbre. Entonces se está hablando de que la tradición de levantar un altar se vuelve ley” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013) en la que la familia como realizadores del principal atractivo, se organizan para tener una unión que refleje sus sentimientos y arraigos con las creencias populares y ancestrales en las que Good afirma que “la preocupación constante por mantener relaciones directas con los difuntos refleja su cosmovisión compleja y revela un pensamiento filosófico históricamente transmitido” (Good, 2001 p. 262). Como su principal función, el altar actúa como un generador de significados en el que Alejos, citando a Bajtin plantea “El discurso propio se construye en relación con el discurso ajeno, en el proceso de una íntima y constante interacción” (Alejos 2006 p. 51) la ofrenda asume el papel de un fenómeno social en el que el arte de representar – interpretar se hace presente a través del intercambio de experiencias y conocimientos entre los miembros que hacen del altar una celebración, que como dice Alejos, se forma “De creación de un diálogo en el que los sujetos discursivos fomentan su relación con otros participantes creando la intersubjetividad desde una perspectiva fenomenológica que parte de la relación yo – otro” (Alejos 2006 p.48). El altar es un vínculo entre la comunidad y la sociedad en general para dar a conocer teorías, creencias y opiniones que los acercan a su cultura e identidad cultural.

El altar como un elemento identitario en la festividad de Día de Muertos está intrínseco en la memoria cultural, en el que su función como generador de significados y surgido de un sincretismo cultural hace que el hombre pueda entender los procesos comunicativos a los que está sometido con la participación de otros sujetos para la construcción de su entorno social, en

el que según Don Eugenio Reyes “Estos altares únicos ocupan un lugar de tanta importancia en este pueblo que a los creadores se les otorga un gran prestigio” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013) el cual como sistema de relaciones mantiene el contacto entre sujetos discursivos que emiten sus cosmovisiones y maneras de conmemorar la muerte con el propósito de conservar la tradición y que pueda ser admirada por personas ajenas a su esfera social.

El altar representado como texto es un proceso de interpretación en donde se analizan los significados identitarios en ella, basándose en la memoria colectiva de los realizadores y la identidad cultural que presente contenidos de estudio como las visiones de sus participantes, el mito que se ha generado por su imposición en función del nuevo carácter que se ha forjado alrededor de ella y su incidencia sobre los procesos de reproducción cultural, investigando su evolución y comprendiendo la función social que cumple.

El altar es un indicador de análisis, gracias a la transformación de elementos y materiales que son colocados, Don Eugenio continúa con la línea de lo que era impuesto siendo consciente del cambio que se ha generado “Ancestralmente, antes de los españoles los altares eran hechos formalmente con piedra de calice, éstos altares consistían en que no se les ponía la comida como ahora, ahí iban los alimentos sin proceso haz de cuenta, molcajete con maíz, molcajete con frijol, molcajete con garbanzo, con semillas de la región y esa era la verdadera ofrenda porque pensaban que ellos al morir, ellos en la otra vida iban a guisar como quisieran no es como ahora, que ya tenemos el mole, no, ellos utilizaban molcajetes de barro y se ponía todo tipo de comida. Y ahí por último se ponían, si es que podían hacer algunas calaveritas de barro, así como símbolo de la muerte, entonces ellos pensaban que, al poner así una calavera, junto con los familiares que encontraban muertos, pues se juntaba pero que su muerte tendría una resurrección, la reencarnación de cada uno, ahí se justifica lo de los tres niveles tierra, aire, cielo. Y sigue vigente, hablamos de tierra, inframundo que es el aire y cielo que es la gloria” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013). Los tres niveles representativos del altar, simbolizan la cosmovisión que tiene la familia en relación con las ideas prehispánicas de la construcción de un altar, el cual también cumple una función estética,

como explica Good “Estas ofrendas son visualmente espectaculares; son obras de arte efímeras que los miembros del grupo doméstico construyen colectivamente y sobre las que inciden las redes sociales mayores. Las ofrendas a los muertos se montan en el altar familiar de cada casa, y también en el lugar de entierro en los momentos de la llegada de las almas y al despedirse de ellas. Representaban una forma de expresión visual muy importante que se repite en otros momentos de la vida ritual, como son las ofrendas agrícolas” (Good, 2001 p. 267). La esencia y el fin por el que se impone el altar permanece, mientras que son los elementos los que cambian y generan una mutación de su forma original.

El altar tiene una particular estructura en la que se destacan 3 niveles, llamados: el terrenal, el inframundo y la gloria. Cada uno representa una cosmovisión en la que los habitantes están conectados con sus dioses y en los que se colocan elementos dependiendo a la función que llevarán a cabo por su significación. Don Eugenio destaca: “Yo los represento por nivel que se va asemejando en el primer nivel se le pone fruta, comida, dulces, etc, refresco, son alimentos procesados, pero bueno esta es la vida terrenal y ya el inframundo es la fotografía, que es la separación de su alma junto con lo que debe de dejar su materia, ya que va a entrar prácticamente a la vida espiritual, y en ese mundo ya no hay nada, ya no hay hombres, ya no hay mujeres, todos somos iguales, todos somos humanos, y qué tratamos de buscar, de manera espiritual, pues la gloria. Justamente eso, los dioses, los buscaban como Quetzalcóatl, Tonantzin, Tonatiuh y así el dios que tu quisieras, porque como sabes, México tenía distintos dioses y cualquier dios era muy bueno para hacerle una ofrenda, dios de agua, dios del fuego, o sea ya sabes que cada elemento tenía un dios y es como ahora, que como creyente tenemos santos, pero bueno al final todos son dioses. Hoy en día imagínate, que se sienten como atraídos, no creo que sea una tradición que se vaya perdiendo, se va modificando” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013), apoyado en los estudios de Iuri Lotman sobre el texto, se explica que “además de la función comunicativa que cumple, un texto crea significación, adoptando así una nueva estrategia para analizar a la ofrenda desde el punto de vista en el que cada elemento es un generador de significados, que están estrechamente vinculados con la idea de centrarse en los principios históricos y en la que el texto precede al

lenguaje, de ésta manera se puede entender un nuevo enfoque de estudio: el proceso de comprensión de tales textos consiste en la reconstrucción de los códigos, partiendo del texto para luego descifrarlo, con la ayuda del código reconstruido” (Lotman, 1986 p.214). Cada nivel tiene un significado que cumple con la función de posicionar a los elementos que configuran la estética y contenido del altar en el que los sub indicadores (elementos) son los principales transformadores de una obra que ha trascendido por su permanencia cultural dentro de la comunidad.

En el altar la idea de pasar a la modernidad se basa en adoptar costumbres y tradiciones de otras culturas, excede lo estético y comprende otras prácticas rituales que conforman la noción de lo sagrado dentro de su cosmovisión, “Tienes que imaginarte algo que quede de acuerdo, junto con tu familia y principalmente con la persona que está con Dios, que está descansando, que ya se fue...¿por qué? porque si hablamos de una espiritual deidad debemos tener presentes que él no está muerto, es una materia, pero el espíritu está vivo, o sea en ningún momento es que va a dejar de existir entre nosotros, siempre va a estar presente y digo sinceramente no podemos ver su espíritu o el creador porque como seres humanos no podemos ver muchas cosas, pero en realidad yo creo que debe estar centrada como elaborador de altares, a lo que compagine ideas de la familia y que esté motivando al difunto, y ahí empiezas a trabajar, a preparar el material, madera, el agua, el pegamento, la tela, todo así los elementos para un altar y ya con todo eso pues lo arrancas a la hora que tú quieras y lo vas a hacer cuando tengas la intención de poder hacerlo entonces de esa manera todos estamos enfocados a quedar con nuestro difunto, no en su máxima expresividad pero en la máxima capacidad que pueda unir a la familia” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013).

Cada símbolo forma un análisis discursivo y se le da una característica especial, entre éstos se da una significación conceptual creando los hechos endógenos que serán el canal que manifieste su individualidad y su reconocimiento mediante la visión de su puesta, así como revelando una obra que crea fronteras locales en la que hacen que el altar pueda ser un vínculo de admiración y arquetipo, estableciéndose según Bajtin como “un hecho lingüístico en el que,

al ser un sistema sémico ocasiona la vinculación con los hablantes que lo aprehenden y conservan en su memoria” (Bajtin, 1998 p. 249).

El altar es el principal indicador para comprobar que la transformación no sólo ha sido en su estructura, sino en la forma de vivir la tradición. Monumentales, de gran atractivo turístico y con una breve explicación son las características que en últimos años se han adherido a la función de su puesta, así el turismo masivo es una parte importante e imprescindible en la celebración. “No por el hecho de que hay un turismo masivo, no, yo creo que acabamos hablar de la fe y la fe es lo más importante, la curiosidad es parte de la fe y si hay curiosidad hay mucha fe, el crear un turismo masivo no depende de crear una ofrenda así namas y ya, sino que debe motivar el por qué... ¿Por qué una ofrenda? Es cierto lo que dicen los sacerdotes, un muerto está y no tiene nada, es cierto, pero te acabo de decir, la vida espiritual sigue viva, muchos creemos porque tenemos una tradición viva y es para compartirla con la sociedad” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013) las ideas del turismo y de otros factores, son tomadas en cuenta por su relación con la semiosfera, en el hecho de establecerse en las fronteras para poder ser parte del fenómeno; se explica a la semiosfera como la interacción que tienen los sistemas para relacionarse y condicionarse entre sí, genera la transformación de la ofrenda de forma evolutiva o explosiva y se manifiesta en las fronteras de la periferia donde se presenta y expresa. Lotman se refiere a esto como evolución, debido al hecho de incluir o separar símbolos que han hecho de la ofrenda el objeto de estudio en una tradición, los cambios que ha generado una modificación a la estructura real y que la han convertido en un universo de representaciones simbólicas; “la ofrenda como elemento identitario que se convierte en un hecho que une símbolos compartidos por un grupo de individuos en común que conservando sus creencias y en la construcción de su identidad sostiene ideas de la historia como un objeto de la tradición oral donde se conecta el pasado con el presente” (Kupprat 2010 p.5).

La semiosfera de Lotman se incluye en un análisis exploratorio y de observación a la ofrenda por su capacidad de organización, en donde los símbolos son coordinados e identificados para su colocación y entendimiento, jerarquiza la información que se ha dado

como generadora de interpretaciones, significados y visiones, ayuda a sus integrantes a focalizar sus creencias en la memoria cultural, al mismo tiempo que traduce, interpreta y examina su cosmovisión en torno a ella, así establece las fronteras a las que podrá llegar y da como resultado, ser un mecanismo de construcción, transmisión y recepción de datos.

### **Indicador dos: Cementerio**

El segundo indicador derivó de una de las tradiciones que junto con el altar, conforman toda la tradición de honrar a un muerto dentro de la fiesta. El cementerio es un lugar acondicionado para colocar los féretros y tumbas de los difuntos para que sean visitados por sus familias, los cuales no se limitan a que sólo sean en el periodo de fiesta, sino que cumplan la función de ser el lugar tangible como vínculo de visita con los muertos.

En la celebración, el cementerio ocupa la segunda actividad fuerte a realizar, junto con el altar, es una manera de honrar el paso de los difuntos por el mundo de los vivos. Se conmemora con una visita por parte de los familiares, el arreglo de su tumba (muchas veces imitado al de la ofrenda) y una serie de rezos para despedir el alma.

El dos de noviembre es el día con mayores celebraciones, ya que se acude a él desde muy temprano a realizar dicho ritual con adornos y convivencia con sus muertos de una forma tan común que puede parecer que aún sigue con vida, para los habitantes es una tradición formar un camino de flores de cempasúchil roseado con agua bendita que lleva de la casa de los familiares al panteón, simbolizando el camino que recorre el alma para llegar a su ofrenda; así como la aromatización del camino con sahumerio con copal acompañando el recorrido que los familiares hacen de su casa al cementerio. El proceso es un fenómeno del que también se es partícipe cada miembro de la familia. “Los primeros días después de la muerte vamos a hacer una ofrenda, en la que se colocan todas las flores y velas que le llevaron a la persona, después vienen las fiestas y el día dos nos vamos muy temprano antes del desayuno porque después empiezan a venir las visitas. Juntamos varios arreglos, varias flores, velas, el copal y lo llevamos para el panteón, muy temprano nos vamos, como a las siete la tumba ya debe estar lista, nos ponemos entre todos a hacerlo, acomodamos las flores sobre la tumba, las velas. Y hacemos el

rosario, todos juntos, como forma de recordar al difunto, platicamos y se termina, ponemos el copal. Para irnos a comer algo juntos y ya que termine nuestra visita” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013) El diálogo que establece uno y otro miembro a la par de la representación ritual forman la tradición oral, que se prolifera y constituye una identidad marcada, que como explica Bajtin en su teoría fundamental del dialogismo, la formación del lenguaje que tiene la capacidad de interactuar con otros formando enunciados generadores de significado “La conciencia del hombre despierta envuelta en la conciencia ajena“ (Bajtin 1982 p.360) el sujeto social se forma discursivamente, en el proceso comunicativo de yo con el otro, es decir que el discurso propio se construye en relación con el discurso ajeno, en el proceso de una íntima y constante interacción.

La tradición de acudir al cementerio es una costumbre que se ha mantenido de generación en generación y en toda la sociedad, en un principio se sabe que ésta actividad proviene del sincretismo cultural generado por la Conquista y que, hasta el momento se ha mantenido como una de las principales actividades de arraigo cultural hacia el Día de Muertos. Lo que es claro es que no se tiene una explicación detallada acerca del por qué se “tiene” que ir a dejar flores o rezar un rosario, sólo se tiene definido seguir con una serie de pasos a cumplir por ser “la visita al camposanto”, a pesar de ello, éste momento sigue conservándose como un espacio familiar, de carácter importante debido a que es una costumbre viva y que refuerza los lazos con otros miembros y amigos, que como Don Eugenio relata “todos las familiares sabemos que ese día es el encuentro con su lugar físico entonces tenemos que adornarlo, platicar, que vean que ahí estamos, a lo mejor con el tiempo luego no vas y dejas tus flores pero es importante estar ahí, estar presente y que los demás participen en esa unión, las señoras tienen el rosario entonces por eso todos participamos. No podemos festejar ni ponerles una gran ofrenda sino los visitamos” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013) el establecimiento de un vínculo entre los miembros forma así el proceso de comunicación que como explica Bajtin “Una obra determina las posturas de respuesta de los otros dentro de otras condiciones complejas de la comunicación discursiva; como la réplica de un diálogo, la obra se relaciona con otras obras – enunciados, poniendo de manifiesto su relación con otras regiones y

con la urbanidad” (Bajtín 1998 p.265) se debe resaltar el carácter que adopta la ofrenda como obra de representación.

El fortalecimiento de sus costumbres se asegura al continuar con una tradición familiar, en la que sin necesidad de convocar, se acude con ánimo y gusto de visitar a un familiar, la presencia del turismo se ha hecho notoria, las familias los invitan a acompañarlos y hasta a participar en el ritual, reafirmando la idea de Brandes acerca de que “las raíces con las familias y los ancestros se hacen presentes logrando una cultura representativa en la memoria colectiva de la sociedad” (Brandes, 2000 p.11). Así el acto ritual se justifica en ser una tradición que pasa de generación en generación como patrimonio cultural, que como acentúa Good “La vida ceremonial incorpora a los muertos continuamente, como miembros activos del grupo familiar y del pueblo” (Good, 2001 p.261) y que va construyendo ideas fuertes que permean en la cosmovisión y forma de vida de los habitantes, que como sostiene Lotman se va produciendo una cultura dada, donde “la memoria de la cultura, tiene dialectos de la memoria, es decir, que la organización interna de las colectividades que constituyen el mundo de la cultura dada” (Lotman, 1996 p.157).

### **Indicador tres: Comida**

Uno de los elementos importantes en la ofrenda es la comida, la que es elaborada y puesta para que el difunto en su paso por el mundo pueda tomar un descanso a degustar los platillos que las familias les han realizado y que principalmente son los predilectos del muerto. Además de colocar en la ofrenda y algunas veces en la tumba, los alimentos y bebidas, Huaquechula es conocida por ser una comunidad que “invita a ser parte de la tradición” a los turistas, quienes en el momento en que acuden a admirar los altares, también son convocados a ser parte de la celebración. Don Eugenio además de resaltar la significación de la comida en los altares, acentúa que es importante la comunión que se realiza con sus visitantes. “La ofrenda es un símbolo de convivencia entre el vivo y el muerto. También es importante la comida, o el desayuno, para las personas que nos visitan, de acuerdo a la tradición. Es importante la convivencia familiar, la convivencia entre amigos. Así para nosotros la vida espiritual y la

material” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013). En la semiosfera, como lo plantea Lotman, en el núcleo se encuentran una serie de elementos que nutren el centro de estudio y que en éste caso, lo relacionan con la concepción del indicador, se establecerían como un signo representativo de información y generación de la memoria colectiva a través de la tradición oral. Todo funcionamiento de un sistema comunicativo supone la existencia de una memoria común de la colectividad. Sin memoria común es imposible tener un lenguaje común. “Cuanto más complejo es un lenguaje, cuando más ajustado está para la transmisión y producción de información más compleja, tanto mayor profundidad debe poseer su memoria” (Lotman 1996 p. 155). Dándose el establecimiento de significación en común en el que se puedan formar vínculos de transmisión e información, ya que se establecerán en un contexto sincrónico en el que esté la celebración permeada por discursos ajenos, como mecanismo de reconstrucción del contexto estructural precedente (Lotman 1996 p. 155).

La pérdida del sentido de compartir la comida con los invitados a la celebración se genera por el turismo masivo que en los últimos años ha estado permeando la familia Reyes, ya que desde el conocimiento general de que sus ofrendas son las más visitadas, arregladas y con un toque mediático, curiosos y aficionados a la tradición se acercan a “sólo ver y comer” sin saber realmente el significado de la convivencia con el difunto.

La cosmovisión que se genera al relacionar la comida con la celebración es por el gusto de ofrendar a los difuntos sus alimentos predilectos, guisos tradicionales, “de fiesta”, y que conllevan una ideología ancestral que se mantiene a través de los años, desde el conocimiento, la elaboración y su conservación como patrimonio material. “Es tradición ofrecer a todo el que vaya a la casa algo de comer y beber ya que es como visitas y eso ayuda a la familia a olvidar que está muerto en materia y hacerles ver que está vivo en espíritu, es decir que la “esencia está viva”. Además, Don Eugenio recalca el papel esencial que la ofrenda juega como elemento, ya que es un símbolo de convivencia entre el vivo y el muerto (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013). La relación que tiene la familia Reyes con invitar a comer a todo visitante a su ofrenda se genera por ese vínculo estrecho que quieren realizar entre el difunto y la

comunidad, en función de postergar y proliferar a la ofrenda como tradición, que como explica Lotman “La semiosfera también posibilita la relación entre organismos y la formación de grupos a través de efectos de interacción simbólica, es decir, la semiosfera permitirá la creación de un grupo social en específico en el que logre un intercambio y fortalecimiento cultural que pueda fomentarse desde el establecimiento de la significación de signos que se ubican en un punto en común entre los miembros de una comunidad y que permita la reproducción y/o perseveración de la memoria cultural” (Lotman, 1996 p.157). La fiesta y celebración del día de muertos en Huaquechula es así conocida por la difusión cultural que las mismas familias hacen de sus costumbres, ya que consideran que al acudir a visitar sus ofrendas, las familias deben ofrecer comida, hecho que se impone por la “tradición” y “forma de vivir” la festividad, los deudos se ven en la necesidad de pensar y acrecentar esfuerzos por completar la costumbre, justificándolo como una parte importante de la celebración y de su idea por convivir y compartir sus pensamientos.

La comida como un signo es la creencia que encierra el culto de la ofrenda, esto por dedicar comida y un altar a los muertos, resalta que los vivos buscan mantener una conexión con los difuntos, tratando de cultivar su espíritu e incluyendo sus conocimientos impuestos por previas costumbres y hábitos adquiridos como miembros de una comunidad; ofrendar se fundamenta en compartir con parientes difuntos los goces de la vida, las cosechas pasadas así como el mantener viva una tradición ancestral, que como finalidad explica Don Eugenio “Te voy a decir, que dar de comer es el hecho de convivir y ese es nuestro fin, un vasito de agua podría estar bien, ese es realmente el convivio, tú vas a preguntarle a unas personas sobre su ofrenda y no van a saber, no tienen ni idea, por eso les ofrecemos venir para poder compartir un momento. La finalidad es la convivencia y ser hospitalarios con la gente, aunque no los conozca. Uno es que sea muy orgulloso de sus cosas pero por querer conocer algo mejor que tu pueblo, pero más fácil que el 70% lo aproveches para conocer y desechar al 30% que no quiere saber. La fe mueve montañas. Hay gente crítica, apáticos, que discriminan y si, es una ofrenda al público es como quien te manda una invitación, en una invitación si quieres ir vas sino no, igual acá dices y si no quieren para qué vienen, traen a gente que vienen justo por las

investigaciones para saber por qué lo hacen. Acá hay de todo, de acuerdo al medio económico de cada familia, nunca vas a decir no yo no tengo, aunque sea pones tu ofrendita” (E. Reyes, entrevista personal, 15 de octubre de 2013). Es así como cada familia en pro de mantener una relación con el difunto y transmitirla a otras sociedades generan una situación de permanencia social y cultural con la tradición, que citando a Good “La preocupación constante por mantener relaciones directas con los difuntos refleja su cosmovisión compleja y revela un pensamiento filosófico históricamente transmitido” (Good, 2001 p. 262). Particularmente, en Huaquechula las familias se organizan para poder tener una unión que refleje sus sentimientos de arraigo con las creencias populares y ancestrales y que pueda verse manifestada en sus usos y costumbres, así como en el reconocimiento nacional e internacional de la puesta de ofrenda.

La comida como indicador de una transformación de discurso demuestra cómo la globalización y los nuevos medios se insertan en una cultura dada, que sin llegar a desaparecerla, permea su esencia y en algunos casos modifica su composición.

## V. Conclusiones

“La apreciación del arte es un viaje de descubrimiento, nos enseña a caminar sin saber a dónde vamos a llegar”

Erns Gombrich

La ofrenda es un arquetipo mexicano intrínseco en nuestra cultura. Como mexicanos, tenemos la tradición de venerarla, celebrarla sin temor y lo más importante, transmitir a las nuevas generaciones los mitos y ritos que nos fueron enseñados y que son las actividades que año con año rigen nuestro arraigo con el Día de Muertos.

Huaquechula es un campo de trabajo interminable, la información y los fenómenos que se generan se pueden obtener de primera mano, ya que al presentarse una investigación el contacto con una comunidad que está dispuesta a participar en un análisis, un estudio y que apoya con sus propias experiencias hace que los archivos históricos parezcan no alcanzar para explicar el hecho estudiado. La cercanía con la información y con los estudios elaborados en torno a la ofrenda, a la tradición de Día de Muertos y del lugar hicieron posible que se encontrarán formas de subvertir los espacios, al menos de que se involucren para forjar un estudio de la transformación discursal del objeto de estudio.

El Día de Muertos en México es sin duda una de las celebraciones más vistosas de nuestro país, se le espera con ansia y en muchos lugares con grandes fiestas que dejan de lado las verdaderas tradiciones. La ofrenda es uno de los objetos que más arraigo ha tenido al paso del tiempo, en el que habitantes de comunidades rurales y de la misma ciudad intentan conservar un sentido de pertenencia e identidad con el país, colocan en casa su altar, participan en concursos, acuden a sitios donde se exponen ofrendas monumentales o salen de viaje a conocer otras formas de expresión. Tal es el caso de mi investigación y análisis central en Huaquechula. La conmemoración de las ofrendas se hace presente y es una de las más reconocidas en el país, lo que ha conllevado a una pérdida de la esencia principal y el fin de su imposición y valor cultural como objeto prehispánico de tradición.

No obstante, lo que resulta más gratificante de una labor como la que se llevó a cabo en aras de terminar este trabajo de tesis es el saber que las puertas a otras investigaciones, a otras problemáticas, no hacen más que multiplicarse. Si bien, la información sobre tradiciones mexicanas, la ofrenda como elemento de culto, las costumbres en las regiones mexicanas y la vida rural es vasta, este trabajo se centró en contribuir a los estudios en la especialidad de comunicación intercultural, un camino que ahora veo más amplio que al momento de comenzar.

Uno de los problemas que causa confusión en el que esquema de la investigación es la falta de estudios en comunicación sobre las restricciones espacio – temporales a las que se somete un fenómeno ya que desde el momento de elección, la temática se desarrolla en los estudios antropológicos, semióticos e históricos, los cuales tuvieron como hilo conductor la teoría del discurso y los estudios en permanencia cultural, se presenta como el vórtice de entrada a una visión poco explorada en un campo de múltiples referencias y el modo en que se conoce la permanencia cultural de la ofrenda.

Así, el conjunto de información de los rasgos distintivos, espirituales y materiales de la ofrenda como objeto de estudio fueron las características que denotaron a Huaquechula como el lugar en el que se transmiten expresiones culturales, independientemente del valor comercial que puedan tener. Como municipio, tiene gran reconocimiento al convertirse en atractivo turístico por la tradición de las ofrendas monumentales, que heredan del pasado y ahora por influencias exteriores, adoptadas y con novedades inventadas localmente; la cultura tiene funciones sociales y marca un eje importante en los estudios comunicacionales, uno de ellos es proporcionar condiciones especiales de investigación y análisis a los fenómenos de patrimonio cultural para su estudio y posibles soluciones en el marco de la actualidad.

La identidad cultural que la familia Reyes Chaperó posee, encierra un sentido de pertenencia a un grupo social en el que se comparten rasgos culturales, costumbres, valores y creencias. No obstante, la identidad no es un concepto fijo, sino que se logró recrear individual y colectivamente hasta denotar la configuración de su patrimonio cultural, en el que establece e

identifica elementos que desea valorar y asume como propios y los que, de manera natural, se van convirtiendo en el referente de identidad social.

Los elementos fundamentales de la ofrenda fueron analizados de acuerdo a la concepción que por cosmovisiones prehispánicas se tienen, las diferentes expresiones culturales a lo largo del país que demuestran el arraigo cultural que en general la sociedad tiene con la ofrenda, cada uno representa su visión de la tradición y cómo se manifiesta. Las ideas centrales no son modificadas del todo, ningún elemento cambió en esencia, los cambios globalizadores y en general, los avances tecnológicos permean la puesta, se incluyen en ella y toman un lugar en la estructura, pero no por ello afectan el pensamiento y arraigo de la familia. Fijar la mirada en los elementos propuso un método de análisis en los cambios internos y externos, en los que la puesta de ofrenda es una actividad individual que puede ser reconstruida o reinventada, pero que es conocida y apropiada por la colectividad. El valorar, restaurar y proteger a la ofrenda son los indicadores claves para la recuperación, reinención y apropiación de la identidad en Huaquechula, la cual se ve distorsionada por otras manifestaciones de entretenimiento pero sin quitarle el tiempo y espacio a una tradición ancestral.

En el caso del desarrollo de la festividad y la visita de ofrendas como actividad turística se observó el éxito del proceso de comunicación que interviene en la mente del intérprete, el cual relaciona los signos de la ofrenda para manifestar la creación de un significado, basado en asistir a visitar y reactivar los altares monumentales. La función de la ofrenda se cumple y permite además que cada quien se forme una percepción de ella. La interpretación de cada elemento demarca simbólicamente sus fronteras y alcances en el contexto que se presentan, siendo así que el imaginario colectivo se comparte y exprese dependiendo de la situación demográfica en la que se presenta.

La familia Reyes Chaperero es un pilar de varias familias que con su ideología y forma de representar la ofrenda posiciona a Huaquechula como uno de los sitios idóneos para encontrar una manifestación de las tradiciones que rigen nuestra identidad. Como ejemplo de la influencia de elementos externos se encuentra el uso de carteles alusivos a temporadas como

Halloween proveniente de Estados Unidos o entrevistas mediáticas que difunden el trabajo que se lleva a cabo en la comunidad para hacerla más vistosa y del conocimiento en general a la sociedad. Con esto, los habitantes no han perdido su sentido de identidad, lo refuerzan y tratan de imponer su visión ante los demás.

En esta investigación he podido implementar las teorías de dos importantes autores. El primero, Bajtin, en quien me apoyé con sus estudios acerca de la estética de la creación verbal, en la que fundamenta que el lenguaje participa en la vida cotidiana a través de los enunciados que la realizan, lo que significó adaptar cada elemento de la ofrenda como enunciado para formar un todo. “Todo enunciado, oral o escrito, primario o secundario, en cualquier esfera de la comunicación discursiva, es individual y por lo tanto puede reflejar la individualidad del hablante” (Bajtin 1998 p. 250) y es bajo esa premisa con la que se interpreta la división de los niveles establecidos en la ofrenda, de la posición de cada elemento y del sentido que cobra al ser parte de una estructura que genera diversos significados, como por ejemplo la concepción de arraigo hacia su imposición y el estilo lingüístico que es relacionado con la ofrenda por el hecho de formar parte del lenguaje, al participar con otros enunciados que forman un diálogo.

Un aspecto interesante en la teoría de Bajtin, es el que alude al hecho de que al estar en contacto uno o más enunciados y formar un discurso, este se reproduce y seguirá creando otros para futuras generaciones, la tradición oral entonces forma los principios básicos de la cadena del proceso de la comunicación cultural.

Del segundo teórico, Lotman, realicé el estudio de la semiosfera, el cual fue crucial para observar cómo la puesta de ofrenda funciona en su interacción interna con los elementos y externa con los nuevos factores inducidos en ella así como las personas foráneas a la celebración, cómo es que el tiempo influye y que los mismos sujetos de estudio se adaptan, repelen o comparten aspectos de otros campos para así lograr el establecimiento de una tradición en la memoria colectiva. Dentro del núcleo se encuentran las ideas base como la forma de la ofrenda, la estructura, el ofrecimiento de víveres para un pariente difunto y la elaboración como método de agradecimiento de lo hecho en vida, con esto se logra una amplia

capacidad de mantenimiento de los aspectos culturales centrales para permitir su estudio con los cambios periféricos y de la esfera semiótica.

En la actualidad, la permanencia cultural del fenómeno se pueden observar con los cambios que tiene al paso del tiempo, en el que dichas continuidades son expresadas en el campo de la cosmovisión como una interacción de múltiples sistemas de sentidos, que se relacionan y condicionan entre sí para generar movimientos y/o transformaciones de carácter evolutivo; no se pretende con esta investigación expresar que la tradición de la puesta ha sido modificada en su totalidad, sino que ha sufrido cambios y adaptaciones que incorporan nuevas perspectivas ideológicas, que la nutren y permiten un intercambio comunicativo basado en las formas de relacionarse unos con otros sin afectar las ideas núcleo.

A pesar de ello, soy consciente de que no desaparecerá el fenómeno de la fiesta que rodea a la puesta de ofrenda de Día de Muertos, considero que las instituciones educativas e investigadoras deberían seguir aumentando el acervo de ejemplares obras que interesan a aquellos que hacemos investigación para dar explicación y continuidad a la permanencia de las costumbres y tradiciones identitarias del país.

En cuanto a la transformación del discurso en la ofrenda, concluyo que han sido cambiados varios elementos, se han impuesto y colocado nuevos productos que reconstruyen la estructuración de la ofrenda, que otorgan nuevos significados a la puesta y produce concepciones un tanto distorsionadas de cómo realmente debe ser puesta pero que sin duda alguna no dañan la cosmovisión y establecimiento de la identidad cultural de Huaquechula; los habitantes, se adaptan a las nuevas formas de celebrarla pero no pierden la esencia de imponerla por sus familiares. Las ideas que habitan en la periferia buscan ingresar a la tradición para cambiarla, en algunos casos lo han logrado, se ven elementos de otras culturas y hasta han mutilado a los originales, sin embargo, la familia Reyes Chaperó y muchas otras de Huaquechula, logran la capacidad de transmitir y renovarse a sí mismos mediante el lenguaje y no por el montaje. En el proceso de su producción social y cultural, los padres siguen formando

a sus hijos, los turistas siguen siendo informados de los significados de cada elemento y los investigadores siguen acrecentando el acervo cultural sobre las milenarias tradiciones.

Leer, estudiar, investigar y hasta vivir ha sido un ejercicio de reivindicación identitaria, de reconstrucción y aprendizaje de mis tradiciones y en torno a nosotros mismos como individuos herederos de costumbres que deben ser llevadas a la modernidad. Así, más allá de incitar a la probable desaparición de la puesta de ofrenda y sus principios, se debe poner como alternativa a la tradición oral, el fomentar la lectura y visita a las tradiciones mexicanas, a su imposición y a ver la elaboración de ellas para sentirse parte, para vernos como individuos de una sociedad generacional que próximamente será la encargada del establecimiento cultural del país.

## Anexos

### Entrevistas

#### Entrevista uno

**Nombre:** Pascual Eugenio Reyes Eustaquio

**Posición Familiar:** Padre de la Familia

**Edad:** 52 años

Empiezo a hacer las ofrendas más o menos desde el 73, porque me acuerdo una ocasión que me invita mi papá siempre me decía, yo iba a verlo, entonces me lleva acá con un amigo, del pueblo y estábamos ahí trabajando, donde está la iglesia ahí en la esquina y me dice “Vente conmigo, vamos a trabajar, jálate la bolsa porque tenía bolsita como ésta pero más grande ahí trayendo martillo, lapicero” Bueno, vamos, ya que nos vamos y le dije eso al amigo, “ve que te dejo a mi muchacho y ahorita vengo, voy a Puebla, a cobrar cada quincena, y dice, dale lo que necesite” y entonces que me deja solito, y yo cómo, qué voy a hacer, pues a ver cómo le haces, tú arma todo, yo cuando llegue ya debe de estar, y desde ahí, creo, comencé a estructurar... Y así, ya me dejó, así empecé forrando cajas, ordenando y así.

#### **Pero su papá prácticamente ya había iniciado con una estructura...**

Sí el ya la había comenzado, a su manera, sólo le dijo a su amigo, dale madera, dale tela, dale lo que necesite y créeme que si me dio miedo porque pensé “Cómo yo solito” pues no podía ni nada, entonces empecé a estructurar y ya llegó a mi casa y se sorprendió. Después de eso ya me empezó a dejar armar más.

#### **Las ofrendas de su papá cómo eran...**

Eran más sencillas, una mesa, y antes en vez de tela usaba papel... Se fue modificando poco a poco, entonces es donde se empieza a crear con algo que no se echara a perder por eso se fue modificando de papel a tela más o menos, lo de tela empieza como por el 76, 77

#### **¿Por qué se cambia a tela?**

Porque, imagínate el papel se desgasta y se tira a la basura y la tela, bueno se mantiene, se cuida y se rehúsa, uno nunca quiere verdad, pero se vale. Acá hay gente pobre que no tiene, entonces es decir esta poca de tela la guarda y la usa

#### **¿Para ofrendas o para otra cosa?**

Para ofrendas, si, es reciclable, y sí

#### **¿Cómo describiría el proceso antes durante y después de la ofrenda?**

Ancestralmente, antes de los españoles las ofrendas eran hechas formalmente con piedra de calice, éstas ofrendas consistía en que no se les ponía la comida como ahora, ahí iban los alimentos sin proceso haz de cuenta, molcajete con maíz, molcajete con frijol, molcajete con

garbanzo, con semillas de la región y esa era la verdadera ofrenda porque pensaban que ellos al morir, ellos en la otra vida iban a guisar como quisieran no es como ahora, que ya tenemos el mole, no, ellos utilizaban molcajetes de barro y se ponía todo tipo de comida. Y ahí por último se ponían, si es que podían hacer algunas calaveritas de barro, así como símbolo de la muerte, entonces ellos pensaban que, al poner así una calavera, junto con los familiares que encontraban muertos, pues se juntaba pero que su muerte tendría una resurrección, la reencarnación de cada uno, ahí se justifica lo de los tres niveles tierra, aire, cielo. Y sigue vigente, hablamos de sierra, inframundo que es el aire y cielo que es la gloria.

Yo los represento por nivel que se va asemejando en el primer nivel se le pone fruta, comida, dulces, etc, refresco, son alimentos procesados, pero bueno esta es la vida terrenal y ya el inframundo es la fotografía, que es la separación de su alma junto con lo que debe de dejar su materia, ya que va a entrar prácticamente a la vida espiritual, y en ese mundo ya no hay nada, ya no hay hombres, ya no hay mujeres, todos somos iguales, todos somos humanos, y qué tratamos de buscar, de manera espiritual, pues la gloria. Justamente eso, los dioses, los buscaban como Quetzalcóatl, Tonantzin, Tonatiuh y así el dios que tu quisieras, porque como sabes, México tenía distintos dioses y cualquier dios era muy bueno para hacerle una ofrenda, dios de agua, dios del fuego, o sea ya sabes que cada elemento tenía un dios y es como ahora, que como creyente tenemos santos, pero bueno al final todos son dioses. Hoy en día imagínate, que se sienten como atraídos, no creo que sea una tradición que se vaya perdiendo, se va modificando

### **¿Cómo cree que se vaya modificando?**

Pues mira si antes era con piedra caliza, la caliza es blanca, se va modificando porque llega el momento de hacer las estructuras de madera pero decoradas con papel blanco es lo mismo, y hoy en día sale la tela que le ponen blanco y con la mismas estructuras pero gigantescas, mega ofrendas se podría decir, que la ofrenda realmente son los alimentos, pero la ofrenda es dedicada, te acuerdas que hablábamos a la deidad, que está dedicada al credo, eso no se quita, simplemente se modifica, porque el es humano lo toma así. Y te imaginas de esa manera tienes que enfrentarte a todo tipo de personas, creyentes y no creyentes y nunca los vas a convencer sino a tratar de que vean la realidad, qué es lo que ellos quieren, no porque sean Testigos de Jehová no se van a morir, no que prohíban sus actos sociales en todo su esplendor no se van a morir, se van a morir no?, entonces tenemos creyentes, hay sectas que realmente no este admiten razones sociales de la vida porque somos así entre nosotros, seas creyente o no seas creyente debes estar a la altura, desgraciadamente así ha sido siempre el ser humano desde que naciera Jesús y todo, la vida del ser humano siempre ha sido así, yo siento que yo no sé pero a la vez yo tengo dudas, creo que tengo dudas sobre Jesús porque si existió realmente o no, no tenemos pruebas contundentes es un historial que se hace, imagínate en ese tiempo supongamos que Dios realmente le dio la fuerza a Jesús, si, voy de acuerdo, pero yo lo tomo como un ejemplo de la vida, o sea si la humanidad ha sufrido de descalabros desde antes de Jesús, imagínate como un inmenso tope en una carretera cuántos vienen y suben y bajan, para que digan a ver si pueden brincarlos o no, así me imagino a Jesús, ha de decir Dios, pongo a este

hombre como ejemplo y a ver si un poquito o a lo mucho lo imitan, sería solamente eso, es como acá nosotros.

**¿Usted dedica la ofrenda a un Dios en especial?**

Que se le dedica, se le puede dedicar a los cuatro elementos principales, que esos hacen y destruyen y estarán ahí, claro que te voy a decir que como creyente a un solo Dios, pero dentro de mis costumbres y tradiciones.

**¿Cómo es el proceso para colocar la ofrenda? ¿Cuál es su colocación?**

No pues, yo creo que tienes que imaginarte algo que quede de acuerdo, junto con tu familia y principalmente con la persona que está con Dios, que está descansando, que ya se fue...¿por qué? porque si hablamos de una espiritualidad debemos tener presentes que él no está muerto, es una materia, pero el espíritu está vivo, o sea en ningún momento es que va a dejar de existir entre nosotros, siempre va a estar presente y digo sinceramente no podemos ver su espíritu o el creador porque como seres humanos no podemos ver muchas cosas, pero en realidad yo creo que debe estar centrada como elaborador de altares, a lo que compagine ideas de la familia y que esté motivando al difunto, y ahí empiezas a trabajar, a preparar el material, madera, el agua, el pegamento, la tela, todo así los elementos para un altar y ya con todo eso pues lo arrancas a la hora que tú quieras y lo vas a hacer cuando tengas la intención de poder hacerlo entonces de esa manera todos estamos enfocados a quedar con nuestro difunto, no en su máxima expresividad pero en la máxima capacidad que pueda unir a la familia.

**Entonces, ¿Está esperando el momento para colocar la ofrenda a su padre?**

Sí, debo estar en un trance espiritual con él para estar con él... Es que no puedo hacer nada sino te llega nada a la mente, porque a la gente es diferente, a uno de la familia, es fácil y es difícil, fácil para alguien que vivía dentro de mi familia por el qué dirán, cómo va a quedar, te vas a lucir, no te vas a lucir, para que te quede bien.

**¿Cuánto tiempo se queda puesta?**

Todo el año, aquí acostumbramos a dejarlas porque se hace el novenario, su misa y ya para el siguiente año ya se pone la tradicional.

**¿Qué diferencia hay entre la tradicional y la monumental?**

La tradicional simplemente está la fotografía con sus imágenes como creyentes, panes, cirios, copal y ya, ya eso quiere decir que la ofrenda ya no es la nueva, ya pasó.

**¿Existe algún proceso en especial para retirar la ofrenda?**

Ah bueno sí, en este caso yo siento que si tú le das no le puedes quitar. Lo que le das se va a quedar ahí hasta que se descomponga materialmente y así no importa el contenido porque si tú le pones y le quitas no vale nada, es como si no lo hubieras hecho, el chiste es conocer más.

### **¿La puesta de ofrenda es un momento familiar?**

No, no, la dualidad entre el dios y el ser humano, solo, tú tienes que estar con él y él contigo, tú le vas a dar y a él a recibir, no materialmente sino espiritualmente, toda la materia ya está dada entonces yo siempre tenía esa idea, de que todo ser humano siempre está equivocado al contemplar a su pareja; realmente a veces es por interés, a veces es por equivocación y cuando llegas a encontrar a tu verdadera pareja es porque el espíritu te llama, o sea has de cuenta la persona que te quiere puede llegar a detectar el aroma que tú dejaste ahí y eso debe de ser así, es el medio más relativo entre ser humano con la vida espiritual, lo que le importa es que el acuerdo mutuo se de espiritual, una vida sin peleas sin agravios y todo tranquilo pero para eso nos falta mucho por aprehender. Tú no sabes en el futuro realmente en la vida, qué te puede esperar mañana, no se sabe, te decía tengo que viajar, no sé qué es lo que el creador me depare, si me deje estar mañana o no, imagínate un sacerdote que diga “ustedes creen en algo que ya no existe”, ¿cómo es posible que ya no exista? ahí hay un contra, ellos dicen “el muerto, muerto está pero mándenles hacer su misita para que se vayan bien” por fin, ¿creer o no? Y es en todos los medios en sectas y religiones manejan que ya no existe, para qué tanta cosa, entonces yo me pongo a pensar: si en verdad no existiera nada porque nos hacen creer en Jesús si tiene más de dos mil años de muerto y según para ellos sigue vivo ¿Cómo saber si es realidad o es mentira, o no? Si, está uno metido en tantas cosas, es como Moisés recibió los diez mandamientos, no sabes si los recibió o no, o ¿cómo? Porque los recibe y su pueblo al bajar los destruye. ¿Dónde está realmente la fe? La fe es como nosotros mismos, si buscamos algo, aunque sea por amor o por amistad pero está, es realmente difícil pero no imposible, yo tengo fe en sacar mi ofrenda no sé cómo va a quedar pero confío en ella.

### **Usted ve mucho ese movimiento de fe cuando la gente viene a visitar su ofrenda...**

Sí, es difícil no? Porque realmente tú debes estar preparado en el momento en el que la gente te pregunte ¿qué haces? Porque si no supiera nada, no mejor ni vamos a seguir, yo siento que no hay misterio ni nada, lo que tienes que hacer es saber defenderte ante la sociedad, sea por medio de la creencia, de la fe, hay muchos incrédulos, pero hay una mayoría que se convence de que tienes que trabajar con ellos.

### **¿Desde qué momento comienzan a ser famosas las ofrendas?**

Híjole, yo creo que pues siempre han sido famosas, ancestralmente, tradicionalmente, no por el hecho de que hay un turismo masivo, no, yo creo que acabamos hablar de la fe y la fe es lo más importante, la curiosidad es parte de la fe y si hay curiosidad hay mucha fe, el crear un turismo masivo no depende de crear una ofrenda así namas y ya, sino que debe motivar el por qué... ¿Por qué una ofrenda? Es cierto lo que dicen los sacerdotes, un muerto está y no tiene nada, es cierto, pero te acabo de decir, la vida espiritual sigue viva, muchos creemos porque tenemos una tradición viva y es para compartirla con la sociedad, que se dé cuenta que no es como los sacerdotes dicen, no es como en otros lados, yo te puedo hablar de Janitzio, tienen una tradición pero no es tan fuerte, simplemente es de noche, la velada nada más y hasta ahí, pero hay mucha gente que le gusta y va al panteón y todo, pero así en casas particulares no, acá es

más centrado, es más sentimental, más, como te puedo decir, pues más esplendido en todo en todos los aspectos, porque falta conocerse, qué puedo decir en ese momento, cuántas personas que no conocían a la persona en el momento, lo vienen a visitar prácticamente el día de muertos una, la fiesta de muertos, ¿por qué la fiesta? Porque vamos a convivir, a compartir un bocadito el ser humano con el ser espiritual, yo creo que ahí está todo lo positivo.

**De cierta forma, ¿Huaquechula llama a la gente a venir?**

Desde que se publicó este libro, vino el turismo internacional

**Y antes...**

Antes venía el regional nadamas, de Puebla, Atlixco, las regiones nada más, pero por el esfuerzo que le hemos dado esto ha motivado muchísimo, mucho más que vino Discovery y todo eso, ha sido una historia tremenda para desarrollo social turístico de Huaquechula.

**¿Por qué?**

Pues porque qué te diré, como artesanos, se ha dejado mucho para que la gente del pueblo pueda ofrecer sus productos, hoy en día te voy a decir, hay gente pobre y vende sus productos no a altos precios pero para que puedan mantenerse dos, tres meses, esa era la idea es de que la gente viniera para que nosotros pudiéramos vender nuestros productos y hoy en día hay gente que no cobra y sin en cambio con esos productos ya tiene dinerito para mantenerse, entonces voy a vender lo que pueda hacer, pero por esto yo le digo a muchos, el turismo ha crecido, no por los presidentes, sino por uno mismo que ha desarrollado todo esto, a cambio de qué? A cambio de que la gente se dé cuenta de que somos algo importante no nomas uno sino todos, gente del medio creyente para que se motive la demás gente y así se motive la demás gente a venir y consumir lo que hay, es una gran ventaja, no porque sea masivo vamos a decir no pues a todos se les da de comer, se les comparte, porque como es un evento masivo, no estás obligado a darle de comer a todos, sino que lo acepte de buenas.

**¿Qué tiene que ver el darle de comer a la gente?**

Te voy a decir, que dar de comer es el hecho de convivir y ese es nuestro fin, un vasito de agua podría estar bien, ese es realmente el convivio, tu vas a preguntarle a unas personas sobre su ofrenda y no van a saber, no tienen ni idea, por eso les ofrecemos venir para poder compartir un momento. La finalidad es la convivencia y ser hospitalarios con la gente, aunque no los conozca. Uno es que sea muy orgulloso de sus cosas pero por querer conocer algo mejor que tu pueblo, pero más fácil que el 70% lo aproveches para conocer y desechar al 30% que no quiere saber. La fe mueve montañas. Hay gente crítica, apáticos, que discriminan y si, es una ofrenda al pública es como quien te manda una invitación, en una invitación si quieres ir vas sino no, igual acá dices y sino quieren para qué vienen, traen a gente que vienen justo por las investigaciones para saber por qué lo hacen. Acá hay de todo, de acuerdo al medio económico de cada familia, nunca vas a decir no yo no tengo, aunque sea pones tu ofrendita.

### **¿Cree que por el turismo se hayan perdido algunas costumbres?**

No, no creo, de lo contrario, fíjate te voy a decir, se ha modificado en todos los aspectos, como en los alimentos, he tenido críticas como hoy en día puedes poner yogurt en una ofrenda y te van a decir por qué esto? Son alimentos, pero ya son procesados, pero bueno eso no es nuestra culpa, es culpa de la tecnología. Su agua de sabor, de jamaica de tamarindo, ahora le puedes poner un refresco. Antes le ponías poner un mezcalito ahora le puedes poner una botella etiquetada pero es lo mismo yo te acabo de decir, a conforme vamos avanzando la tecnología hace que se modifique todo, no tenemos culpa en ese aspecto, se va modificando todo a través del tiempo.

### **¿Pero, no ha intervenido en que se pierda algo?**

No, no de ninguna manera, porque como te acabo de decir, si hablamos de las raíces es más de intereses, es como nosotros en día, por ejemplo en provincia, todo es más caro, los frijoles, aunque sean más caros pero los comes y en la ciudad si quieres comer frijoles pues no los comes, pero acá es tradición, es natural, que tenemos que comer frijoles.

Ni mis viajes han influido, mira te voy a decir, el hecho de que tú viajes y lleves cultura, no es que te borren del mapa, sino al contrario vas a dar a conocer qué hay acá en México, qué hay en tu pueblo, cómo se vive y yo creo que hasta se conocer más, es ser sociable con otros personajes de otros países. Ahí hay de todo, hay personas que te impactan de lleno, había personas que eran de México y ni sabían, ahí es cuando debes hacer reseña de tu cultura y ya empiezan a mencionar Huaquechula, Estado de Puebla, no pues vamos a ir y ahí es donde ha causado un gran impacto, te impactan de dos formas a la vez de que te sientes más orgulloso de tu pueblo, a ver qué encuentro e imagínate la satisfacción de llevar tu pueblo para ver qué encuentro y esa es la más grande satisfacción.

El turismo empezó a venir del 91 para acá, por las filmaciones, los que querían publicar para el extranjero, vino el famoso periódico el New York Times, por ahí tenemos escritos, yo creo que se ha dado por medio de todos estos servicios sociales y créeme, como le he dicho a toda la gente, yo no soy nadie, no me gusta, para qué los quiero pero mientras están pues hay que ayudar y eso es lo que ha ayudado a agrandar al desarrollo turístico.

### **¿La presidencia municipal los apoya?**

Ellos se quieren adjudicar que tienen el poder de desarrollar todo eso, pero es una gran mentira, porque como le decía yo a ellos definitivamente nunca han hecho el turismo porque si lo hacen publicando cosas que no son, lo quitan, ahora créeme hace cuatro años, en el 2008 fui a ver al gobernador Don Mario Marín, le planteamos el asunto y qué crees que me dijo? Ni te conozco ni sé si existen esas tradiciones en Huaquechula ¿cómo siendo gobernador y no conoce? ¿qué cara nos quiere ver? Siendo tan publicado, tan visitado, ojala en lugar de andar de narco se concentre en lo que está. “Yo no te puedo apoyar porque no tengo recursos” Imagínate, un gobernador que no tenga recursos para la cultura, ¿cómo?.

### **¿Cree que haya más apoyo del extranjero que impulse la cultura?**

Ah si yo prefiero mejor el extranjero que las políticas de mi país, porque te dan todo el apoyo necesario para desarrollar toda tu creatividad, el museo británico, tienes que poner tu trabajo y eran miles de millones ayudándote y aquí en México ¿quién te brinda aunque sea un transporte? Es una vergüenza que siendo mexicanos te dejen ahí tirado, le decía señor gobernador, puede tener más cultura un indio huarachudo que un señor con corbata y traje, pero entonces si usted nos ignora yo también lo ignoro.

Al final ellos se querrán adjudicar todo, pero como te dije, cuando hay derechos reservados, que le hagan como quieran. Porque no son ellos, créeme aquí me ha pasado, acá el presidente me decía, bueno ¿por qué están en tu casa? ¿Por qué a ti? Entonces yo le decía, si ustedes saben desarrollar todo esto entonces que los vayan a ver a ustedes, me decía el cineasta de Discovery no no queremos ver a ellos, queremos a ti, de ellos no nos interesa nada, sólo tenían miedo de la gente, por si tomaba una represalia en contra de ellos. Pero ¿Qué haces? Te sientes más seguro de ti mismo al estar así, entonces ahora el gobierno viene y te pregunta si te da algo, pues no, el que queda mal son ellos. Lo que haga yo, en mi casa, está bien, si me visitan qué bueno.

### **¿Hasta dónde deja que la gente entre a su intimidad, a estar en su ofrenda?**

Bastante, no no dejo hasta donde, yo te acabo de decir, que se yo no distingo, me interesa ser social con todos, si hay algún proyecto o lo que sea, ser social con ellos, apoyo, entonces no no importa.

Yo dejo la puerta abierta, no hay límite. Hay gente apática que no se presta al desarrollo social, son más tímidos, les preguntas y te dicen tonterías, pero bueno. Yo estoy y seguiré estando, mientras haya un poco de vida lo haré. Ya hice un historial y queda para el recuerdo.

### **Y ¿El gasto?**

Cerca de 60, 70 mil pesos... porque pues tienes muchos amigos, mucha familia, el altar, la comida, ¿cuántos kilos de mole? No menos de unos treinta, cuarenta, ¿Cuántos kilos de chocolate? Unos 15, 20 kilos y nomás así tortillas, por lo menos así para empezar unos 100 kilos, para acabar unos 200, 300 kilos y así, en una sola tarde a partir de las 2 de la tarde.

Es un gasto fuerte y a la vez bonito.

**Entrevista dos**

**Nombre:** Alicia Reyes Chapero

**Posición Familiar:** Hija

**Edad:** 29 años

**Describe la tradición de la puesta de ofrenda**

Pues es algo bonito, de estar con tus antepasados es como una herencia que nos van dejando.

**¿Cuál es tu participación en la puesta de ofrenda?**

Pues le ayudo a mi papá, como ahorita que pues ponen siempre la ofrenda de mi hermano que ya falleció y es una ofrenda vieja, hasta la fecha se sigue poniendo y esa me toca, pero esa se lo pone el día 31 que es el día de los niños pero la elaboramos más sencilla, sólo una mesita y todo lo que se le pone, así más sencilla.

**¿Sabes cómo comienza la tradición de la ofrenda?**

Pues de que me acuerde, es de los altares que fabricaba mi abuelito, de lo que le ponía y ahí veíamos más o menos como las elaboraba. Me acuerdo mucho, que antes las ponían diferentes, porque eran de hule o de papel y ahora ya es de tela, ya está perdiendo todo eso.

Es bonita la feria, porque pues aquí todo lo que elaboramos en Huaquechula se sigue conservando y a la fecha de ahora pues se sigue elaborando muy bien.

No recuerdo como comenzaron a ser famosas pero creo que es un vínculo de unión porque nosotros recibimos a la gente de buena manera, pues de buenas, pues ellos como urbanos, como te diré, van recomendando las ofrendas de Huaquechula, pero todo depende del trato que se le dé.

Mi papá va haciendo la ofrenda por partes, primero le dan forma, después lo van diseñando por partes, van elaborando por ejemplo, como esta la de mi abuelito, después de la forma como se llama, le van haciendo lo de la tela por partes y ya en la forma le van poniendo las cosas.

Ahorita sólo le ayudo a mi mamá a la cocina y a hacer los alfeñiques, que son de azúcar, yo los sé hacer más o menos, ya medio vi, si ya sé más o menos, namás lo que me falta es sacarlos bien en el comal porque ya ves que son en el comal de barro porque primero se pone agua, después medio kilo de azúcar, pero es blanca y hierve y hierve la lumbre y se espesa y se le hecha limón y eso hace que se quede duro, después queda como cristal y se hecha en el comal, pero el comal tiene que estar remojado en agua sino se pega y ya no se hace. Ya después se saca y pues lo van estirando y ya se queda como blanco, como cristal y ya después se va cortando para darle la forma.

### Entrevista tres

Nombre: María Magdalena Reyes Chapero

Posición Familiar: Hija

Edad: 14 años

#### Describe lo que sabes de las ofrendas

Pues no mucho, no sé mucho de esto.

¿De qué es lo que te acuerdas?

Así, le diría yo, que tiene tres niveles mmm en el primer nivel se le ponen toda la comida, todo lo que le gustaba al difunto y así, ya.

¿Realizas algo en la ofrenda, le ayudas a tu mamá, a tu papá?

A mi mamá luego así con el dulce, pero así mucho mucho no.

¿Sabes desde cuándo viene tanta gente a ver las ofrendas?

No, así no, si viene gente pero no sé desde cuando empezaron así a venir tanta gente.

¿Cómo es para ti el día de muertos?

Es bonito porque viene mucha gente, o sea, conoces gente nueva y empiezas a socializar con ellas y ya experimentar más, así.

¿Te gustan las ofrendas?

Sí, porque son muy bonitas y en ningún otro lado las hacen como acá

¿Sabes que es lo que se les pone a las ofrendas?

Mmmmm poco, o sea no mucho, así le ponen la comida que le gustaba al difunto, los angelitos, su foto de él, el espejo y todo lo demás, la tela, los barandales.

### Entrevista cuatro

Nombre: Margarita Chapero Rivera

Posición Familiar: Madre de la Familia

Edad: 52 años

¿Cómo es para usted el día de muertos?

Pues la tradición de las ofrendas no, las ofrendas son de blanco

¿Cuál es su participación?

Pues la de comida para dar que es un montón, hago mole, pipián, tortillas, tamales.

### **¿Cómo lo calcula para tanta gente?**

Porque ahora que es ofrenda nueva sé que viene mucha gente entonces hago como 30 kilos de mole, 35, ponle, entre la familia, los invitados y pa toda la gente. La carne se acaba y ya después se les da sólo el molito.

### **¿Qué otras actividades realiza?**

Ah pues los alfeñiques, esos los vendo el 31 en el trueque y si sobran se venden sino ya no.

Me acuerdo que primero no venía mucha gente y ya con el tiempo vino un montón, creo que empezó a venir por lo mismo de la tradición y todo eso que está extendiendo mucho más.

No creo que se pierda la tradición, mis hijos ahorita el grande anda con su papá entonces le aprende. Las niñas pues sólo esta, pero ya después verán cómo le van a ir a haciendo.

### **Entrevista cinco**

**Nombre:** Teófilo Eduardo Reyes Chaperero

**Posición Familiar:** Hijo

**Edad:** 27 años

### **Describe cómo es la tradición de la ofrenda en Huaquechula**

Ah pues como ustedes saben acá todo es muy muy pesado no sólo económicamente, porque desde cuando muere uno se genera todo, gastos, hasta como cuando uno va a dejar la cruz igual y el día de muertos es mucho más carísimo todavía porque tienes que dar de comer, a la gente, a los compadres y los ocho días también abrirlas se generan más gastos pero pues no sé, nuestras tradiciones son así no? De que el primer año de muerto lo que se monta es un altar ya no es una ofrenda, es altar. Ya para el segundo año que está de muerto, ya se hace la ofrenda tradicional, la chiquita no? Y el primer año pues si se le coloca su famoso altar, con no sé tela y pues se hacen unos bonitos arreglos para las casas.

### **¿Sabes desde cuánto comienzan a hacerse así las ofrendas?**

Pues ya llevan años, imagínese mi abuelito, murió de noventa y tantos años, él fue uno de los que las inició, después mi papá y ahora nosotros, mi bisabuelo Marcelino llegaba y le decía a mi papá cómo eran los cortes.

Yo no me acuerdo mucho, mi papá me contaba sobre lo que le decían mis abuelitos, yo tendría como dos años de edad cuando él murió pero mi papá me decía que era él quien las había comenzado con estas construcciones

Bueno de las construcciones, primero que normalmente se arreglaban con lo que era papel, posteriormente yo creo ya había más economía, más dinero y fueron ahora si que modernizándose a llegar este plástico blanco y ya últimamente que será unos 70 años está lo que viene siendo de tela, dependiendo de la economía de cada familia porque hay veces que se

ve que trabajaron de años y pues por la economía no se puede, hay veces que le quieres dar lo mejor a tu difunto, pero ¿Cómo? ¿De qué manera? Hay que comprarlo como se pueda.

**¿Cómo se junta el dinero para poder colocar la ofrenda, debido a que es un gasto fuerte?**

Bueno aquí no se siente tanto, porque hay compadres, amigos, necesitas mesas pues vas con el amigo o con el vecino, “pues préstame mesas” y pues todo se consigue prestado ya casi nada es comprado pero en este caso que hay veces que no son conocidos y quieren hacer las tradiciones, pues si es caro, porque no se conocen bien y ni modo, tienen que comprar todo pero si aquí si se presta. De hecho ahorita para el mole, no sé, por ejemplo se murió ahorita en enero entonces tienes un año para andar preparando, entonces ya se compran los marranos, los engordan ellos, ya no hay que esperar de aquí a un mes, se va preparando uno poco a poco o en este caso de a kilo o de a medios kilos, para que cuando llegue tu compromiso ya estés listo con la comida.

**¿Sabes todo lo que integra el altar?**

Cada nivel, vamos a hablar de niveles, no sé muy bien, más o menos, pero sé... Bueno nosotros vamos a hacer los altares en sus tres niveles no, el primer nivel está dedicado a la madre tierra que es donde es la ofrenda, lo que vamos a ofrendar y en este caso se colocan panes, agua, sal, azúcar, mole, pipián, frutas no? Que le gustaban al difunto y ya en el segundo nivel estamos conociendo lo que es el desprendimiento no? Del alma con lo que es el cuerpo o la materia, se desprende y es por eso es que a veces se coloca el espejo para ver la posibilidad del más allá no? ¿Cómo nos veríamos después de? Nadie ha venido así pues, después de muerto a decir cómo le va por allá o qué hay allá, es lo mismo o no es lo mismo. Entonces para eso sirve, la separación del alma y el cuerpo y en el tercero se coloca lo que son ángeles y El Cristo que quiere decir llegar a lo máximo, que es la gloria, el descanso eterno. Pero tenemos que luchar no? No todo es fácil en esta vida, tenemos que ser juzgados por el jefe, entonces ahí si vamos a ver de cómo nos toca.

**¿Cuál es tu participación en la colocación de la ofrenda?**

Le ayudo a mi papá, pues nos echamos la mano entre todos, porque es muy pesado, es tener un equipo de trabajo, donde debes enseñar, después lograr, ver el material que tenemos, montar el lugar para posteriormente cada quien agarra su pieza, en este caso una mesa, un cajón, la forra, si vemos que no puede o que se está atrasando, hay que echarle la mano para poder acabar lo más pronto posible porque sino son bien tardadas.

**¿Desde cuándo comienzan a ser famosas las ofrendas?**

Mmmm pues fijate que desde que yo me acuerdo que será cuando yo tenía unos 3 o 4 años no eran tan afamadas, si había turismo porque les llamaba la atención pero si ya tendrá como unos que serán, pues yo diría como 25 años que ya son más famosas, y año con año viene más y más gente, se va abriendo paso.

### **¿Crees que el turismo influya en un cambio a la tradición?**

Bueno hasta ahorita no, no se ha cambiado mucho, bueno de repente de que llegan y preguntan y preguntan cosas que ni al caso, cómo ¿Y cuándo va a ser el concurso de las ofrendas? Esa es la más... Ora sí que la más tonta que hay, porque acá no es concurso, no se trata de la más bonita, sino de dar el sentir de una familia. Como le decía yo, hay personas que son muy ricos pero son muy codos y hay personas que son pobres pero ven la manera de dar lo mejor, entonces te digo es dependiendo y de la forma de pensar de la familia, pero lo primero siempre es eso, lo del concurso y aquí no es de concursos y se malinforma a la gente.

Los guías que te puedo decir, son muchachitos que apenas van aprendiendo, hay uno que saben más, hay otros que ni saben, lo hacen para no estar en su casa, unos 5 o 6 saben de lo que están hablando, de lo que se trata, ya la mayoría ni sabe.

### **¿Cuándo quitan la ofrenda tienen un ritual en especial?**

No, ya casi no, algunos familiares lo dejan hasta al cabo de año, por ejemplo, mi familiar murió en marzo, en noviembre pongo ofrenda nueva y la tapo hasta que cumpla el año que murió, la volvemos a revestir con las velas, las flores y pasando eso ya se quita.

### **¿Continuarás con la tradición?**

Pues ya no depende de nosotros porque ahora sí que el material ya está subiendo, como ya saben que se ocupa mucho, lo van aumentando y va a llegar el día que la gente no va a poder comprar el material, por ejemplo los candelabros que son hechos aquí, antes me acuerdo que costaban tres pesos, ahora ya cuestan doce pesos cada uno, suben demasiado porque la gente los busca no? Entonces yo me imagino por eso que se va matando la tradición, porque por más que quieres pues no puedes. Y hay mucha gente que lo hará, pues sí, pero es lo que le decimos a muchas personas de acá si lo quieren hacer, pues que aprendan bien, si se les regaña es para que los enseñen a hacer las cosas bien y no la vayan a perder el tiempo, hay mucha gente que ha salido de nosotros trabajando, después se separan pues este que hacen lo suyo y no pueden y después quedan mal, ¿oye esas son las ofrendas de Huaquechula? Pues no, o sea solitos se van, hay personas que estuvieron con nosotros, con mi abuelito y mi papá y no aprendieron nada, entonces se complica. Ahorita los chavos que estamos, uno lleva cinco años, el otro apenas dos años, esos van agarrando la forma. El poner la ofrenda es tener paciencia, calma, porque sino la tenemos entonces es desesperante y no salen las cosas.

Fíjate que hay veces que entramos en un dilema, porque hay veces que tenemos no nos vamos a meter en catolicismos, pero hay que ser un poco creyentes en lo que hacemos, ahorita una persona que era sabadistas, y se supone que los sabadistas nunca hacen eso, ni cuando se mueren los difuntos, entonces es imposible cómo esas personas hacen eso, no saben ni de lo que se trata, ya no es cuestión de hacerlo por hacer... Sino de saber dónde colocar esto, dónde vas a meter las luces, porque si te das cuenta los pliegues en las ofrendas hacen la luz y la sombra, el bien y el mal no todo es la perfección, entonces sino sabes colocar eso, pues no.

Cada cosa que hacemos tiene su significado, no es nomás así, pero pues mucha gente lo hace nomás por hacerlo.

Nosotros la colocación de los objetos la hacemos pensando en su significado, pero fíjame hoy en día algunos ya no colocan la azúcar, o el vaso de agua entonces todo eso ya se va perdiendo y lo que se debe hacer es conservarla, no perder las ofrendas.

**¿Por qué crees que se vayan perdiendo?**

Porque pues la mayoría de las personas que las hacen se dejan llevar por el dinero, porque como están muy cotizadas, pues ya te vas a querer meter más a la bolsa, entonces con tal de querer ganar dinero pues ya les vale yo pongo lo que sé y ya, que se vea bonita y ay estuvo pero pues no se trata de eso, se trata de conservarla.

Imagínate al rato ¿qué les vas a enseñar a las generaciones que vienen? ¿A los otros chavos que les vas a enseñar?

Teníamos una plática con el ayuntamiento que nos decía, para enseñarles a hacer las ofrendas a los niños, les dije sí, pero si van a venir, van a aprender, si vienen a jugar, no les voy a enseñar nada y me dijeron pero es que eres egoísta, no no les dije, pero si van a aprender, van a aprender bien les dije, a hacer las cosas como deben de ser, no es por hacerlo, ni porque así, las van a hacer pero bien. Después me mandaron otros niños y te digo de los guías pues solamente tres personas le ponían interés, la mayoría les preguntas y andan completamente por otro lado. Entonces todo eso hace que se vaya perdiendo, porque de que mañana me puedo morir y quién se queda con lo demás no me lo voy a llevar a la tumba, debe aprender alguien más debe saber, porque si somos egoístas al rato quién va a hacer todo esto, pues no, se va a perder y ahí quedó la tradición, lo que se trata es de rescatarla.

Fotografías de Ofrendas de Huaquechula – Familia Reyes Chapero entre 1950 – 1960



Fotografías de Ofrendas de Huaquechula – Familia Reyes Chapero en la década de 1970



Fotografías de Ofrendas de Huaquechula – Familia Reyes Chapero en la década de 1980



Fotografías de Ofrendas de Huaquechula – Familia Reyes Chapero en la década de 1990



Fotografías de Ofrendas de Huaquechula – Familia Reyes Chapero en Londres en 2009



Fotografías de Ofrendas de Huaquechula – Familia Reyes Chapero en la actualidad  
(2011 y 2012)





## Bibliografía

- AGUILAR EROSA Haydeé, Hernández Morales Abel Alejandro. (2000). La Celebración del Día de Muertos en La muerte a fin de siglo: prácticas y tradiciones. Universidad Autónoma del Estado de México. Primera edición. México D.F.
- ALEJOS GARCÍA José. (2009). Identidad Cultural y Tradición Oral en Mesoamérica en Discurso, Identidad y Cultura: Perspectivas Filosóficas y Discursivas. UNAM. México D.F.
- ALEJOS GARCÍA José. (2004). Hablar del Otro en Maya en La Palabra Florida La Tradición retórica indígena y novohispana. UNAM. México D.F.
- BÁEZ URINCHO Angélica, Gómez Rivera Ma. Guadalupe, Hernández Anselmo Fabiola, Rodríguez Ruíz Claudia Guadalupe, Tetatzin Contreras Sandra. (2000). Día de Muertos en Malinalco en La muerte a fin de siglo: prácticas y tradiciones. Universidad Autónoma del Estado de México. Primera edición. México D.F.
- BRADES Stanley. (1988). Power and Persuasion: Fiestas and Social Control in Rural Mexico. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, United States.
- BRODA Johanna, Báez Jorge Félix. (2001). Cosmovisión, Ritual e Identidad de los pueblos Indígenas de México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Fomento de Cultura Económica, México D.F.
- BRODA Johanna. (2001). La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica en Cosmovisión, Ritual e Identidad de los pueblos Indígenas de México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Fomento de Cultura Económica, México D.F.
- CASTILLO NECHAR Marcelino. (2000). La muerte a fin de siglo: prácticas y tradiciones. Universidad Autónoma del Estado de México. Primera edición. México D.F.
- CHILDS Robert V. Y Patricia B. Altman. (1982). "Vive tu recuerdo: Living Traditions in Mexican Day of Death. Museum of Cultural History, University of California at Los Angeles, California.
- CLAVIJERO Francisco Javier. (2003). Historia Antigua de México. Editorial Porrúa. México D.F.
- ERLL Astrid. Ansgar Nünning. (2008). Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook. Berlín, Alemania
- FERNÁNDEZ BECERRIL Germán, Escobar Yela Edgar, Vázquez Piña Kari Abraham, Pedroza Ortiz Ivette, Serrano Fuentes Bárbara, Aguilar Jiménez Daniela. (2000). Día de Muertos en La muerte a fin de siglo: prácticas y tradiciones. Universidad Autónoma del Estado de México. Primera edición. México D.F.

- GOOD ESHELMAN Catherine. (2001). El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los nahuas de Guerrero en Cosmovisión, Ritual e Identidad de los pueblos Indígenas de México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Fomento de Cultura Económica, México D.F.
- KERZER David I. (1988). Ritual, Politics, and Power in Yale University Press, New Haven.
- LÓPEZ AUSTÍN, Alfredo. (1996). Los Mitos del Tlacuache. Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM, México D.F.
- LOTMAN Iuri M. (1996). La Memoria a la luz de la culturología en La Semiosfera I. Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- LOTMAN Iuri M. (1996). La Semiosfera I, Semiótica de la Cultura y el Texto. Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- MACK John. (2003). Art and Memory in World Cultures. The Museum of the Mind. The British Museum Press. London
- MASSONI Sandra. (2009). Hacia una Teoría General de las Estrategias. Modelo de la Comunicación Estratégica. Barcelona, España.
- MATOS Moctezuma Eduardo. (1974). La Muerte en el México prehispánico. Expresiones mexicanas de un enigma. UNAM. México D.F.
- MEZA G. Arturo. (1995). Reminiscencias de Malinalco, Gobierno del Estado de México – Instituto Mexiquense de Cultura, México.
- MORALES Cano Lucero. (2006). El turismo y los actores sociales en El Patrimonio Intangible. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- M.M. BAJTIN. (1998). Estética de la Creación Verbal. Octava Edición. Madrid, España.
- NEFF Françoise. (1994). Fiestas de los Pueblos indígena El Rayo y el arcoíris. Instituto Nacional Indigenista. México D.F.
- RUZ Lhuillier Alberto. (1968). Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- SAHAGÚN Bernardino de (fray). (1988). Cosas de la Nueva España. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- SANDOVAL Santana Yolanda. (2000). El Día de los Fieles Difuntos en Cuetzala del Progreso, Guerrero en La muerte a fin de siglo: prácticas y tradiciones. Universidad Autónoma del Estado de México. Primera edición. México D.F.

- SOUSTELLE Jacques. (1970). La Vida Cotidiana de los aztecas en víspera de la conquista. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- VARGAS Barragán Hémera. (2000). La Fiesta del Día de Muertos en Santa Ana Tlapaltitlan en La muerte a fin de siglo: prácticas y tradiciones. Universidad Autónoma del Estado de México. Primera edición. México D.F.
- VOLOSHINOV Valentín. (1992). El Marxismo y la Filosofía del Lenguaje. Madrid, España.
- WESTHEIM Pau. La Calavera. 1985. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- ZARAUZ López Héctor L. (2004). La fiesta de la muerte. Primera edición en Fiestas Populares de México. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes. México D.F. Artículos de Revista Científica
- ALEGRE González. (2004). El Camino de los muertos: Relaciones Intratextuales de los ritos nahuas de Velación de Cruz y Xantolo. Revista Opinión. Volumen 20. Número 044. México D.F. Páginas 9-27
- ALEJOS García José. (2006). Identidad y alteridad en Bajtin en Acta Poética. Revista del Centro de Poética, Instituto de investigaciones filológicas Volumen 27 Número 1. México D.F. Páginas 45- 62.
- ALFARO Alfonso. (2005). Los mexicanos y el mexicano. Revista Artes de México. Risa y Calavera. Número 67. México D.F. Páginas 60 - 65
- AMADOR Bech Julio. (2006). La Condición del Arte, entre lo Sagrado y lo Profano. Apuntes de Sociología y Antropología del Arte. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Volumen XLVIII. Número 196. México D.F. Páginas 27 – 53.
- BRADES Stanley. (2000). El Día de Muertos, el Halloween y la Búsqueda de una Identidad Nacional Mexicana. Revista Alteridades. Volumen 10. Número 020. México D.F. Páginas 7- 20.
- BRANDES Stanley (1997). Sugar, Colonialism and Death: On the Originins of Mexico's Day of Death. Comparative Studies in Society and History. Número. 39. Páginas 270 - 299
- BENÍTEZ Fernando. (2002). Venganza Póstuma. Revista Artes de México. Día de Muertos Serenidad Ritual. Número 62. México D.F. Página 45
- DE ORELLANA Margarita. 2005 La Muerte Sonriente. Revista Artes de México. Risa y Calavera. Número 67. México D.F. Páginas 8 – 10
- DUFÉTEL Dominique. (2002). Los Antepasados Ocultos. Revista Artes de México. Día de Muertos Serenidad Ritual. Número 62. México D.F. Páginas 10 - 18

- FAGETTI Antonella. (1999). Ya vienen las almas. El simbolismo de la muerte y sus rituales entre campesinos náhuatl en *Mitológicas*. Volumen 14. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires, Argentina. Páginas 53 – 60.
- GUTIÉRREZ Elektra y Tonatiuh Gutiérrez. (1971). La muerte en el arte popular mexicano. *Artes de México I*. México D.F. Páginas 75 – 86.
- KUPPRAT Felix A. (2010). Memorar la cultura: modos de mantener y formar las identidades mayas modernas. Ponencia presentada el 11 de agosto de 2010 en el Congreso Internacional de Mayistas, México D.F. Páginas 1- 7.
- LECHUGA Ruth D. (2002). Rituales del Día de Muertos. *Revista Artes de México*. Día de Muertos Serenidad Ritual. Número 62. México D.F. Páginas 19 – 34
- LOTMAN Iuri Lotman. (2003). Sobre el concepto contemporáneo de texto. *Revista Electrónica Entretextos*. España.
- PÉREZ Martínez Herón. (2008). Hacia una semiótica de la comunicación. *Revista Comunicación y Sociedad*. Nueva época, número 9. Páginas: 35- 57. Guadalajara, México.
- SÁNCHEZ – Mesa Martínez Domingo. (2004). Bajin ante la semiótica de la cultura. *Revista Entretextos*. Granada, España.
- SAYER Cloë, Carmichael Elizabeth, (1991). *The Skeleaton at the Feast. The Day of the Dead in Mexico*. Trustees of the British Museum Press. London
- TUROC Marta. (2002). La Ofrenda, un derroche creativo. *Revista Artes de México*. Día de Muertos Serenidad Ritual. Número 62. México D.F. Páginas 46 – 55
- VIDALES González Carlos E. (2009). La relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación: un diálogo por construir. *Revista Comunicación y Sociedad*. Nueva época, número 11. Páginas: 37 – 71. Guadalajara, México.
- YBARRA Frausto Tomás. (2005). Recuerdo, Descubrimiento y Voluntad: Costumbres chicanas del día de muertos. *Revista Artes de México*. Risa y Calavera. Número 67. México. Páginas 50 – 60
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Censo (2010). Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=21>. Consulta: 15 de octubre de 2011
- Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). *Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad*. (2008) *Las Fiestas Indígenas dedicadas a los Muertos*. Disponible en:

<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00011&RL=00054>.  
Consulta: 10 de octubre de 2011.

SÁNCHEZ Fernández Luis Enrique, Día de Muertos en Huaquechula, Puebla. Viernes 29 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.poblanerias.com/especiales/25246-huaquechula-puebla-muerte-tradicion-y-cultura.pdf,%20http://www.poblanerias.com/especiales/25246-huaquechula-puebla-muerte-tradicion-y-cultura.pdf>. Consulta: 25 de octubre de 2011.

Principales Ferias y Tradiciones en Puebla. Gobierno de Puebla. (2011). Disponible en: [http://www.puebla.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=category&layout=blog&id=43&Itemid=67](http://www.puebla.gob.mx/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=43&Itemid=67). Consulta: 15 de octubre de 2011

Day of the dead in Mexico. (2011). Disponible en: <http://www.dayofthedead.com/>. Consulta: 5 de noviembre de 2011